

5 de Febrero de 1994, Plaza San Martín de Puerto Iguazú.

Mente y pies preparados para caminar 309 Km. y unir, por primera vez, las ciudades de Puerto Iguazú y Posadas, de punta a punta a pie.

No se trataba de una peregrinación religiosa, aunque había mucha fe y ruegos depositados en Tupá (Dios del bien de los guaraníes). No se trataba de una caminata por prescripción médica. Tampoco de una prueba deportiva de resistencia física. No tenía promotores ni intereses económicos o políticos, ni había premio alguno en disputa.

Rodeado de amigos, colegas y autoridades locales, el poeta y músico misionero Daniel Stéfani (46) dio inicio al inédito "Raid Poético Pedestre por una Antología de Poetas y Escritores del Interior de Misiones". A la par, Germán Kannemann (20) filmando todos los detalles del raid y caminando en las pausas de la cámara. Detrás de ambos, el apoyo ejemplar de sus respectivas familias: Mercedes, Fausto, Lucas y Fede (Esposa e hijos de Daniel); Federico y Mercedes (Padres de Germán).

A partir de allí, a lo largo de la Ruta 12, veintiún días de encuentros con más de 170 poetas y escritores (la gran mayoría inéditos) en fogones, reuniones, charlas, o en la intimidad de sus casas.

Esa etapa de la cruzada culminó con dos días de exposición de más de 500 obras en la Plaza 9 de Julio de Posadas. Posteriormente Daniel Stéfani recorrió 17 localidades sobre la Ruta 14 completando un registro con más de 320 nombres de trabajadores de las letras, recibiendo nuevamente el apoyo y la solidaridad de la gente de su tierra.

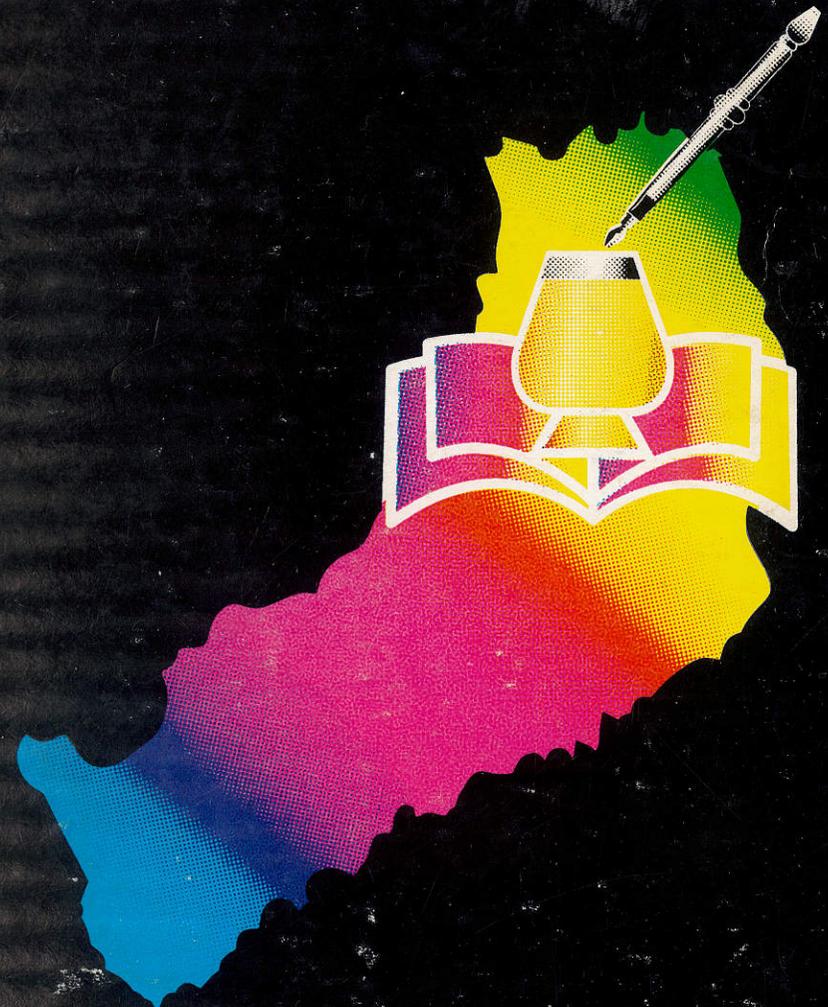
A poco más de un año del Raid Poético Pedestre, se plasma en la edición de este libro uno de los propósitos que lo impulsaron.

La enorme cantidad de obras recopiladas hace imposible albergar a todas en esta edición, con lo cual se puede vislumbrar la aparición de un próximo volumen.

RECOPIILACION de Poetas y Escritores del Interior de Misiones

RECOPIILACION

DE POETAS Y ESCRITORES DEL INTERIOR DE MISIONES

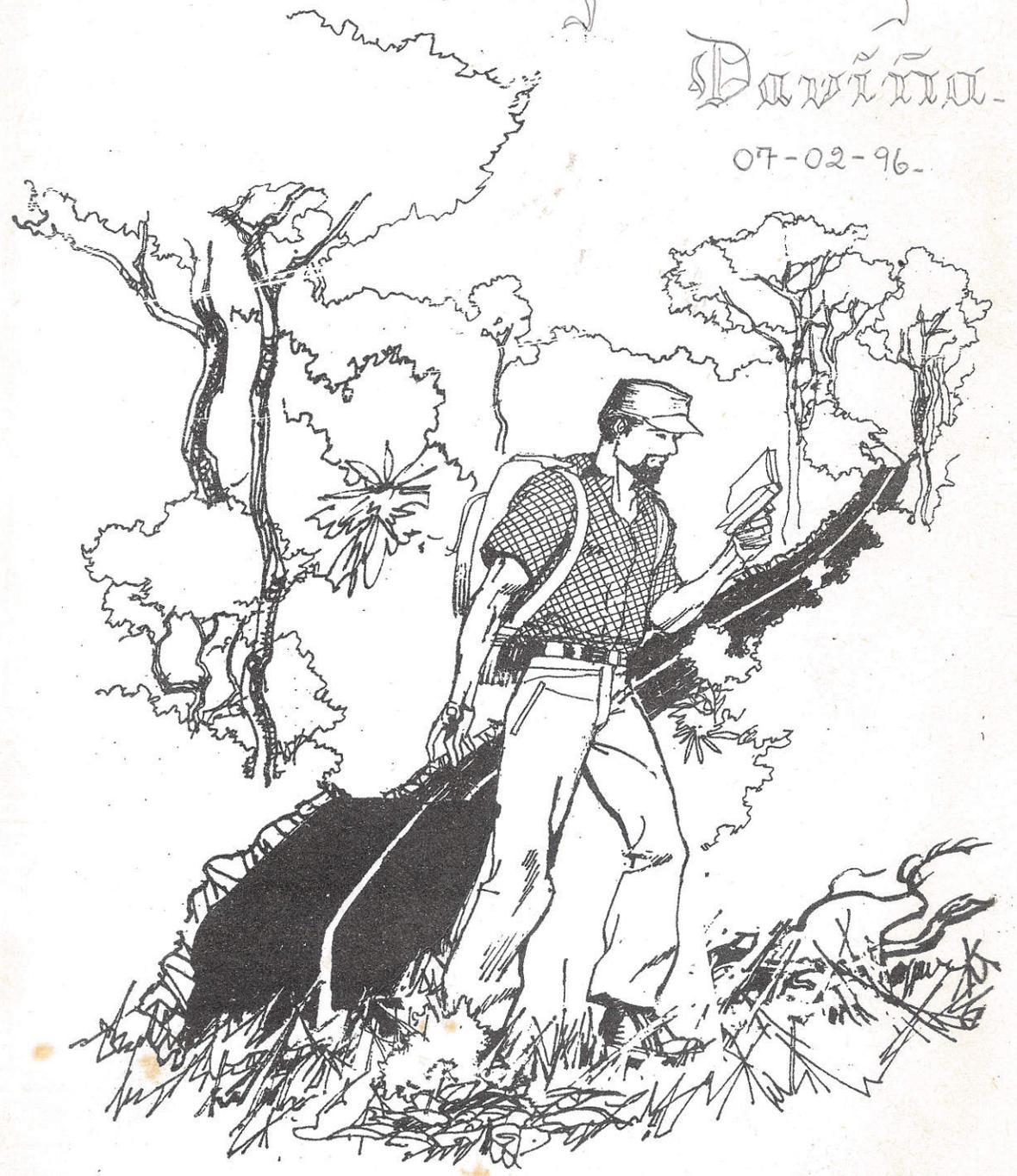


Ediciones

Obras Recopiladas por Daniel Stefani,
en su Raid Poético Pedestre Feb/Abril '94

Miguel Ángel
Daviña

07-02-96



*Miguel Ángel
Parina
1996.-*

RECOPILACIÓN
DE POETAS Y ESCRITORES
DEL INTERIOR DE LA
PROVINCIA DE MISIONES

EDICIONES **AEM**

PUERTO YGUAZÚ - MISIONES

CON LOS OJOS DEL ALMA

Ayer estuvo con nosotros Daniel Stéfani. Para quienes no lo conozcan, se debe decir de él que es un juglar de nuestro tiempo. Un buscador de estrellas por pueblos, valles y caminos. Andador por naturaleza, suele detenerse en busca del cántaro y vaso de agua, en cuya claridad y en el fondo, él busca las palabras que tienen música.

Todo hombre es una cosa entrañable, a veces la palabra escondida, las cosas que quisiéramos decir y se quedan ahí no más, entre un puñado de papeles y ese amarillo del tiempo que apaga despacio, muy despacio, las horas, los sueños y el velero más feliz que se nos queda sin buscar otros puertos.

Daniel Stéfani, oficio no común, es un visitador de poetas, de escritores de esta tierra bermeja y demencial. A diferencia de otros visitadores, suele recoger puñados de vivencias y conversar largamente con quienes viven el aislamiento de no poder publicar, de tener que guardar esos hijos de la inspiración y de los sueños, que siguen siendo los penachos más altos de esto que se llama vida y que de alguna manera puede ser más o menos luminosa, pero que en suma, constituye el hálito de un mundo esperanzado.

Cuando dialogamos con él, nos alcanzó originales de poemas y cuentos ya tipeados que formarán una antología próxima a editarse. Este trabajo es la síntesis de su caminar sin tregua, de andar haciendo de juglar en estos días de la crisis, cuando de nuevo anda entre la gente, aquella anunciadora frase de "pan y circo".

Vale la pena entonces el esfuerzo de Daniel Stéfani, en cuyos bolsillos en vez de niqueles tal vez queden puñados de estrellas, cuyo valor solamente se mide con los ojos entrañables del alma.

Pedro Abdón Fernández

De su columna MATEANDO del diario El Territorio publicada el 28/05/95 (Página 23)

Diseño de tapa
D. Stéfani / R. Rivero

Impresión de tapa
SERIMANÍA

Tipografía y armado
Tito Sánchez / D. Stéfani

Ilustraciones interiores
Carlos Escalada

Impresión
IMPRELASER

EDICIONES **AEM**
Puerto Yguazú - Misiones

PROPIEDAD INTELECTUAL
EN TRÁMITE

PARA CAMINAR A TU LADO

Torrentes de agua bajo el puente
cientos de caminos de idas y venidas
aguardando un amigo en el inconsciente
cruzan a lo largo de nuestras vidas.
Y el destino arcano, en un instante
estrecha nuestras manos agradecidas.
En la simbiosis de nuestros corazones
aflora la amistad por más de mil razones.
Alforjas pesadas sostienen mi espalda,
cargadas de surcos, dolores y alegrías
historian, hoja por hoja, el Ser de mi vida.
Sé, de las miradas que fluyen por las mismas vías,
diferenciar las que por ambición desesperada
pululan en un mundo falaz, inicuas y vacías.
Y hoy, que tu franca mirada de amistad está conmigo,
nacen mis rimas para caminar a tu lado, amigo.

Carlos Cravero

CUATRO REALIDADES Y UNA REFLEXIÓN

Realidad primera: Daniel Stéfani nada sabe del hombre posmoderno. No lo conoce. Nunca lo ha visto. O si lo ha visto, no le ha prestado demasiada atención.

Realidad segunda: Daniel Stéfani nada sabe del hombre pragmático. No lo conoce. Nunca lo ha visto. O si lo ha visto, no ha hecho caso de su prédica.

Realidad tercera: Daniel Stéfani nada sabe del fin de la historia. No la conoce. Nunca la ha visto. O si la ha visto, no ha confiado en ella.

Realidad cuarta: Daniel Stéfani siempre supo que, como él, hay otros seres humanos que nada saben del hombre posmoderno, que nada saben del hombre pragmático, que nada saben del fin de la historia.

La reflexión: Hay un antes y un después de esta recopilación en la historia de la literatura de Misiones. Porque aparte de escribir, Daniel Stéfani ha salido a buscar a los que escriben. Porque aparte de creer, Daniel Stéfani ha salido a buscar a los que creen. Porque aparte de soñar, Daniel Stéfani ha salido a buscar a los que sueñan. Y los ha encontrado. Están en este libro.

Carlos (Cary) Macena

TAREFERO DE ILUSIONES

Que nuestra época está signada por un utilitarismo radical infiltrado hasta en los más pequeños estamentos de la cultura, y que su influencia incide en el rumbo que toma la sociedad en su devenir histórico, incluyendo los cambios de perspectiva que el hombre medio adopta cuando se enfrenta a las múltiples disyuntivas que le plantea la vida; es algo que resulta muy fácil de comprobar, pues basta con echar una mirada a cualquier ángulo de la realidad cotidiana que nos envuelve o recurrir a nuestra propia experiencia deteniendonos en breve acto introspectivo, para ser pragmáticos si pretendemos acceder a algún tipo de poder que nos abra las puertas al "festín del mundo".

Lo cierto es que nos hundimos cada vez más en la materia a fuerza de perder valores que antes nos ennoblecían y exaltaban a mayor dignidad.

Si entre muchos ejemplos disponibles tomamos al azar el del lenguaje utilizado a nivel ecomónico-científico-técnico que es la esfera hacia donde se ha desplazado el poder de decisión que orienta al mundo según el arbitrio de estos polos hegemónicos-totalitarios; podremos comprobar hasta que punto fonemas, símbolos, palabras, frases, oraciones y sintaxis traducen con notable correspondencia y eficacia el universo de la técnica, del capital y del mercado artificioso y materialista donde nos enredamos como en una telaraña trágica que nos impide el vuelo hacia ideales más distantes y más puros, hacia la exaltación del espíritu, hacia el reencuentro y reafirmación del Yo, hacia la solidaridad, la libertad y el amor.

Hoy se impone un lenguaje "tecnocrónico" apto para describir un espacio globalizado por la información y un tiempo acelerado por la técnica, pero incapaz al mismo tiempo de dar cuenta del sentimiento que provoca la muerte de niños desnutridos, un estado de éxtasis frente a la belleza, una profunda experiencia del alma, un interrogante metafísico, una meditación filosófica o mística o una vivencia estética.

En el momento de formular un interrogante trascendente, el lenguaje técnico-científico se encuentra sin palabras y el hombre, sin un apropiado medio de comunicación enfrenta su soledad cósmica.

¿Cómo reinsertar en el torrente general de desarrollo el ingrediente espiritual ínsito en el hombre pero relegado al olvido con peligro de esclerosarse por esta tendencia suicida de reducir a unidimensional a un ser de suyo polifacético y complejo? Ha avanzado tanto el proceso de deshumanización que toda posibilidad de recuperación se percibe ya como una utopía.

Estos planteos y preguntas se debe haber formulado Daniel Stéfani cuando decidió salir al rescate del lenguaje poético mediante un relevamiento y recopilación llevado a cabo de puerta en puerta, de corazón a corazón, de labios de los propios autores

que en número superior a los trescientos se desgranaban a lo largo de los 309 kilómetros que median entre su ciudad, Iguazú, y Posadas que él completó caminando como un desafío a la distancia, a la velocidad y al tiempo, sobre los que triunfó, relativizando su influencia con su hazaña. Paradoja de una época que parece no dar margen a los desplantes individuales, en especial cuando éstos apuntan a herir el corazón de sus conceptos esenciales: anular el espacio acelerando el tiempo, ecuación sobre la que asienta el "homo téchnicus" su novísima civilización deshumanizada que Stéfani desmiente y combate, primero, prescindiendo de todo recurso moderno que le permita ir más rápido y más cómodo y segundo, utilizando en su tarea de cosechero de poetas y poemas (figura que cuadra a su tarea de recopilador in situ) un ejercitado lenguaje demorado ex profeso en el diálogo enriquecedor con cada poeta que halló a lo largo de su ruta.

Es necesario destacar esta doble reivindicación de su esfuerzo físico puesto al servicio de esa lírica hundida en el anonimato por una incomunicación crónica: Primero la rescata de las oquedades del cuerpo social donde agonizaba sin esperanza de andar alguna vez en el corazón del prójimo y segundo, demuestra que en esta sociedad materialista, fría y utilitaria, todavía es posible alimentar utopías y llevar a cabo una aventura romántica capaz de romper la rutina que es donde se engendra esa melancolía, esa chatura y esa desesperanza que atomilla al suelo y sume al hombre en un pesimismo inhibitor. El suyo es un gesto contestatario de un hombre que no se entrega, que busca la vanguardia de la lucha y se juega en el acto quijotesco del todo o nada, dispuesto a afrontar el fracaso y aún la burlas - que vendrán sin duda - de parte de los que siempre encuentran fácil la crítica pero difícil y hasta imposible la asunción de una responsabilidad directa en la acción. "Para crear una partícula de verdad, de mérito, de virtud o belleza, se requiere un esfuerzo original y violento contra alguna rutina o prejuicio" nos advertía el maestro José Ingenieros allá en nuestra juventud.

Daniel Stéfani llegó hasta aquí para recordármolo... "todo idealista es una viviente afirmación de individualismo aunque persiga una quimera social" como por ejemplo ésta, de recuperar del seno de un pueblo aparentemente fenicio, a un grupo - chico o grande - de seres humanos que cultivan un lenguaje poético para dar cuentas de que son algo más que una cifra en la estadística económica, más que entes de consumo deslumbrados por las ofertas del mercado, más que individuos de carne y hueso alienados en un entorno que solo los obliga a producir y ser eficaces en el logro de bienes materiales. Porque se interrogan en silencio respecto al misterio de la vida y la muerte, porque sueñan y esperan, sufren y aman. Seres que - bien o mal - ¿ qué importa eso ?, canalizan su contenido espiritual a través de la poesía. Stéfani la llama "RECOPIACIÓN" de puro modesto, pero se trata de una auténtica

ANTOLOGÍA cerca, como nunca, de su significado etimológico: del griego, flor, escoger, recolección de flores, florilegio; ANTOLOGÍA no de escritores, sino de poetas que lo primero no implica lo segundo. Y viceversa. Aquí más que poesía hecha por poetas, se exhiben poetas haciendo poesía, que no es lo mismo porque en el segundo término la importancia recae sobre el ser humano poniendo el acento sobre mujeres y hombres que crean y que ahora ya no están solos. El cosechero de ilusiones los ha unido en la tradicional ponchada tarefeando a los largo de un linio de 309 kilómetros para presentarlos al barbacué donde se procesan todos los sueños del pueblo.

Alberto Szretter

REALIDAD QUE ASOMA DESDE ABAJO

Esta larga caminata que realizó Daniel Stéfani por la Provincia de Misiones es mucho más que una recopilación de poemas de esos anónimos baluartes de nuestra cultura.

Esta caminata es un severo llamado de atención, un alerta rojo a quienes tienen el deber de administrar cultura.

El peor pecado que se puede cometer con un pueblo es cercenarle las raíces. Pretender -desde la metodología- callar las voces, siempre resultó infructuoso y produjo el efecto contrario: el alzamiento de las voces.

Voces que se alzan en conjunto, voces de quienes han sido intencionalmente ignorados -que es una forma sutil de discriminación- por los entes específicos que teniendo la posibilidad y los medios necesarios, la infraestructura necesaria y el material humano hartos suficientes no tuvieron el interés de rescatar las cosas de Misiones porque estaban mirando con ojos de colonizadores culturales este pueblo que desde siempre reclamó el sitio que le corresponde por historia, por vivencia, por sentimiento y perseverancia.

Ante todos y contra todo, esta realidad asoma desde abajo, aflora frágilmente desde lo más profundo del corazón de nuestra gente. Pero se afirma cotidianamente en su contenido y mensaje; en su configuración y su forma.

Innegablemente esta realidad que hoy el lector tiene en sus manos es el producto de quien ama profundamente las cosas de nuestra tierra misionera y sabe del clamor de los obreros de la palabra, y la pluma...

Daniel Larrea

LA ÚLTIMA HOJA

Ya los originales del libro están armados y puestos los números en sus hojas. Hay un estado espiritual muy especial en quienes me rodean y, con más razón, en mí.

Tan solo queda una página en blanco, ésta, y me corresponde completarla. Tal vez todo lo que debiera decir es: ¡ Gracias Tupá..., Ñandeyara..., Dios..., por haberme acompañado como un verdadero amigo desde la ya distante partida en Yguazú hasta este soñado momento en que el libro entra en imprenta !, pero, por nada del mundo, quiero dejar de compartir algunos recuerdos imborrables de la larga caminata.

El apoyo y el aliento de mi pueblo en la partida. Los amigos, los colegas, las autoridades, el camión de los bomberos voluntarios acompañando los primeros kilómetros con ulular festivo de sirenas. Apretones de manos estrechadas y miradas que llegaban hasta el alma. Un ¡ Viva la poesía misionera ! y mi esposa que secaba algunas lágrimas. Primera noche dormida en un refugio aumentando al límite las ansias del encuentro, sin protocolos, en el patio de sus casas, con los primeros poetas de mi tierra de quienes ni siquiera conocía sus nombres. Pero estaban. Recordar a Germán embriagando de imágenes su cámara. Las bienvenidas en los cruces y, en el mismo lugar, al otro día, la partida. Los trabajadores independientes, los Intendentes y Directores de Cultura que se brindaron enteros al punto de caminar conmigo, muchos de ellos, en prolongados tramos junto a la ruta. Las reuniones, los encuentros, las charlas, en cualquier lugar, con los poetas. El abrazo de Julio César a la vera del camino. Las banderas obsequiadas en Candelaria que luego, atadas a tacuaras, izamos en las manos de Andresito. La noche al pie del monumento y los amigos del alma que caían en bandadas. Los chicos del club Gente Amiga llevando las banderas en lo alto de Garupá a Posadas. Chaloy, ¡ tantos amigos...!

En villa Lanús ya éramos caravana y desde la rotonda un enjambre de poetas locos repartiendo poemas y esperanzas con Alberto a la cabeza, como siempre, junto a Alfonso, Marcelo, Pedrito Riokiht y a aquel ciclista soñador que vino a alentar y se sumó a la marcha. La Uruguay, la Mitre, Colón y al fin la plaza.

Veintiún días aguardando ese instante, el minuto final, esa llegada, para ver la poesía de mi pueblo por sobre el olvido y el silencio levantada, por sobre la carencia, la omisión y otra pestes programadas. Por dos días colgamos nuestras obras, y mucha gente se paró a mirarlas, sujetas con broches, alfileres y cintas, bajo un cielo de hilos que cruzaban. Para los que amamos a Misiones hasta los huesos fue un triunfo, un festival, una fragancia, ver mecerse en la brisa posadeña esos sueños de la tierra colorada. Hubo alegría compartida en los poetas que de todos los pueblos se acercaban. También estuvo el infaltable brillo saludable y virginal de algunas lágrimas. Comprenderán... quiero recordarlo todo, y todo no me cabe en una página.

Daniel Stéfani

POESÍAS

AUTORES POR LOCALIDADES
SEGÚN EL ITINERARIO
DEL RAID

YO NACÍ EN ESTA SELVA

Yo nací en esta selva
donde tierra colorada
se mezcla de agua y sangre
machete y *tereré*
con su selva misteriosa
de ríos bravos y *sapucay*
Yo nací en esta selva
de prodigios y maravillas
descendiente de aborigen
de la raza guaraní,
con su lengua de *eireté*
que penetra hasta los huesos.
Yo nací en esta tierra
de bravura y *mbaracá*
con su gente tan agreste
de alegría juvenil
con sus risas contagiosas
que dan ganas de vivir.
Yo nací en esta selva
de coraje; y paraíso
donde sale el *cuarajhy*
y se esconde el *yasi*,
de inmenso mar de verde
que sacude al corazón.
Yo nací en esta selva
donde también voy a morir;
convertirme en flor silvestre
y perfumar con su aroma
a esta tierra sin igual.

Blanca Nieves Agüero
Puerto Iguazú, Misiones

Vocabulario: (del guaraní)

tereré =mate frío - *sapucay* =grito - *eireté* =miel pura -
mbaracá =guitarra - *cuarajhy* =sol - *yasi* =luna -

SUEÑOS DE ARTISTA

Se me antoja
un cielo azul oscuro,
una cabaña,
un río,
una jangada.
En cien tonos
de verdes, blancos,
grises, una selva.
Y en grandes pinceladas
una tierra preciosa
y colorada.

Se me antoja de pronto
una sonrisa.
Un hombre pensativo.
Una guitarra.
Un niño sorprendido
por el flash oculto
de una cámara.
Una gaviota.
Un anciano.
Un perro hambriento.
La dulce sencillez
de una mirada.
En óleo y con espátula
dos manos
pidiendo por la paz
de un mundo
que se mata.

Gladys Benítez de Cortesi
Puerto Iguazú, Misiones

(Escrito en época de la guerra Irán - Irak)

RECUERDOS DE INFANCIA

Había una vez
en la ribada
una casa de madera
anaranjada.
Tres golondrinas de yeso,
una estrella federal,
un árbol y malvones
como adornos
en la entrada.
Al lado
un montecito
que hoy no existe.
Al fondo un mandiocal,
y el sol ardiente
que es el mismo
a pesar del tiempo
transcurrido.
Alrededor las galerías
donde mi madre
se sentaba a corregir cuadernos
en las tardes calientes
de setiembre.
Todo pasó. Ya no los tengo.
Domingos de Tabay.
Calles de tierra.
Momentos de sol y luna
inolvidables.
Jardín América.
Infancia incomparable.
Casa de madera anaranjada.
Madre...

Gladys Benítez de Cortesi
Puerto Iguazú, Misiones

QUIEN SOY

Nací entre ruinas de piedras talladas
con bellas arcadas
sin puertas:
baldosas con vaquitas.
Árbol corazón de piedra.
Escaleras de verdes colores.
Aguas grandes, bravías
en nubes de inmensas cortinas.
Lluvias danzantes entre arco iris;
mariposas multicolores.
Bosques cubiertos con mantos
de flores;
caminos rojos,
árboles empolvados,
pinos perfumados.
Encuentro con la naturaleza misma.
Volé como las aves
posé como las mariposas en pedazos de cielo
olvidados en los mares.
Dancé al son musical de las flores;
sonreí al sol verde;
caminé por el mundo
navegué por los mares,
seguí el camino del sol.
Prestigio el horizonte.
¿ Cómo no sabes quien soy ?

Aurora Bitón
Puerto Iguazú, Misiones

AL POETA LO VÍ

A pecho descubierto y descalzo
aparece sentado sobre una piel de leopardo,
bajo las ramas de un sauce.
A su lado hay un rollo de papel
y una vasija de vino.
Bañado por el caluroso resplandor
de una suave intoxicación;
parece estar preparado para escribir
con pinceles y escapar al mundo
de los sublimes versos.

Aurora Bitón
Puerto Iguazú, Misiones

HUIDIZO MAINUMBÍ

Me dicen que te fuiste
peleando por la vida,
me dicen que estás muerto
que ya no estás, esas son mentiras.

Se mueren los que tienen,
vacío el corazón,
por eso no te has muerto
Luis Honorio Rolón.

La selva se ha quedado
sin padre que la cuide,
el indio sin hermano
por eso estamos tristes.

Te has vuelto de repente
huidizo "mainumbí"
para buscar las flores
que no encontraste aquí.

O te ocultaste acaso
dentro de un "Yate-í"
hurgando la dulzura
que el monte guarda allí.

Vayamos por el aire,
corramos por la sombra,
no ves que, aunque te fuiste,
la selva a ti te nombra.

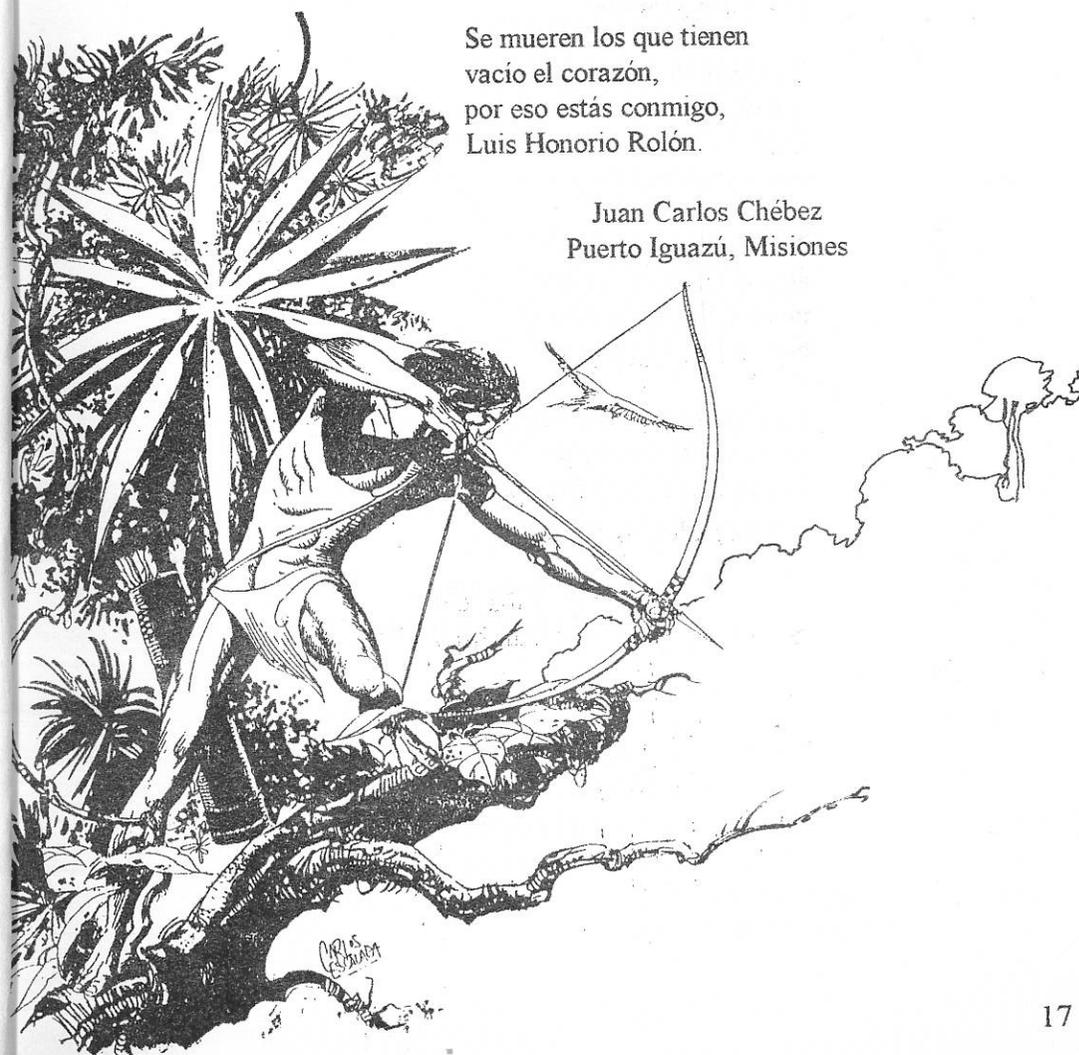
Por eso, por tu vuelta,
te doy mi corazón.
Vení, tomalo, hermano
Luis Honorio Rolón.

Nos queda tu entereza,
recuerdos de tu hombría,
de tu amor a Misiones,
de tu palabra amiga.

Nos queda tu consigna:
"La mano es para dar".
Por eso te entregaste
derrochando amistad.

Se mueren los que tienen
vacío el corazón,
por eso estás conmigo,
Luis Honorio Rolón.

Juan Carlos Chébez
Puerto Iguazú, Misiones



VENITE A MISIONES, HERMANO

Si estás cansado del cemento
y de la vida agitada,
venite a Misiones, hermano,
a la tierra colorada.

No existe lugar más lindo
que el caminante recuerde.
Aquí encontrarás, hermano,
todos los tonos de verdes.

A las bellas cataratas
aquí el Creador las hizo
junto al hermoso vergel,
cual si fuera un paraíso.

La imponente selva virgen
es un manto bendecido.
Venite a Misiones, hermano,
que despierta los sentidos.

Oscar Anibal Díaz
Puerto Iguazú, Misiones

RECORDANDO A LUISITO ROLÓN

Late en el alma de un pueblo
la memoria de un amigo
que perdura sobre el tiempo
sin que lo mate el olvido.
Está Luisito Rolón
presente por todas partes;
dedicó su vida al indio
y a los Parques Provinciales;
rescató toda la esencia
del sentir bien misionero,
luchó con todo su aliento
marcando buenos senderos,
dejó el museo MBORORÉ
para que estudien los nuevos.
Murió hablando en guaraní...
lo sepultó todo un pueblo.
¡Qué ejemplo, doctor de huesos,
eras uno de los nuestros !
Con tu conversa profunda
hablabas de tus ancestros
aunque muchos no sabían
que ya te estabas muriendo.
Se enflaquecía tu cuerpo
y se te caía el pelo.
Pero vos te fuiste firme
desafiando al gran silencio
que a la hora señalada
cubrió el suelo misionero.
Yo no quise ir a verte
preferí sentir tu fuerza
pues no me entraba tu muerte.
Cuentan parientes cercanos
que el día de tu partida
como mitá akajhatá
regalaste una sonrisa.

Oscar Jauregui
Puerto Iguazú, Misiones

TUPA MBAÉ

Pueblo mío, Iguazú !
Tus ojos verde selvático,
tus labios rojo carmesí.
Bendita tierra, Tupá Ryrú.

Tienes encanto,
maravilla de Dios.
Recibes elogios
por millares de almas.
Bulliciosas tus aguas
vierten salud.
Todos te llaman Cataratas
del Iguazú !

Como no admirarte
si solo irradas
dulce ternura,
frescura, paz y pureza?
Infinita es tu belleza!

Pueblo mío, Iguazú !
No desesperes.
Levantarás heroicamente.
Sybá ybaté !
No desesperes,
tiempo al tiempo.

¡ Arriba los Mitá
de Tupá Mbaé !

Hilda Ojeda
Puerto Iguazú, Misiones

“Crónicas de barro”...

FRONTERA

Cubierta vegetal adherida al alma de la piedra
agudo trino que rompe la mañana fría.
La selva se inunda de luz.
El sol trepa.
Llovizna que empaña la vista
nace el asombro y se ahoga la emoción.
YGUAZÚ.....
Sonido de motores, olores que se mezclan, voces, risas.
La mañana se viene ajetreada en el puesto de frontera;
confluyen miedos, intereses, prepotencia, ansiedad.
Se miden las miradas con absoluto descaro...
“Yo te conozco bien...”, es lo que se puede leer.
“¿Cómo podemos arreglar ésto?”,
“Téim que quebrá o galho“.
Charlas en distintos idiomas, idiosincrasia común.
El tráfico de objetos, de amores, comercio de ideas,
prostitución de ideales. Esto es cosa cotidiana.
Discursos idénticos hablados en idiomas diferentes.
Idénticos políticos, idénticas corrupciones.
Idénticos bohemios
deambulando las calles a ambos lados de la frontera.
Jóvenes desorientados ante la gran oferta
de desvíos y perversiones.
Madres angustiadas corriendo detrás de vestido de moda
y el desamparo de sus hijos en rebeldía.
Mañana trajinada y nuestra, nuestro pan, nuestra realidad.
Ancianos jubilados en manos de jóvenes ciegos de ambición.
Cruce de ríos, de caminos, de países,
lugar propicio para el canje de favores a cambio de valores.
Frontera. Sudamérica.

Blanca Estela Pan
Puerto Iguazú, Misiones

ÚLTIMO CANTO AL HOMBRE QUE AMO

Yo quisiera evadirme
del tiempo y del espacio
y vivir con ese hombre
un instante de amor inigualado
en un recodo de la juventud más florida,
en un rincón de los pinares más fragantes.

Huir de las humanas estructuras
que me impiden beber
de ese néctar exquisito
volar hasta ese tiempo
y esa hora
y en sus brazos
sentir el infinito.

Blanca Estela Pan
Puerto Iguazú, Misiones

TUS MANOS

Miro el templo pequeño de tus manos
que ha llenado mi mundo de ternura
yo, que he amado tanto la aventura
hoy me burlo de esos sueños vanos;

Si una caricia leve y silenciosa
acuna tanta calma y tal efecto,
que le envidia el idioma, lo perfecto,
y se opaca lo bello de una rosa.

Tanta paz le sugiere al mar, la arena
que en las noches sin lunas ni batallas
viene manso y se olvida hasta su pena.

Así como los panes cotidianos,
que se brindan sin ruegos ni promesas,
... ! amo el templo pequeño de tus manos !.

Alfonso Ricciutto
Puerto Iguazú, Misiones

MI VELERO

El día que mi vela sea un puñado
bien deshecho de trapos y recuerdos
me encontraré tal vez en plena lucha
o en la calma del puerto aún no soñado.

Qué brotará en el barro o las arenas
del punto que sorprenda con mi arribo
cuando sulte sobre él toda esta carga
de la herencia, del tiempo y de las penas?

Y allí sobre la meta y sin excusas
podré saber al fin si lo luchado
fue la actitud de un náufrago inalzado

o el camino veraz que lleva recto
a pesar de la carne y lo dudado
a donde por triunfar, se es perdonado.

Alfonso Ricciutto
Puerto Iguazú, Misiones

SOL DE OTOÑO

Si saliera el sol
en esta gris mañana,
muchos corazones
saltarían de gozo.
Si saliera el sol,
entraría por mi ventana
alegando mi hogar,
entibiando mi cama.
Sol de otoño no te escondas,
no me dejes sola
que se me entristece el alma.

Yolanda Osorio de Esteche

EL AMOR

Se que te amo.
Con la mente,
con mi alma.
Se que te amo
y me hace feliz
el sol caliente del verano,
la fría lluvia del invierno,
y los días de tormenta
que me refugian en tus brazos.
Se que te amo
y me hace feliz
tu sonrisa, tu alegría,
tu tristeza conmigo compartida.
Se que te amo
porque fuiste, porque sos,
porque serás en mi vida
la más realidad.
Se que te amo...
¿ puedo pedir algo más ?.

Yolanda Osorio de Esteche
Puerto Iguazú, Misiones

SI ABRO MI VENTANA

Si abro mi ventana y miro hacia afuera
todavía titilan
rojos, verdes y amarillos del amanecer.

En ese instante
la morada fruta está a punto de caer,
en compás silencioso se desprende el rocío,
una flor se abre,
la culebra huye,
una mariposa rompe su crisálida,
los tucanos acechan,
el boyero defiende amorosamente a su cría,
en silencio un pez desova en la laguna,
la piedra continua rodando en la corriente
en el fondo del río,
un pájaro canta por primera vez.

Si abro mi ventana y miro hacia afuera
todavía titilan
rojos, verdes y amarillos del amanecer.

Alicia Segovia
Puerto Iguazú, Misiones

LA GRIETA

De los naranjos las blancas flores
se esparcen como nieve en la pradera,
el sol
como un abrazo de mujer cálido y tierno;
estira sus largos luminosos dedos
en vértices de vidrios,
la oblícua hoja de la orquídea
que acaba de nacer
se despereza y seduce al medroso
haz de luz que la enamora.
De "Yasí" la sombra
inextinta aún la "Yacutinga"
hace su matinal silencioso recorrido,
el paso del jaguar deja su huella
en la laterita roja del camino,
la brisa calurosa mece
la minúscula tela de la araña
y el graznar de los boyeros templea
el más bello concierto de la tierra.
Recostada en la baranda del "Caimán"
cierro los ojos,
el espíritu nómada del arroyo "Urugua-í"
estuprado,
una vez más en mi garganta emite
el desgarrador grito que escuchar
no quiero.

Alicia Segovia
Puerto Iguazú, Misiones

AQUÍ ESTÁ MISIONES

Aquí está Misiones, con toda su fuerza;
con todo el encanto de su gran belleza.
Te ofrece su tierra colorada y fértil
y brinda a tus ojos su naturaleza.

Aquí está Misiones con su gente franca
que quiere a su tierra, la cultiva y canta;
que busca en el río su sueño dorado
y vibran galopas desde su garganta.

Misiones está aquí... Madera y yerbatal.
Alfombra del teal y sierra vertebral...,
y un sol que se reclina pintando el Paraná.

Misiones está aquí... Tabaco y naranjal.
Misiones es volcán que empieza a erupcionar
y va arrojando flores y ríos de amistad.

Aquí está Misiones. Valiente y hermosa
hoy abre su entraña en piedras preciosas.
Fulgor de amatista, cristal y topacio,
geodas azules y brillos de cuarzo.

Aquí está Misiones. Si hay algo que falta
está en la imponente de las cataratas;
rugidos de tigres bajan por sus aguas
hacia San Ignacio, ruinas legendarias.

Daniel Stéfani
Puerto Yguazú, Misiones

PUERTO YGUAZÚ

Puerto Yguazú,
oh, mi ciudad,
celeste y blanco
es tu rostro en la frontera
frente al Brasil y al Paraguay
donde dos ríos caudalosos
se entremezclan.
Puerto Yguazú,
hito de paz,
en los barrancos
donde se alzan tres banderas
portal de luz y de hermandad,
abrazo antiguo y natural
de Sudamérica.
Rodeada de verde
pasión vegetal
sobre tierra roja
se alza mi ciudad
donde aún perdura
la lengua ancestral
de los guaraníes
clamando a Tupá.
Y las cataratas
vierten su cantar
mientras caen sus aguas
sobre el pedregal...
¡ Yguazú glorioso,
Alto Paraná,
patrimonio virgen
de la humanidad !

Daniel Stéfani

Yguazú = Palabra de la lengua guaraní que significa "aguas grandes" o "aguas majestuosas". Habitualmente se escribe Iguazú, siendo correcto escribir Yguazú ya que el sonido de la primera sílaba (i) es gutural y, acorde a los diccionarios correspondientes, se debe escribir con Y.

UN CANTO A LA VIDA

Dios lo quiso así,
te mirábamos y no podíamos comprender.
El tiempo cambio, la temperatura bajo,
los pájaros escaparon...
Y el indio de pies descalzos,
sigilosamente llevo, y era como si dijeran,
Trinchera Mbororé, Presente !.
Más que parientes eran los amigos
de distintos puntos iban llegando,
el dolor en sus semblantes, la impotencia,
y la pregunta: Por que?.
Tan joven, tan valiente, tan luchador,
tan lleno de esperanzas y proyectos,
tan apegado a la vida, a la naturaleza...
a los hermanos aborígenes...
a todo lo que significaba la pelea
por la libertad, la justicia, la dignidad.
Bravo !, Rolón, un misionero ejemplar.
Tus banderas están en la selva, en los arroyos,
en los parques que creaste.
Tus proyectos recorren las manos de tus amigos,
a quienes orientaste para que la lucha continúe.
Ojalá tus deseos se cumplan y aquel
"Yvi - Marabeí" sea una realidad.

María Esther Rolón
Puerto Iguazú, Misiones

Escrito el 15/O1/92.

LIBERTAD, LA ANTIGUA PUERTO BEMBERG

Te recuerdo desde ayer
cuando eras Puerto Bemberg,
cuando los gringos llegaron
a poblar lo impenetrable
por el año veinticinco.
Entre el susurro del río
un barco se divisaba,
el blanco manto de la niebla
con sus luces se adornaba.
Tus playas pisaron jóvenes
de la raza toda unida,
brazos fuertes con sus años nuevos,
que lucharan con dignidad.
Rudos trabajos en los albores
de un pueblo firme y ennoblecido,
donde hoy se vive con la dicha
y la esperanza de grandeza en cada día.
Eres para mí, Libertad querida,
el sublime símbolo de mi vida
por tu gente noble, por tu aire limpio.
Hoy en tus calles
alguien de cabellos plateados
y de manos rudas,
contempla este presente
pensando en el pasado
y en quienes ya no están,
los que dejaron aquí
todos sus esfuerzos fecundos
por embellecer el espacio
desde la playa hasta la vieja ruta,
tras el rumbo de Pablo Allain.
Libertad, eres tierra roja, verdor, luz solar,
viento y noche estrellada
junto al Paraná.

Lorenza Aquino
Libertad, Misiones

LA SELVA Y EL HOMBRE

Hoy la tristeza invadió a nuestra selva
en el gemido sapucay del machetero
que estalla en los cerros y le dice al monte: ...
hasta aquí ha llegado la ambición del hombre.

Detrás del machete rugen motosierras
arrasando el bosque que aún estaba entero.
Araucarias viejas cayeron primero
guatambúes, lapachos, laureles y cedros.

Después, todo sirve, lo que venga es bueno,
no importa el color, no importa el dolor,
de nuestro hermoso monte misionero.
Triste y llorosa la selva
reclama que no corten tanto,
pues con muchos menos
árboles caídos tiene pan el pueblo.

El obraje entiende el grito del monte.
Pero el del patrón es más valedero
porque hay familias que aguardan la paga
porque hay gurises pidiendo el puchero
y mientras hay retobos que gritan por dentro
va muriendo el monte en los aserraderos.

Darío Esteban Araujo
Libertad, Misiones

EL LAPACHO

Qué belleza el lapacho
con su flor sobre la selva,
y qué triste ver el hacha
que tan linda flor se lleva

Así cayó aquel lapacho
que conocí hace años
y cuando llega el estío
su sombra y su flor extraño.

Porqué muere la belleza
con el correr de los años
y porqué, a pesar del tiempo,
tu esbelta figura extraño ?

Adiós, hermoso lapacho,
de rosada flor de invierno
tu silueta está grabada
en el más bello recuerdo.

Oswaldo Manuel Benegas
Wanda, Misiones

SE ACERCA LA PRIMAVERA

Ya llega la primavera con sus pájaros y flores,
ya llega, ya está cerquita con sus mil y un colores.
Porqué el bullir de la sangre se enervece en primavera ?
Porqué la vida es más linda, más linda la vida entera ?
Será cierto que las aves cantan con voz plañidera
y que sus cantos más dulces los cantan en primavera ?
Qué hechizo tiene Septiembre que dan ganas de gritar,
nuestro amor echarlo al viento y correr en libertad ?
Llega ya la primavera rindiendo culto al amor
con sus radiantes destellos, transmitiendo su calor.

Oswaldo Manuel Benegas
Wanda, Misiones

CANTO A MI PUEBLO

Escortado por verdes monumentos
que extienden sus brazos
a los cuatro vientos
sobre una mezcla
de laderas y llanos,
allí, LIBERTAD, mi pueblo.
Germina a la luz del progreso
cual pródiga semilla
elevada al cielo.
Apenas ayer era un árbol solo
a la vera del camino.
Hoy la habitan miles de almas
que, generosas, son artifices
de su destino.
LIBERTAD,
pueblo de bonanza,
aunque apenas soy
una gota del río
que acuna tu cauce
profundo y bravío,
pido a Dios te bendiga
con inagotable gracia
por los siglos de los siglos.

Pedro Gómez
Libertad, Misiones

PATIO DE MI INFANCIA

En la soleada
quietud de una tarde
después de veinte años
gastados y largos,
he vuelto mis pasos
por la vieja calle
silenciosa y roja
de mi antiguo barrio.

Fueron muchos... ¡ veinte años !,
para una vida tan breve.
Ya las casas no estaban.
Solo algunas flores
no quisieron perderse
con el tiempo que pasa,
pero que no vuelve.

Un añoso cactus
también ha quedado,
mezcla de recuerdos,
tiempos y distancias,
lo veo crecido
aunque solitario
en medio de aquel
patio de mi infancia.

He vuelto a escuchar
risas y rumores
he vuelto a mirarme
en el mismo río
pero todo ha cambiado
y hasta pareciera
que ya ni siquiera
el cielo es el mismo.

Cual viejo reloj
horadando el tiempo
voy llevando a cuesta
mi propio destino,
tal vez con mis ojos
mirando otros cielos,
buscando otro edén
por nuevos caminos.

Pedro Gómez
Libertad, Misiones

RETORNO DE UN PÁJARO GRIS

De nuevo la tormenta, de nuevo el vacío.
De nuevo la llama que blanquea el metal.
De los cuerpos inertes la fría incongruencia
de la soledad que quema la vida.
De los cielos extractados
la ausencia de sonidos y llanto.
De un agónico orgasmo
la quietud del azote y el delirio.
De mi cuerpo sin alas, de mi boca cerrada.
De hondo dolor cubierto
tengo un quejido.
Enciendo el color del olvido
y al lugar de origen retoman
mis cenizas en el aire esparcidas.

María Melgarejo
Wanda, Misiones

PLENITUD

Donde vive un niño la noche es clara
y el aire es vegetal que danza.
Donde vive un niño el sol se mezcla con el rocío
y no hay tiempo... no se miden los sonidos,
no destiñen los colores.
Donde vive un niño fluyen los ríos,
la tierra es ávida y en los árboles se hermanan
los pájaros en un cielo abierto.
Donde vive un niño el amor es cotidiano
porque hay amor en lo esencial célula - ritmo.
El paisaje escucha, la naturaleza late.
El hombre grita y aprisiona, se exaspera y devora.
Donde vive un niño, todo sigue,
todo vibra, todo se adormece.
Todo espera.

María Melgarejo
Wanda, Misiones

YA OLVIDALO

Me han dicho que te olvide,
que es un sueño, que es en vano
amarte como siempre,
llorar cuando no es pecado,
salir en medianoche,
dormir en duros bancos,
callarme en pleno juicio,
gritar cuando es sagrado,
mojarme en plena lluvia,
cubrirme en fuerte grado.
Mostrarle a un ciego
las huellas que has dejado,
pedirle a un mudo
que me de un resultado,
o quizás a un no oyente
decirle que te amo.
Que digan que estoy loca,
que perdí el buen sentido,
que hablo siempre a solas
por haberte conocido,
por haberme dado cuenta
que todo fue mentido.
Pero yo no lo permito,
ni jamás permitiré
que me digan: ya olvida
pues jamás yo olvidaré
a alguien que me dió la vida
y su perfecto ser.

Débora A. Carlino
Puerto Esperanza, Misiones

DAR AMOR

Quisiera las alas
robarle a los pájaros
para volar hasta tu encuentro
y clavarme como un Cristo
entre tus brazos.
Quisiera el brillo
robar a las estrellas
para alumbrar tus noches
y que me sientas en su luz.
Ser como el cielo quisiera
para que como su inmensidad
sea mi amor.
Ser como el río quisiera
para correr libre por el caudal
y llegar hasta ti.
Imitar las estaciones
y pasar una y otra vez
dibujando un círculo infinito
de amor a tu alrededor.
Imitar la lluvia
para mojar tus cabellos.
Componerte una canción
sin instrumentos ni voz.
Tener los colores del arco iris
para que no te aburras de mirarme
y la pureza de las nubes
para ser digna de ti.
Pero por sobre todo
quiero ser yo
para amarte como se
que solo yo puedo hacerlo.

Mara Martini
Puerto Esperanza, Misiones

TIEMPO DE LLORAR

Yo escribo versos en cualquier momento,
es algo que me agita y me transforma
pues siento un mundo de voces y formas
incesante acudir al pensamiento...
Antes creía que la pasión sublime
que ardió mi pecho fustigó la mente,
más hoy, herido de angustia, indiferente,
la mente dicta, cuando el pecho gime...
En aquellos versos que marcaban trazos
de toda aquella dulce historia que vivía
cuánta inmensa emoción me transmitía,
bellos momentos de besos y de abrazos...
Mas hoy que el fuego del amor primero
por el tiempo se agosta, moderado,
los retoños de ese amor que Dios me ha dado,
en vez de dicha, me hieren, traicioneros...
Y nuevamente se llena mi sentido
de voces y de formas que me acosan
pareciera que se burlan y se gozan
de hallar mi corazón triste y herido...
Y así el extraño verso va surgiendo
tan solo porque así, estando impreso,
se calla ese clamor, solo por eso,
los gritos del dolor voy escribiendo...
Después, como entonces, al leerlos,
en lugar de extasiarme blandamente
se me empañan los ojos, lentamente,
y me asaltan los deseos de romperlos...
Triste final de todas las quimeras,
honda inquietud de pavoroso drama,
hoy una voz del infinito exclama...
¡ es tiempo de llorar, aunque no quieras...!

Carlos Abel Madoeri
Mado, Misiones

PEQUEÑO PASAJERO

Ayer te he visto jugar con él
por un pedazo de tu ilusión
perdida como el viento
y volver corriendo tras el muro
tan contento y muy alegre
que olvidaste de tus penas,
de los pies descalzos y quebrados.
Como el presente que juega por entero
con tu llanto y con tu grito
por no ver jamás tu barriga llena
y en cambio compra tu inocencia
con tan solo un pan con brillo de encanto.

Tal vez no hay momentos como hoy.
Quizás no importa el televisor
y el dibujo inexistente.
Tan temprano te quietaron la voz.
Cuando hoy me cruzaste pidiendo abrigo
a cambio de nada.
Y me guardé un postre, gurí como tú,
para protegerte,
y quizás, sonreír juntos de la vida,
ésta que a veces pareciera apagarse
retornando en luz,
y compartir algo contigo
de la infancia renacida.

No conoces los regalos, ¿Quién te los daría?
Pero en tu sonrisa casera empiezas a servirte tu pan.
Yo se que estás contento ¡y cuánto me alegra!,
no importa el color mortecino de la tristeza asumida
que a veces duerme contigo y apaga tu alegría.

Cuántos son los asesinos del silencio y del afán
que se empeñan en quitarte la bombilla de la boca
para hacerte enojar con insaciable crueldad?.

Yo me dije un día, no se cuando,
que me quedaría en mi casa
y que se compongan los que nada tienen.
Yo pensé en serio y a la vez jugando
y, qué conclusión errónea
conseguí despertar sin querer!:

Quizás no conoces el beso mimoso
ni siquiera el piropo pasajero
de un cándido amor por el hecho de estar
simplemente haraposos, con la cara sucia.

Y dije: No, serás como todos, mi amigo,.

Y aquí estás, corriendo y cantando
esa canción que la inocencia misma te enseñó
en la lozanía de tus ojos claros. Cantando.

Más de una vez te gritaron: Vete!,
y volviste otra vez
porque a nadie pediste ser canción.
No están presentes la panza llena
ni los zapatos lindos,
apenas retazos de una dulce emoción
por tener un amigo
y ser ciudadano del amor.
Pero basta todo, como la propia miseria,
para seguir haciendo un mundo de esperanza.

Yo te acompaño . Yo te protejo.
Contigo canto, contigo crezco.

Hasta cuándo ?.

Juan Carlos Casco
Mado, Misiones

REGRESAR

Regresar es lo que añoro
aunque se que inútilmente,
pues no se donde buscarte
aunque quiera yo encontrarte
y decirte: Amor querido,
he venido para amarte.

Regresar a esos momentos
en los que era feliz,
contemplando así tus ojos
que eran solo para mí,
y tus labios, tan sensuales,
que por primera vez sentí.

Regresar a ti quisiera
y volver a ser feliz
sin ya nunca más decirte,
ni tampoco oírte decir
que lo nuestro es imposible
y no podemos seguir.

Regresar es mi deseo...
mas, si cumplirlo no puedo,
solo me resta decirte:
Recuerda que aquí te espero
porque yo aun te quiero.

María Irma Vera
Mado, Misiones

MISIONES

(Fragmento)

Franja de tierra roja que llevo en mis venas.
Pueblo mío, colorada tierra de leyendas,
de guitarras, de mate amargo,
de fogatas y de duendes.
De noches inmensas,
horas que el silencio envuelve
con aroma montaraz, con ausencias profundas
de pureza y frescura.
Misiones misteriosa desde el alba hasta el ocaso...
desde las tormentosas noches
hasta aquellas que el insondable espacio
baña con su luz, sin término,
los verdes montes espesos.
Canta el río por la alta noche;
los caminos echan a desandar los pies del silencio.
Misterios de leyendas que aquí han dejado
los hermanos guaraníes. Mitos y creencias.
Cada hora tiene dueño;
duendes espiando lo frutos,
las espigas y al gurí del mediodía.
Son leyendas que a Misiones
la hace misteriosa,
por su espesa sombra verde,
por los hilillos de agua,
en cauces desparramándose,
como huyendo de los duendes
hacia el río extenso.
Sangre de mi cuerpo, tierra mía,
polvo de mis pies descalzos,
yo habré admirado con encanto
otros suelos
pero solo a ti te he amado
con inmensa inspiración.

Erica Borja
Eldorado, Misiones

MI AMIGO

El que comparte mi vida,
el que sabe mis nostalgias,
el que conoce mi angustia,
el que está dentro de mi alma,
solo será mi amigo.
Para él son mis palabras.

Cuando soy feliz, sonrío;
cuando estoy triste, se calla;
cuando me invade una pena
me habla con su mirada...
en el lenguaje de amigos
las palabras no hacen falta.

No puede llamarse amigo
quien me roba la confianza
o quien comparte lo bueno
y abandona en las desgracias:
Tampoco será mi amigo
quien a sabiendas me engaña.

Amigo es aquel que siente
que otro amigo lo reclama.
El no piensa si está cerca
o llama de la distancia...
él siente lo que yo siento
cuando algún dolor me embarga.

Amigos..., todos queremos,
amigos nos hacen falta.
Es lindo tener amigos
que escuchen nuestras palabras
y poder decir, contentos:
¡ Vos sos mi amigo del alma !.

Juan Carlos Butvilofski
Eldorado, Misiones

EL COLECTIVERO

(fragmento)

Con el despunte del alba
ya pasa el colectivo,
va recorriendo los barrios
llevando la gente al centro.

Adornado está su "coche"
con frases y cartelitos,
con banderines y fotos
y también algún santito.

Suben, bajan y preguntan...
y tiene que contestar
a todos los pasajeros
con cada curiosidad.

A los que paran su marcha
solamente por saber
si ese "cole" va a su barrio,
por no mirar el cartel.

Pone primera o segunda
según dónde pasará;
frenos, luces y saludos...
manejar y manejar.

Él es amigo de todos;
saluda si van subiendo,
se despide cuando bajan,
así se van conociendo.

Amigo colectivo,
mis versos te cantarán,
por servidor y por gaucho:
SOS ALMA DE LA CIUDAD.

Juan Carlos Butvilofski
Eldorado, Misiones

TU CUERPO Y EL MIO

Fueron locas caricias de pasión
tu encuentro y el mío,
brillaba aún la luna
y decías... te quiero.
Salía ya el sol
con sus primeros rayos,
y pedías... no te vayas.
Y tus manos y la mías
recomenzaron el juego
entre sábanas blancas
rodaban tu cuerpo y el mío.
El sol abrazaba ya
a la luna por completo.
Nuestros cuerpos se fundieron
en uno solo.
El sol ya dominaba el día
y se enredó entre nosotros
para perderse
en un vuelo de gozos
donde se encontraron
tu alma y la mía.

Esther Edith Hassan
Eldorado, Misiones

BARRO

El bolso que lleva distancias,
las escaleras siempre cortas de peldaños,
¿ para qué sirven ?
Las luces que destilan sombras en algún lugar,
tus ojos que reclaman todo a la vez
¿ me quieren ver ?
Aparece el Universo, ruega posteridad,
llora su miedo tonto.
Y el barro que por fin se nos acerca
nos convierte en soplido
y nos trae la verdad.

Pedro Krulewesky
Eldorado, Misiones

VIENTO DEL ABISMO

Vientos del cielo, soplen,
que el profundo abismo
de tu boca viene por mí.
Vientos del cielo, soplen,
que el abismo superficial
de tu porqué clama por mí.

Vientos del cielo, cielo de viento,
ha muerto el remanso, de tu porqué,
quiero que soplen
hasta el abismo cálido de mi sangre.

Pedro Krulewesky
Eldorado, Misiones

SED

Tengo sed.
Una sed insaciable por saber
qué es la muerte.
Por eso bebo en la fuente,
que a mi alcance tengo, del saber,
pero al beber solo consigo
aumentar la sed que siento
al comprender que no sabré,
ni lo sabrán los que vendrán
corriendo al tiempo, y ya no estén.
Mi loca sed se saciará con mi muerte
sin saber que ya lo se.

Teodorino Roux

YA FLORECEN LOS LAPACHOS

Ya florecen de nuevo los lapachos
anunciando que llegó la primavera.
Cómo añoro mis años de muchacho
soñador atrapado en mil quimeras.

Ya florecen de nuevo los lapachos
y yo debo aceptar que soy invierno
mi final está cerca, a un solo paso,
para llegar a las llamas del infierno.

Ya florecen de nuevo los lapachos
ofreciendo a mis ojos sus colores
que no los ven, miran lejos, al ocaso
ansiendo ver al amor de mis amores.

Ya florecen de nuevo los lapachos
pero yo ya no puedo florecer
el destino sutilmente guía mis pasos
al encuentro con el ser que tanto amé.

Teodorino Roux
Puerto Pinares, Eldorado, Misiones

ADIÓS POSTRERO

La noche es toda amargura
al darle el adiós postrero
con mis besos y caricias
mi amada se va durmiendo.

En claras hebras sutiles
la muerte viene a su encuentro
con ella se va mi amada
nubes arriba, al cielo.

Un ángel con su dulzura
guarda su sueño en silencio
la beso con gran ternura
mi amada duerme su sueño.

En el reloj de mi vida
se ha detenido el tiempo
y en puntas de pie caminan
la tristeza con el viento.

Bendita seas, mi amada,
porque te has dormido sonriendo.

Teodorino Roux
Puerto Pinares, Eldorado, Misiones

HERMANO CEDRO

Ya de noche, salí al patio.
Mis pies pisaron la tierra pura,
después, la frescura del pasto.

Sentada en la hamaca,
en su rama sujetada,
alcé mi vista.
Con todo su follaje
el cedro murmuraba,
plateado de luna
y condecorado con la Cruz del Sur,
me saludaba.

Mi mano acaricia su corteza hosca;
él se estremece todo,
hasta su última hoja;
me responde el gesto
con una brisa
que llega a mi rostro
y hasta el alma me eriza...

¿ Quién podrá comprender
este cariño de ambos,
vegetal y humano ?

Es que en tí, Cedro,
veo un hermano...,
el que no pude tener,
el que al destino reclamo.

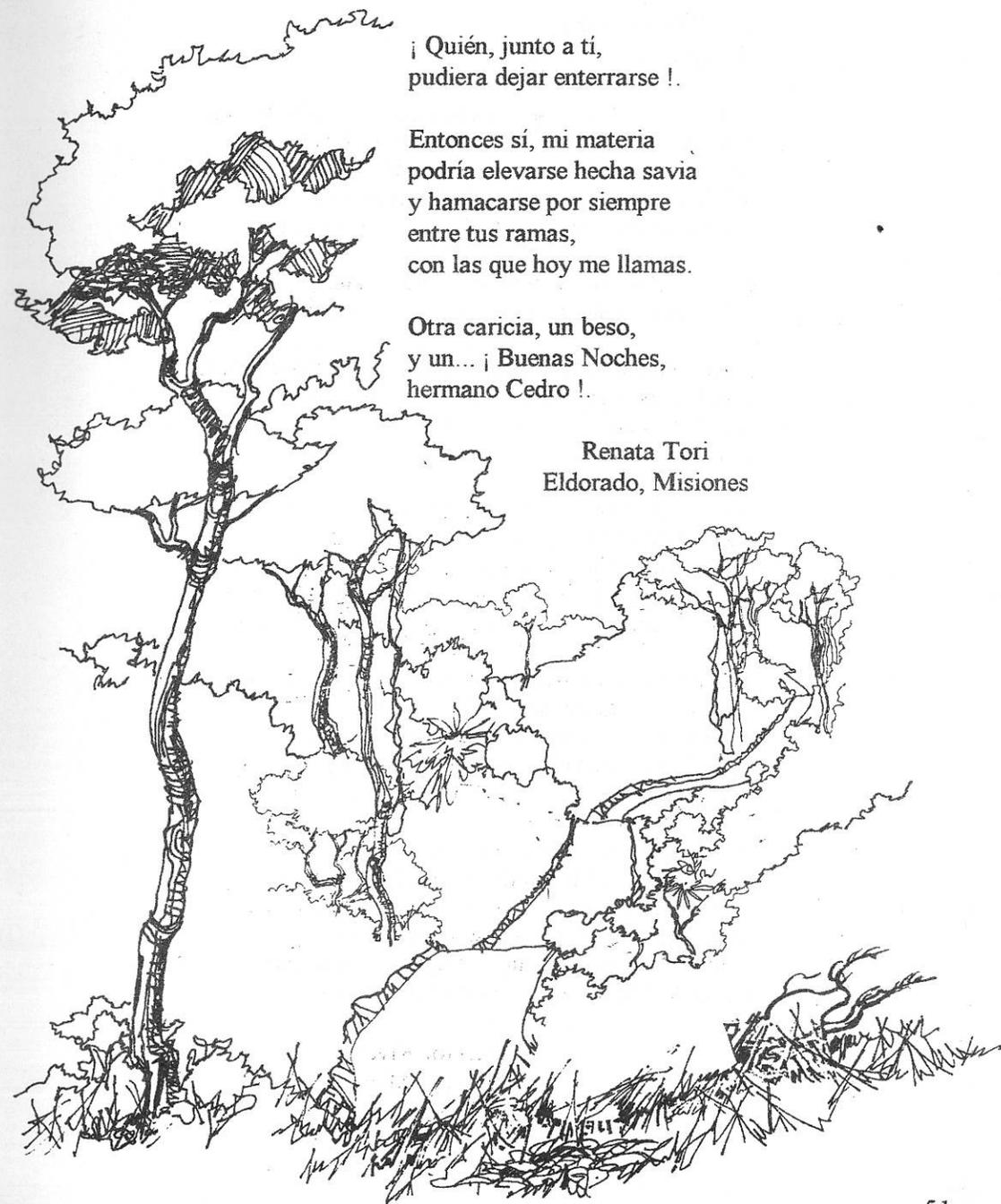
No, no voy a permitir
que te hieran
ni se te acerquen
con hachas y sierras de mano.

¡ Quién, junto a tí,
pudiera dejar enterrarse !.

Entonces sí, mi materia
podría elevarse hecha savia
y hamacarse por siempre
entre tus ramas,
con las que hoy me llamas.

Otra caricia, un beso,
y un... ¡ Buenas Noches,
hermano Cedro !.

Renata Tori
Eldorado, Misiones



MI RÍO IGUAZÚ

(Fragmento)

Todas sus piedras lucían, negras, como el hollín lavado
y sus planchas de granito como pisos asfaltados.
De los tiempos dinosaurios, verde, tan verde la selva
donde se abrían sus pasos. Y mi mente tan chiquita
no entendía de su muerte ni de sus gritos ahogados.

Casi en julio relucía un sol de brillo cortante;
¡ Veranillo de San Juan !, gritaba la selva entera

.....
¡ Qué alegre mostraba el grito el Iguazú en septiembre !,
y un tinte de mar travieso, reflejos de madrugadas,
cuando el martín pescador desde el cielo se lanzaba
y mi presencia en silencio a su juego se prestaba

Y era triste el Iguazú, sin ser uno canoero,
para remar su corriente en un octubre parejo.
Comer frutas de sus plantas que crecen en los barrancos
frutales de mil especies o el " Ingá " de enormes ramas
que refresca su simiente con las vainas sobre el agua.

El Iguazú de noviembre siempre se mostró inconstante
trayendo y llevando cosas sobre su piel ondulante,
robándose las canoas con repentinas crecientes
con troncos y camalotes desolando la mirada
de aquel barranco arbolado que besaba su corriente.

Ya marzo le devolvía un toque de brisa fresca
y en la noche era tan lindo mirar a la luna llena
besando las aguas grandes, reflejándose en su estela.
Un ave gritaba fuerte en la selva brasileña
retumbando costa a costa, y el Iguazú se aprestaba
en ocultas vibraciones, para caer en cascada.

Héctor Rivero
Eldorado, Misiones

LO QUE YA SABÉS

Voy a tratar de decirte
- en silencio, sin palabras -
lo que ya sabés.
Voy a elegir colores,
aromas, sonidos
para inventar un lenguaje nuevo,
mezcla de pájaro y raíz.
Voy a tratar de decirte
lo que navega en mi sangre,
a la deriva,
e indefectiblemente
atraca en mi corazón
echando anclas.
Voy a tratar de contarte
- aunque ya lo sospechás -
lo que invade mi espacio interior
- mitad luz, mitad enredadera -
cuando te miro en silencio...
Voy a tratar de explicarte
lo que ya sabés:
lo que crece y retoña
bajo mi piel,
corazón adentro,
cuando me mirás
sin palabras,
en silencio...

Viviana Salvador
Eldorado, Misiones

NO ME ENCONTRARÁ

Pronto vendrá la tormenta
y hará que mis pétalos
se marchiten y se caigan
como plumas en el aire
y, cuando venga el caminante,
recorrerá campos y valles
pero no me encontrará.
Pronto vendrá la tormenta
y ahogará mis raíces
como el mar a la arena
y, cuando venga el caminante,
recorrerá ríos y mares
pero no me encontrará.

Mara Hoffmann
Eldorado Misiones

LÁGRIMAS

Lágrimas caen de mis ojos
por una amiga
que me supo entender,
que me supo escuchar,
que me dio una mano
cuando la necesité,
que dio su hombro
para llorar;
alguien inolvidable,
alguien que con su ternura
y su manera de ser
conquistó mi corazón.
Es mi amiga del alma:
Andrea.

Mara Hoffmann
Eldorado, Misiones

MI TIERRA

¿Qué es mi tierra ?
Mi tierra es un horizonte vegetal,
es el verde estallando
sobre un rojo de polvo,
son los montes y sus flores,
son las picadas solitarias,
son los arroyos que descansan
como puñales sobre la sangre del venado.
Son las creencias de su gente,
los sonidos del silencio,
donde reina el Yací.
Es la danza del machete
haciendo sangrar los ramales
como un prelude
de los pasos del Mensú.
Es el coraje del hombre,
es la gente buena
de sonrisa franca
y manos extendidas.
Es la frente bronceada del guri
corriendo descalzo bajo el sol.
Es el Pombiero cuidando celosamente
la oscuridad de la noche.
Es el Lobizón moviéndose
sigiloso bajo la luz de la luna,
es la vida explotando
en flores de misterios.

Néstor Alvarenga
Puerto Piray, Misiones

HA MUERTO

Puerto vacío.
Pensar que hace un tiempo
todo era perfecto.
Algo ha muerto
y han matado un sentimiento.
Todo lo que ayer brillaba
hoy anochece y mi alma opaca,
se envuelve en la tristeza.
La tormenta de alegría
que estallaba en mi pecho
cuando te veía..., hoy,
es garúa de lágrimas amargas.
Mi corazón.
No he visto más aquel amanecer
ni el sol naciente de tus labios rojos.
Me siento impotente y dejo que el dolor
carcoma mis fibras más íntimas.
Brotó sangre de mi herida
se inunda la brisa que te acompañaba.
Hoy..., en este puerto vacío,
en este rincón de mi alma,
voy a enterrar nuestro amor
y la voz de la memoria
me cuenta nuestra historia
y cada estrofa irrumpe en mi pecho
inmortalizando tu recuerdo.
Todo mi ser está de duelo.
Frente a su tumba he volcado tus caricias
y su cruz no tiene nombre
más que el nuestro.
Y tu dolor marchitó las flores que le puse
como tu adiós destrozó mi alma.

Graciela Carballo
Puerto Piray, Misiones

EL AMOR...

El amor es algo que no tiene explicación.
El amor se presenta sin precaución.
El amor está, viene y se va.
El amor perdura entre quienes se aman de verdad.

El amor no entiende de males o bienes.
El amor no quiere dañar.
El amor no conoce de duendes.
El amor no busca el lugar.

El amor se presenta ignorando resultados.
El amor no tiene cara ni cuerpo.
El amor sólo está y a la vez todo da.
El amor, el amor...
jamás daño te hará sin haber dejado
un poco de felicidad.

Marta Liliana Gómez
Puerto Piray, Misiones

ASÍ ES MI MONTECARLO

Así es mi Montecarlo
un temple grato entre las sombras.
Nací con las semillas del viento,
mi pedacito de tierra.

Así es mi Montecarlo
Hilo de plata, umbral de siglos
que va besando, sobre las aguas frías
los pies descalzos del viejo indio.

Así es mi Montecarlo
un pedacito rojo...,pero muy mío

La selva empieza a hacer dibujos
y un cielo azul: ultramarino,
cambia la luz, animada
por los vientos cerriles,
el monte virgen se corta
por las aguas impetuosas del río
y el rumor brioso de los pinos
pareciera cantar una eterna canción
de primavera.

Mariposas gráciles, de alas azules
se asientan en las manchas de oro
que el sol coloca en las picadas.
Y las chicharras cantan hasta morir
dejando el camafeo de sus formas.

Un árbol milenario descansa un glorioso sueño
y en las grietas de su cáscara, abrazados,
habitan los insectos más vistosos,
es como si su bondad antigua
se transformara en humedad y savia.

Cuando la selva empieza a hacer dibujos
con sus bellezas de acuarelas
el plácido trino del "chogüi"
se pierde en lontananza.
Y el agua
alma de los ramazones
derrama a los cuatro vientos
algún arroyo montuno
para paciencia introvertida
de algún pescador trasnochado.

Así es mi Montecarlo.
Hilos de plata, umbral de siglos
nací con las semillas del viento
en un pedacito rojo..., pero muy mío.

José Luis Gayoso (f.)
Montecarlo, Misiones

TE AMO

Te amo.
Porqué?, no lo se.
Te amo.
Dónde, cuándo ?,
no lo se.
Solo se que este amor
me ha despertado;
a mi vida ha llegado
sin ser buscado
y mi corazón ha invadido
sin ser esperado.
Te amo.
Dónde, cuándo ?,
no lo se
desde que en tus ojos
me he mirado,
desde que me estremezco
al estar a tu lado,
desde que te quiero.

Siempre te sigo amando
estés donde estés.

Julia Riokih
Montecarlo - Misiones

TRANSFIGURACIONES

“...Yo moriré en Misiones y en verano,
cuando cante el zorzal en la mañana,
y me entierre la tarde vegetal.”

MI PIEL

Se vuelve cerne de lapacho
tierra de alegría sepultada
y de tu pobre palabra sin sonido.

Porque aprendí hace mucho del silencio
a mirar con los ojos que adolecen
tanta miseria y dolor en los caminos.
Son muchas mis lágrimas y son
como la antigua promesa del hijo hacia una madre.

Amé las cosas comunes de mi pueblo:
la mujer lavandera
que maduraba el llanto en el arroyo
y tendía de lágrimas la tarde.

Tantas cosas perduran en mi alma:
la chacra de mis padres
con grillos en la casa;
la voz de los amigos que vuelven del pasado
como un adiós que llora en la distancia.

Antes de irme adolescencia mía
deposito en tus manos esta carta,
me entristece la ausencia de los viajes,
y el dolor del adiós en los andenes.

Juan Carlos Selva Andrade (Padre)
Montecarlo, Misiones

RÍO VIDA

El sol que navega lento hacia la muerte.
Los pájaros que aquietan sus silbos
en la hora final del mbarigüí
roncando al viento.

La penumbra del río
que dibuja milenarios asombrados. Perdidos...
El grito de las lloronas
quebrando la noche que se cierra,
despertando al alba remolón,
que canta a la luna llena.

El pescador perdido en las piedras solitarias
que hecha a volar un canto de RÍO VIDA !
El guaraní bañando su sangre
en el agreste pedregal de la vida...
¡ Y de la muerte !

Mbororé que resurge de la soledad,
que toma un caraguatá, lo arranca,
lo tira al río en el duelo mortal...
del olvido y del recuerdo.

Misiones guaraní:
¡ PEDESTAL MILENARIO !

Juan José Selva Andrade
Montecarlo, Misiones

LA INOCENCIA ROBADA

Yo jugaba a la muñeca
entre el cantar de las chicharras
de mañanas frescas,
soñaba ser señorita
de la que el novio admira su belleza.

Pensaba en caricias tiernas,
idílicos paseos, serenatas...

Fue esa tarde, en que en ti pensaba,
que rompieron las cuerdas
que tu canto entonaba.
Fueron gritos,
gritos por el dolor
de la poesía rota
que la tarde tragaba.
Mi muñeca tan linda
era trapo que cubría la cama...
la garganta herida
su canto lloraba
mientras mis frágiles puños
borrar las huellas intentaban.
En un perdido lugar
el arroyo arrastraba
mi inocencia robada.

De un machete brillante su filo
mi rostro alumbraba
y un gurí chiquito
pedía jugar con su hermana
cuando ese día perdí mi niñez
en un sucio catre...,
ahora al costado de su casa.

María Raquel Velázquez
Montecarlo, Misiones

¡ MUCHACHA !

Came risueña, iluminada sombra
en la entrega triunfal que te sitúa.
Suave tu nombre manantial de amores,
en tu mañana de maduras uvas.

Ave esperada en mi paisaje, eres
la razón palpitante de mi verso.
Ala de gracia nacida en la vigilia
que levanta mi barro sobre el sueño.

Se arrodilla mi fiebre ante tus labios
y me siento caído en una estrella.
Es hora del amor en que desangre
esa muerte dichosa que nos hiera !

Juan Carlos Martínez Alva
Montecarlo, Misiones

AL TIEMPO DE LA ESPERA (Alma)

Era como el crepitar del trébol
ardiendo en el crepúsculo.
Un resto de nubes temblaba en las colinas
como lejanas velas.
- Eras tú, acaso la niña del rebaño
que bajaba iluminando flores
por el sendero de la montaña azul ?
Yo se que en el silencio virgen del bosque
tu recuerdo, trepándose en el tiempo,
por un secreto rastro retorna en primavera.
Pero hoy ¿ dónde estarás lejana ?
- Qué amarga lluvia azotará tu cara ?
- Qué viento errante te clavará sus dientes
por el sendero triste donde la luz se va ?

Juan Carlos Martínez Alva
Montecarlo, Misiones

EL GURÍ

(A un niño de mi pueblo)

La tarde trajo violetas
que no conocía el ocaso.
La tarde cuajó de sangre
la camisa del gurí.

Brincando anzuelo y muñoca
la coral lo sorprendió...
y en asombro tenebroso
la muerte se le enroscó.

Su grito fue dando tumbos
sobre la flor de un lapacho.
Su grito clavó la noche
sobre la cruz de un barranco.

Rodó el paisaje... Y el río
distensó su mansedumbre
salpicando las orillas
de agonía carmesí.

La luna crispó su plata
sobre el crespón de una nube.
Y el aire alargó un suspiro
en la cara del gurí.

Norma Candia de Adorno
El Alcázar, Misiones

TENGO MIEDO

Tengo miedo y estoy sola,
tengo penas
y ganas de llorar,
te quiero
y no te tengo.
Te necesito
y no te puedo encontrar.

Lo único
que logro
es quererte más y más.

No se como alejar
de mi mente
esa imagen
que me atormenta.

Es tarde,
es innegable.

Te quiero
y no te puedo olvidar.

Exsmilda María Acuña
Garuhapé, Misiones

CRECIENDO

Ayúdame a comprender
que puedo empezar de nuevo
pues todo es experiencia...
cuando se crece.

No me dejes tener miedo.

Yo siempre lo tuve todo (o eso creí),
pero nunca fui yo misma,
busco, busco,
y no me encuentro
tal vez eso
no me deje ser feliz.
Mi camino es de arena
y el viento la mueve
llevo un mar de lágrimas
que se vuelve luz...
Y no se qué decir,
cómo actuar,
y quiero salir.
Temo al tiempo,
pero soy joven y quiero vivir.

Y nadie lo entiende,
pero yo sí,
quiero dejar todo
y empezar de nuevo.
Solo yo lo entiendo
y Dios me protege,
Él lo sabe todo
y si me equivoco...
perdón...
porque estoy creciendo.

María Andrea Reyes
Garuhapé, Misiones

QUIERO

Tengo ganas de tenerte.
'De tocar tus ojos
con el tiempo,
de atrapar tu sonrisa
con dos rosas.
Quiero, pero estás lejos.
La noche pone
distancias de acero.
Las paredes entorpecen
mi mirada,
pero en mi corazón reinas.
Mil poemas bailan
alrededor de tu recuerdo,
mil sonrisas
alrededor de tu cuerpo.
Quiero...
pero, estás tan lejos.

Patricia Yess
Colonia El Ombú, Misiones

IDILIO MATINAL

Sol y cielo,
roca y agua,
verde espacio
litoral.

Cerro y nubes,
brisa y pastos,
y en el árbol
un zorzal.

Todo es puro,
fresco y claro:
un paisaje
angelical.

Stella M. Guibaud de Muzzio
Puerto Rico, Misiones

A LOS PUEBLOS MISIONEROS

Río arriba, barco y gente,
por el agua reverdeante
el Paraná.

Selva virgen , siempre verde
el rugido de los tigres
tronará.

Raza gringa, tu semilla
en la tierra colorada
germinó.

Pueblo fuerte tu simiente,
en el suelo misionero
fecundó.

Stella M. Guibaud de Muzzio
Puerto Rico, Misiones

AQUÍ ESTOY YO

Aquí estoy yo y quiero hablar.
Aquí estoy yo, me quiero expresar.
Aquí estoy yo, a quien tu matas
sin siquiera preguntar
si tengo derecho a vivir,
si tengo derecho a amar.
Aquí estoy yo, me has fecundado.
Aquí estoy yo, Dios me ha creado.
Aquí estoy yo, un corazón latiendo,
todo lo que tu sientes, sintiendo,
y me estoy desesperando
por lo que tu estás pensando.

.....
¿ Porqué está permitido matar
a quien no se puede defender ?...
Aquí estoy yo, aún no he visto el sol.
Aquí estoy yo y siento terror...,
temor de una muerte atroz...
y el dolor veo crecer
porque siento lo que tu piensas
y no te puedo detener.

.....
Aquí estoy yo y quiero vivir.
Aquí estoy yo, estoy en tus manos.
De vos depende que sea feliz,
de vos depende que tenga paz.
Si tu no puedes otros podrán,
no me ofenderé si tu me das.

Aquí estoy yo, no se rezar,
que mi sufrir sea oración
y que el Creador tenga piedad
y te haga ver con su razón
que no me puedes jamás negar
pues late aquí mi corazón.

Ernesto José Rambo
Puerto Rico, Misiones

QUIERO

Quiero volar tiempo afuera
vistiéndome de futuro y de tiempo
y susurrar en el oído de la piedra
por una humanidad que quiero.
Quiero abrazar la lluvia sintiendo
lo que sintiera el chivato que florece
quiero sentir la paz latiendo
como el latir de un niño en el vientre.
Quiero sonreír al amanecer
que entemezca al día cuando nace,
quiero ir con el río, pero volver
y vencer la discordia que crece.
Quiero sentir muy cerca al amigo
y aún más cerca a mi buen amor,
encender la antorcha y el abrigo
y ver sin lágrimas el sol.
Quiero vencer la diferencia
tal vez en un mate o en una flor
entregándole al nido la poesía
comprendiendo al dueño de la vida.
Quiero estar a solas contigo
y gritar, " te quiero ", con mi cuerpo
quiero que volemos tiempo afuera
hacia una humanidad que quiero.

Oscar Rambo
Puerto Rico, Misiones

BRONCA DE TANTO AMOR

Cómo no extrañarte
si en verdad eres única,
si contigo pasé bronca,
llanto, ira y falsedad.

Y como si eso fuera poco,
de regalo me dejaste
una úlcera violenta
que jamás voy a olvidar.

Tus reproches sin sentidos,
desconfianza sin razón,
me dió la pauta en el tiempo
que no tenés corazón.

Me tomaste de enemigo
y no pudiste callar
que existía otra persona
esperando mi lugar.

En silencio me retiro
sin llevarme tu crueldad,
ni maldición, ni reproche...
¡ Me voy con mi libertad !.

Ismael Argüello
Puerto Rico, Misiones

AL PUEBLO MÍO Y SUS FUNDADORES

Me siento orgullosa de habitar tu suelo
de saber que aquellos que te fundaron
no fue en vano lo que sudaron.

¿ Quién no recuerda cuanto sufrieron?
Monte, selva, insectos, rugir de fieras,
valientes hombres que confiaron
y no se defraudaron.

Pionero, Fundador, que pocos quedan,
hombres del paso lento, miradas tiernas,
manos temblorosas que han dejado todo
a estas tierras.

Setenta y tres años, toda una vida,
que hoy sentimos con alegría
ser hijos de estas tierras.

Capioví, pueblo bendecido por el Señor.
Trabajada por su fundador.

De aquellos que ya no están,
sus ejemplos nos han dejado,
nos queda mucho por hacer,
continuar con lo que han logrado.

Pioneros, con estas palabras que escribo
quiero rendirles un homenaje.
Levanto la mirada al cielo
y les doy las gracias.

Ramona Ferreyra de Träesel
Capioví, Misiones

CARTAS DE AMOR

Quizás sólo sea una hoja de papel,
tal vez, un corazón dibujado
y cuántas palabras de amor.
Quizás allí, se reflejen
lágrimas y tristezas,
tal vez, el silencio
envuelto en misterio.
Y cuántas palabras de amor.
Quizás sean tus primeras palabras,
tal vez, la timidez quebrando
la frontera del silencio
y cuántas palabras de amor.
Quizás un amor esperado
y al fin realizado,
tal vez, uno acabado
sin haberse encontrado
con tantas palabras de amor.
Cuánto sentimiento inspirado,
donde la distancia y el tiempo
son desconocidos.
Allí donde la noche
brilla con sus estrellas
y la ilusión vuelve,
y el dolor es un olvido.
Así fue como te tuve,
con sueños y palabras.
Mientras por recuerdos me guiaba
con la lejana esperanza
de que por esta carta
entendieras mi amor.

Alejandra Kagerer
Capioví, Misiones

TE EXTRAÑO

Tengo un rato antes de ir al trabajo y he venido
a visitarte. Ayer cociné tu comida predilecta.
También tuve un problema en la cañería
y llamé al vecino para que me la arreglara.
Te extraño. Anoche soñé contigo
y en mis sueños te veo bajar ante mis ojos
radiante, luminoso, y me dices: Te quiero.
Me bastaría eso para seguir luchando en la vida
¿ Es mucho pedir?. Te necesito hoy más que nunca.
Hoy siento de nuevo ese enorme vacío
que se apoderó de mí el mismo día en que me dejaste.
Hoy de nuevo me saben amargos los días
esos días contra los que lucho,
sacando mi imaginaria espada y lucho, pero nunca venzo.
Espero que te gusten las flores que te he traído,
compré tus preferidas en recuerdo de las horas
que pasamos juntos en el jardín.
No te preocupes por nosotros,
el dinero alcanza y los chicos están bien,
solo que te extrañan y yo también te extraño.
Si tuviera la certeza de encontrar
un mínimo rastro de ti, por pequeño que sea,
escarbaría con locura esta maldita tierra que te ha tragado
y te ha separado de mi. Pero algo me impide hacerlo.
Guardo intacta, aunque reseca y marchita,
la flor que me regalaste unos pocos días antes de morir.
No olvides nunca que te necesito
y espero que también me necesites.
Y recuerda siempre que por el resto de mi vida
viviré con la esperanza de, un día, verte bajar de los cielos,
radiante, luminoso, y que me digas, tan solo:
Te quiero.

Ruth Bibiana Rauber
Capioví, Misiones

CAPIOVÍ

Yo quisiera con palabras describirles Capioví,
pero, ¿Quién de ustedes no sabe lo que tenemos aquí ?.
Qué le dirían a un extraño si son hijos de esta tierra,
forman parte de su cielo, sol y luna, luz y estrella.

En el mapa eres un punto que dice dónde encontrarte;
también indica tus límites y cantidad de habitantes.
Pero esto es poco, muy poco; son solo palabras frías.
No dice que eres alegre y que estás lleno de vida.
Tampoco cuenta tu historia que dicen, es aburrida.

Eso es mentira, no es cierto; porque tu y yo lo sabemos.
Tu historia es rica pero humilde;
y si alguno quiere escucharla,
que preste mucha atención que se la voy contar.

Llegaron un día soleado, con olor a primavera.
No era más que un grupo, seis o siete carretas.
Bajaron todos contentos; y con ellos sus maletas.
Miraron el manto verde; pusieron rodilla en tierra,
tomándose de las manos levantaron sus cabezas,
y entre todos aclamaron: Gracias, Naturaleza!

Duros días los primeros, trabajaron de sol a sol.
El monte les daba paso ante tanta abnegación;
palas, picos, azadas se movían sin parar
y la tierra generosa se abría de par en par.

Luego llegaron niños y con ellos el progreso;
los autos, los pavimentos, una escuela y un colegio.
Y poco a poco formaron el pueblo que hoy conocemos:
trabajador, generoso, sabiendo por qué luchar,
teniendo puestas sus miras en la futura ciudad.

El colegio silencioso también entrega su parte,
orienta a los nuevos frutos para salir adelante.
En el barco de la vida nos enseña a conducirla
para que al emprenderla no andemos a la deriva
ya que cuanto más subamos más dura será la caída.

Tenemos los elementos y los vamos a emplear
sin diferencia de edades, lo haremos entre todos;
los maduros, con experiencia, y los jóvenes con voluntad.
Y ténganlo por seguro que lo vamos a lograr.
Ese día los pioneros podrán descansar en paz.

Sigan abriendo surcos y sembrando confianza
por los hijos que vendrán, y pensando en el mañana
de los nietos que tendrán.

Julio Ricardo Franco
Capioví, Misiones

YO NO SOY POETA

Yo no soy poeta. Tengo apenas
un puñado disperso de palabras
transformadas, a veces, en sonrisas,
y otras veces, las más, en torpes lágrimas.

Yo no soy poeta. Para serlo
debería estar hecho de la pasta
que América amasó para Gabriela
o a Teresa convirtióla en santa.

Si yo fuera poeta, contaría
con un sino de mar, como Alfonsina,
para andar recogiendo caracolas
en el génesis profundo de la vida.

Si mis carnes se hubieran macerado
en las minas de cobre, cual Neruda,
yo sería, tal vez, un buen poeta
con un garbo feliz sobre la pluma.

Si de Lorca tuviera la vehemencia,
el ardor, la pasión y la locura,
quizás fuera poeta trashumante
que va en busca de amor hasta la luna.

Si Machado alumbrara mis caminos
con su lluvia de abril sobre su Duero,
lograría, sin duda, ser poeta
satisfecho de andar el derrotero.

Mas no soy poeta. Tengo apenas
solo un haz de ilusión en mis tinieblas,
una tímida luz tras las montañas
y un conjuro extinguido de luciérnagas.

No me llamen poeta. - Ya lo hicieron
en locuaz expresión de bonhomía -,
¡ que no logran mis rondas de palabras
la digna excelsitud de la poesía !

Antonio Faccendini
Jardín América, Misiones

7 DE MAYO

(Dedicada a don Isaac Da Silva)

Unos con la Biblia y con la azada,
otros con machetes solamente
y todos con la idea y la sémiente
salieron a fundar, de madrugada.

El sol ya coloreaba llamaradas
en los cerros azules del naciente,
y con preces a Dios, se puso al frente
don Isaac con su idea enamorada.

Era un siete de mayo, tenue brisa
dibujóle en el rostro una sonrisa
y tras larga jornada agotadora,
la selva transformóse y el paisaje
comenzó a decorrer el cortinaje,
cediendo a la pujanza fundadora.

Antonio Faccendini
Jardín América, Misiones

AMOR Y VISIÓN

Los lánguidos reflejos de la luna plateada
son las nobles compañeras en mi bohemio ambular,
los pasos que apresuro son huellas del destino
voy en pos de una diva sin poderla encontrar.

Así voy avanzando con rumbo desconocido
nutrido en la esperanza de que un día he de hallar
a la altiva que en un sueño, en visión me revelara
que si yo la encontrara, adornaría mi hogar.

En mi mente se hilvanan la virtud y el pensamiento
¿ Porqué este misterio ? - me vuelvo a preguntar -
Pero nítidamente se ahonda en mi mente aquel recuerdo
y en mi entraña alguien me dice que la vuelva a buscar.

Si es que Dios le ha dado al varón una compañera
que por medio de un ángel le supo anunciar
quizás eso me de fuerzas de seguir en mi empeño,
y si existe, y la encuentro, la amaré aún mucho más.

Adán Encina
Jardín América, Misiones

JARDÍN AMÉRICA

Fuiste tú quien en mis juveniles días
acompañaste mis pasos...
fueron tus calles quienes acunaron
mis primeros amores
en aquellos atardeceres
cuando de su mano caminaba.
Eres tú el baúl de mis recuerdos,
el diario íntimo que con esmero escribí.
Eres mi amiga de siempre
la que de niña me vio crecer.
Tus plazas fueron testigo
de aquellas citas de mediodía
en el colegio aquél.
Tus calles me acompañaron
en los oscuros atardeceres de mi niñez.
Jardín América, me diste los mejores días,
llenos de felicidad
y me diste los días tristes
de desdicha y soledad.
Pero aún así tú eres
la fuente de mi verdad,
el alma de mi familia
y el centro de mi amistad.
Jardín América tú eres
mi único y gran hogar.

Nidia Encina
Jardín América, Misiones

MISIONES

Intrincado vergel
de peteribés, cedros
y guatambúes,
claveles del aire e isipoes,
verdes serpientes entrelazadas,
hablando en susurros
para no develar los misterios
que te hacen fantástica y legendaria.

Nacientes y arroyos
con cimbreante cintura
buscan su fin
entre árboles que, sorprendidos,
los ven pasar
dejando tras de sí
un enjambre de gemidos,
rumores y suspiros,
manteniendo vivas las almas
de prehistóricos dioses.

Aguas verde-marrones,
teñidas de sangre,
de las entrañas brotan
lavando heridas hermanas
de indios y mensúes.

Cada paso es el canto
de un pájaro...
Es el vuelo de una mariposa
o el salto de un dorado
desafiando al pescador.

MISIONES fuiste bautizada
con la ancestral nobleza
del guaraní paisano,
contagiando la caminante rebeldía
a la mansedumbre y la esclavitud.

Abriste los brazos
para cobijar en el pecho
padres gringos y criollos.

Herramientas trajeron
de bruñido metal
y en el rojo corazón buscaron
amor, esperanza y prosperidad.

Mil arco iris
dibujados en cada gota
de sudor derramada.

Así transcurre
la vida de tus habitantes,
mirando hacia adelante
para no envejecer
con el recuerdo de lo que fue
y no volverá.

¡ MISIONES !...
eres el mejor lugar
para nacer, para vivir
y... ¡ también para morir !.

Alberto Víctor Lostrie
Jardín América, Misiones

AL ÁRBOL AMIGO

Al ir cayendo la tarde
sobre aquel bello paraje
las aves buscaban refugio
en tu frondoso ramaje.
Tú viste pasar mil soles
y tantos amaneceres,
mirabas cómo nacía
una pujante ciudad
que a tu sombra se extendía.
Vejo Timbó, fuiste alma
de aquel jardín floreciente.
Tú viste a tanta gente
cruzar bajo el sol ardiente
de los días de verano.
Otras veces fuiste cómplice
de un amor que a escondidas
teniéndote como guía
en la piel de tu tronco
con dos nombres grabados
para siempre en tí vivían.
Te supo dar un lugar
la bella natura un día,
y fuiste el alma de un pueblo
que con fervor te quería.
La mano del hombre vino
y te juzgó sin razón.
Puso hora y puso día
y se olvidó de escuchar
a su propio corazón.
Arrancaron y secaron
rama a rama tu recuerdo
pero las cosas queridas
no se olvidan fácilmente.
Podrán pasar mil soles
y otros tantos amaneceres
pero tú, viejo Timbó,

árbol amigo, Pionero,
vivirás eternamente
en el alma de tu pueblo.
Y desde el fondo ancestral
tal vez de todos los tiempos
regresará tu presencia
cuando en cada primavera
reverdezca el retoño
que dejaste como herencia.

Eduardo Martínez
Jardín América, Misiones



EL JARDÍN DE MI VIDA

Llegué a ti cuando mi vida
lograba sus primeros pasos, como tú
que madurabas como ciudad,
soñada por muchos y encarada por pocos,
aquellos primeros y osados hombres
que con su visión de futuro
ansiaban verte nacer.

Poco se sabe de cómo te imaginaron,
cómo te buscaron, cómo te añoraron,
pero estoy seguro que aquel hermoso
siete de mayo, con un frescor en el aire
y ese aroma a tierra húmeda,
aquellos aventureros diéronse cuenta
que tu corazón florido comenzaba a latir.

Ahí nomás sus monturas pastaron
y aquellas mujeres, niños y hombres
calmaron su fatiga; tal vez lo hicieron
bajo aquel *timbó*, Patriarca y símbolo
de tu nacimiento.

¡ Es un jardín !...

Sí, un jardín en esta América
que fue deseada y bendecida
por esos pueblos de cabellos de trigo
y ojos de mar, ese mar interminable
que tuvieron que bogar tras largos días
con sus noches para llegar a ti,
que los esperabas con los brazos abiertos
para adoptarlos como hijos, ya que tú
siempre aceptaste todas las razas
y credos como una madre generosa.

Al igual que a mí, hijo tuyo,
hoy te miro a los ojos, veo y exclamo:
¡ Qué linda estás ! ¿ Te acuerdas de mí ?.

Ahora soy casi un hombre
y tú una floreciente ciudad,
próspera por excelencia
porque supiste criar a tus hijos.
Les inculcaste ese amor
que ahora te brindamos todos
y... ¿ Sabes una cosa ?
Algún día, quizás, no muy lejano,
deberé dejarte porque
como todo hijo que crece,
llega el tiempo de marchar.
Pero óyeme... no te pongas triste,
pues vaya donde vaya
siempre estarás conmigo.
Y llegará ese momento
en el que el Altísimo Dios me diga
que es tiempo de volver.
Sí, de volver a ti, jardín de mi vida
Jardín América...
mi querida.

Néstor Villalba
Jardín América, Misiones

AGONÍA DE UNA RAZA

Cuando un gaucho viejo muere
es un horcón que se quiebra,
por el peso de los años
es un palenque que afloja,
por el tironear del tiempo
un lazo que se hace flecos,
el botón de una manea
que al saltar silba en el viento,
y es el Himno Nacional
que está llorando por dentro.
El Escudo y la Bandera
lo contemplan silenciosos
mientras le adornan el lecho,
y una tímida escarapela
al no aguantar el sollozo
se le acurrucó en el pecho.
Es el tronco y la raíz
de aquella raza genuina
que habitara mi Argentina
en un tiempo más dichoso
y a mí me llena de gozo
saber que pertenezco a ella,
porque escribió una epopeya
en páginas de la historia
y hoy se lleva en la memoria
como reliquia sagrada
y en la pupila mojada
con lágrimas de dolor
se acrecienta ese fervor
por esa raza olvidada.
Me cubrió una cerrazón
que hasta me hizo lagrimear
cuando me vine a enterar
que se había muerto mi viejo
y yo estaba aquí tan lejos

sin poderlo saludar
en la última despedida,
y pensé... "así es la vida
una cosa natural,
también natural es la muerte
y que allí no es cuestión de suerte,
sino saber esperar
que a tuitos nos va a tocar".
Y así entré a analizar
tuitas aquellas razones
por querer justificar
que se haya ido aquel viejo
sin poder ver concretada
aquella ilusión dorada
que tuviera desde niño
de ver su pago querido
bajo un cielo como armiño
nublándose de banderas
y un desfile de guitarras
cubriendo la Patria entera.
Hay una cruz recordando
aquel gaucho que murió,
por eso de tarde en tarde
cuando el sol ya se escondió
y su brillo se perdió
poniendo un tinte rosillo
en la pampa y en el monte
pinta un paisaje sencillo
y la cruz parece estar
colgada en el horizonte.

Juan Antonio Vivas
Jardín América, Misiones

CORPUS

Naciste del vientre de Misiones,
naciste con sangre guaraní,
creciste ardorosa entre la selva
acariciada por el Curupaití.

Primero fuiste hogar de aquellos indios
que hicieron un pueblo con la piedra
y dejaron prendido en los naranjos
un cartel que grita sus creencias.

Después vino la muerte y el despojo,
después tu identidad arrebataron,
sufrias al ver que se llevaban
las dotes que tus hijos habían dejado.

¿ Dónde están las raíces que reclamas
como un alarido que no callas ?

¿ Dónde están tus hijos que no sienten
lo que a ti por dentro te desangra ?

Si apilaran las piedras nuevamente
que un día los jesuitas trabajaron
volvería mi pueblo a tener el alma
que hace tanto tiempo le arrancaron.

Pueblo mío, hoy renaces
y en cada etapa te renuevas
y son tus hijos los que vuelven
hecha flor desde la tierra.

Fue hace mucho. Te fundaron,
un bello nombre te pusieron
y un cartel de "Bienvenido"
te clavaron en el pecho.

Gastada está tu tierra, pero luchas,
cansado de esperar y envejecido
para mí, tú eres, pueblo mío
el más bello de los pueblos, pueblo niño.

Claudia Andrea Nemeth - Corpus, Misiones

AMIGA

Si ya no puedo ver
en tus pupilas
ese llanto invisible
de la pena,
o aquel temblor furtivo
de tus manos,
o la sonrisa triste
de tus labios.
Si a todas esas cosas
no las veo:
no soy tu amiga.
Si ya no puedo ver
esa alegría,
ese perfume nuevo
que es la dicha.
Si ya no río
junto con tu risa,
no soy tu amiga.
Amiga soy
si a todas esas cosas
las junto, y las hago mías.

Isabel Néstor
Corpus, Misiones

SOMOS JÓVENES

Gracias Dios
por hacer que cada día que pasa
nos deje una nueva experiencia en ti.
Nosotros los jóvenes aquí presentes,
queremos ofrecerte
nuestra hermosa juventud,
sana, limpia y pura
en este sencillo poema
que hoy entregamos a tí, Señor.
Aquí estamos
dispuestos a ofrecerte nuestras vidas
querido niño Dios.
Queremos decirte: Gracias.
Por hacer que cada uno de nosotros
así como todos los jóvenes del mundo
nos expresemos libremente.
Para estar unidos y felices,
para triunfar en el futuro
sanos y sin vicios,
tanto de corazón como de alma.
Gracias por dejar que seamos
simplemente jóvenes tuyos.

Rosa Norma Ferri
Gobernador Roca, Misiones

DIOS TE SALVE MISIONES

Dios te salve Misiones
de ser tesoro perdido
bajo las aguas del río.
Dios te salve. Te salve, te salve y te salve.

Dios te salve Misiones
de los que tu geografía quieren negociar
para unos pocos bolsillos llenar.
Dios te salve. Te salve, te salve y te salve.

Dios te salve Misiones
de la credulidad del beneficio
que en verdad será
en perjuicio de tus hijos.
Dios te salve. Te salve, te salve y te salve.

Dios te salve Misiones
de ser cuna segura
y semillero de enfermedades.
Dios te salve. Te salve, te salve y te salve.

Dios te salve Misiones
de los que a la ruta 12
que es tu cordón de plata quieren cortar.
Dios te salve. Te salve, te salve y te salve.

Dios te salve Misiones
de convertirte en simple leyenda
de las tierras sumergidas.
Dios te salve. Te salve, te salve y te salve.

¡ Dios te salve Misiones !

María Teresa Tompos
Gobernador Roca, Misiones.

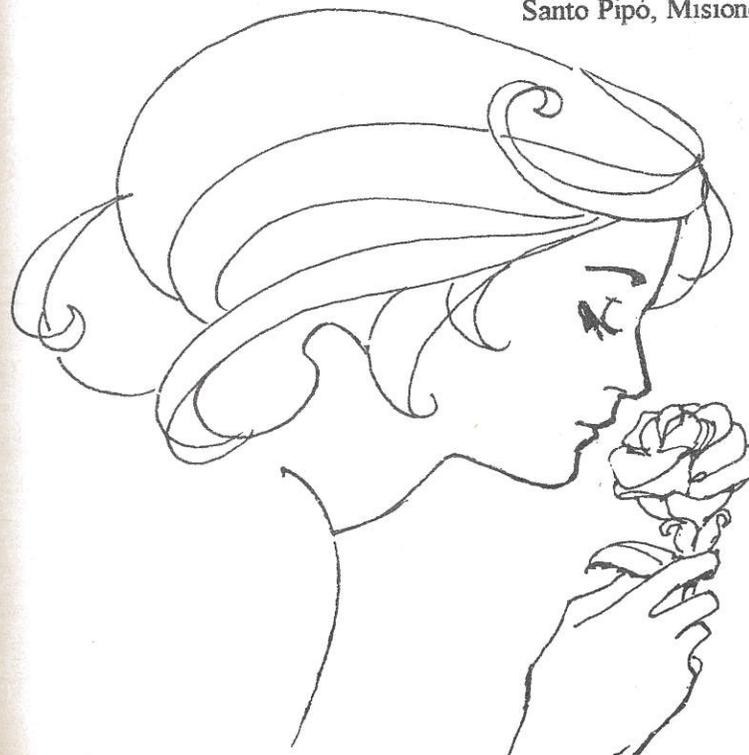
EL AMOR

Cada vez que he intentado
descifrar el camino del amor
se quiebran en mí mil palabras,
y cada pensamiento naufraga
en mares neblinosos.
Bullen en mí rostros
y recuerdos que la memoria
se empeña en no olvidar.
...El amor. Nada menos.
Cuántas felicidades
se gastaron en él,
cuántas promesas
y mentiras en su nombre.
A veces he pensado
que el amor es un pájaro
que llega y se va
tras el nido destruido.
Otras veces creí en el amor
como se confía en una flor.
Olvidé, claro,
que las rosas tienen espinas
y sus pétalos caen, al fin, uno a uno.
Creo en el amor, como creo en Dios,
porque son la esencia de la vida.
Siempre he pensado que el amor
se construye con caricias,
pero también con lágrimas.
Porque el amor implica
todas las artes de la vida,
todos los sentimientos,
todos los estados de ánimo.
Por el amor se ríe, se sufre,
se lucha y se odia.
Descansa y vuelve a nacer
todos los días.

Amar es creer,
tener fe en otro amanecer,
es hallar el verbo de la vida,
para hablar el mismo idioma
de la esperanza
desde que recibimos el último beso
hasta el regocijo del otro próximo.

El amor y el odio son dos sentimientos
que llegan a enceguecer como el sol,
pero el sol del amor purifica
y dora las espigas del alma;
el odio, en cambio,
las arrebatata y destruye
hasta consumirlas.

Corina Liliana Galbán
Santo Pipó, Misiones



MI RECUERDO Y TU AUSENCIA

Cae la lluvia
en finas gotas de perlas,
llora el cielo
conmigo tu ausencia.
Hace frío y el cristal de las ventanas
pareciera borrar tu recuerdo cuando empaña .
Esa danza de lluvia, viento y lejanía
no acobarda a mi corazón que extraña .
Y es mi aliento que dibuja corazones
en un rincón del cristal de tu ventana,
Vuelan homeros, libres andariegos,
es mi corazón embebido
en un ansia de reclamos,
quien quiere volar con ellos y buscarte
en esta tarde de soledad y lluvia,
simplemente porque: ¡ te amo!, ¡ te extraño !
Porque no encuentro tus ojos ausentes
y ansío el beso de esa boca lejana
y no siento el perfume de tu piel,
sólo las tienen las suaves sábanas.
Es mi piel quien reclama tus caricias
y el corazón me late palpitante.
Las flores ya marchitas me recuerdan
el pasado del amor arcano
y un presente que me roza con tu ausencia
y no dejo de pensar en ti ... Amado !.

Diana Breska
Santo Pipó, Misiones

SAN IGNACIO

Milenario testigo de occidente
fundamental piedra del sur
y cuna tierra de héroes y poetas
es pueblo, hombre. Latinoamérica.
Antiguo patrimonio universal
síntesis actual del viejo medioevo
añejos secretos ponen magia a tu memoria
en lo convencional de tu existencia.
Qué mujer tan vientre
la raíz en la piedra.
Qué fecundo río
tu anaconda agua.
Qué piedras tan nobles
adornan tu plaza.
Qué santo tan santo
San Ignacio hoy.

Inés Perié / Juan Catalano
San Ignacio, Misiones

TU MUJER

Perdón pide el poeta
a este suelo
y quiere en su honor el vino alzar
para invocar a su mujer princesa
mujer ardiente como la arena al sol.
Quiero cantar
a la inocencia de sus pies descalzos,
quiero seguir sus huellas en el barro,
cántaro fresco del trópico ancestral,
inmaculado norte de la filosofía.

Inés Perié / Juan Catalano
San Ignacio, Misiones

LLEGASTE HACE UN TIEMPO

Llegaste hace un tiempo
con tu porte de señor serio,
un rostro con poca expresión,
mirada fija y distante.
Llegaste hace un tiempo,
me mostraste tus artes de mil modos.
Entraste en mi vida, tal vez sin así pretenderlo,
me escuchaste y dejaste que te escuchara.
Fuiste el hombre, mitad adolescente,
de miradas infinitas y rostro firme
que comenzaba a compartir mi soledad,
aquella amada soledad que yo creía impenetrable.
De pronto hubo un cambio
de escenario que me hechizó,
una luz de seda que me embriagó.
Un cuarto prohibido, una música suave,
dos cuerpos unidos... manos mágicas...
dos cuerpos y un mismo sentido.
Algo nos estuvo uniendo. ¿ Fue acaso un amor puro?
¿ Amistad verdadera o solo deseos?
Tal vez todo esto junto o simplemente
dos almas gemelas buscando lo mismo.
¿ Nos unimos por casualidad,
o así lo quiso el destino?
Llegaste hace un tiempo
y significaste el camino en mi marcha,
la compañía en mi soledad, en mi tristeza alegría,
un hombro donde poder llorar.
Estás allí sin promesas, ni criterio, eres todo y nada.
Enciendes el fuego y luego lo apagas.
Has sabido compartir conmigo lo mío, lo tuyo
y un silencio con palabras
que juntos supimos encontrar.

María Graciela Ocampo
San Ignacio, Misiones

LA OCARINA

Tú..., viajero,
que estás de paso,
escúchame...
Aún estoy viva.

Porque soy parte del tiempo
me puedes oír...,
para que sepas que aún viva
alguien me toca para ti.

Me toca porque me siente
y siento gozo al salir.
Soy sonido de las fuentes,
de la tierra yo nací.

Soy sonido, soy distancia...
Soy el tiempo de los hijos.
Sólo escucha, que en mi lengua
sin idiomas te lo digo.

Mientras tenga quien me tenga
seguiré siendo sonido,
para decir lo que digo.
Mientras tenga quien me haga
sabrán que no estuve muerta...
sólo estuve en el olvido.

Que todos los vientos me despierten,
yo siento ser tu hermana,
yo siento ser tu amiga.
Dame tu aliento,
dame tu mano.
Soy de la tierra...
soy la voz del indio !.

Franco Spicuglia
San Ignacio, Misiones

UN LARGO TIEMPO

Un largo callar fue otro aliento.
Parecía que todo había terminado,
quedando huellas solamente,
por los caminos que habían caminado
por mucho tiempo con pies descalzos.
Hoy vuelven a vivir,
ya vuelven a sonreír sin ningún temor.
En cada rincón se oye la voz
que hace mucho tiempo atrás se oía
y hoy ya dejó de ser el eco, nada más,
sino la realidad.
No es más un sueño.

Como las plantas silvestres
se va multiplicando otra vez
sobre la faz de la tierra.
Muy pronto Misiones
gozará nuevamente como antes
con sus hijos propios
y hablará su idioma guaraní.

Hijos de América... ¿de qué teméis?
no os quedéis allí escondidos
entre pocos árboles,
sino mostráos,
que vosotros también podéis
caminar con dos pies,
podéis hablar y expresar un sentimiento.

Oh, Hijo de América,
no te sientas más
como extranjero en tu propia tierra,
vive como un niño recién nacido,
heredero prometido.

Tú eres Guaraní,
un varón con sangre pura
que corre por tus venas
como el agua de un arroyo
que atraviesa la majestuosa
selva tropical.

Tú amaste a la América
que te engendró y te cobijó
por mucho tiempo;
en ella aprendiste a vivir
entre la naturaleza
y en sus arroyos te bautizaste
con el cuerpo desnudo para llevar
tu nombre propio y sagrado
dado por Tupá.

Nombre grabado en tu memoria
para siempre.

Eres hijo Guaraní
por la voluntad divina
de Ñamandú.

Alberto Ortega (Sandro)
Aborigen guaraní de la tribu Mby'a
San Ignacio, Misiones

PARA TÍ, HIJO MÍO

Cuánto yo te añoro en mis tristes horas
después que partiste para no volver;
te fuiste, hijo mío, cual ave canora
dejándome a solas con mi padecer.

Aquel día domingo se inundó de penas
y tu cuerpecito inerte quedó
y fueron testigos noches impiadosas
de aquel vendaval que te arrebató.

Son largas las horas que paso en desvelo
implorando al cielo, mirando a los astros...
concédeme, oh Dios, siquiera en mis sueños
tenerlo conmigo aún en mis brazos.

Tal vez el destino o quizás Dios quiso
integrarte al coro de edén celestial.
Te busco y te nombro, ya sin tus halagos,
mis ojos te lloran cual un manantial.

¿ Por qué tan temprano, oh Dios, te llevaste
a ese ser amado lleno de bondad ?
Dile que repose en tu brazo amante
hasta el reencuentro en la eternidad.

Alcides Pereyra Gómez
Santa Ana - Misiones

SOLDADO ARGENTINO

Niño-héroe de mi pueblo
que luchaste en las Malvinas,
te vi con andar cansino
con retumbos de metrallas,
con la mirada perdida
en los recuerdos lejanos,
al depositar la ofrenda
por mil soldados caídos
en Soledad y Malvina.
¡ Cuántos hermanos queridos
sus vidas en turba trocaron !
por quedarse para siempre
soñando... ¡ Son argentinas !.
Tu risa es hoy una mueca
y los nervios te traicionan,
en tu mirada brillante
se asoman "gurkas" y tanques
y aquel barcazo troyano
disfrazado de Cruz Roja.
Te aplaudimos Niño-héroe
aunque no entiendas acaso
porque el fragor de la guerra
nubló así tu entendimiento.
Yo te recuerdo en la escuela,
vivaz y travieso siempre.
¡ Con lágrimas te admiro
Niño-héroe de mi pueblo
y en ti a todos los soldados
que en las Malvinas lucharon
y por siempre gritarán:
Sí señor, son nuestras !.
¡ Sí... nuestras !
¡ Son argentinas. Sí, argentinas !

María Fernanda Figueredo de Russo
Candelaria, Misiones

INDIECITO GUARANÍ

Nosotros, los guaraníes, hoy te queremos contar
la historia larga y sentida que enriqueciéndonos va.
Sabemos de la inclemencia para poder subsistir,
los frutos de nuestros logros hoy queremos compartir.

Amamos la tierra roja, puesto que ella nos da
espiga noble y preciada tales como el "abatí".
Amamos la selva verde puesto que ella nos da
cristalinos arroyuelos y la miel del "camoatí".

Orgullosos nos sentimos cuando decimos que aquí
nacimos y defendimos esta tierra para ti
ella guarda nuestra sangre, por eso tan roja es,
jamás fieros enemigos nos han podido vencer.

Somos niños como tu y te queremos mostrar
nuestras tan rudas manitas, las que ayudan a sembrar.
En claras noches de luna nos arrulla el "urú"
al conjuro de esas voces te decimos: "rojhaijhú".

Desde el fondo de los tiempos, de la selva en su confin
en la brisa de los montes y en el bravo Paraná
canta la voz de Andresito y te va diciendo así:

"A ti, niño de este suelo, que empiezas a caminar
no desesperes si un día se te hace difícil andar,
pon el pecho y arremete, que solo así vencerás.
Ancestros nos lo enseñaron: ¡ Con fuerza debes remar !.

Natalia Ramírez
Candelaria, Misiones

SENTIMIENTOS EN TRES POEMAS

Hace tiempo he deseado romper
mi cántaro pequeño - espacio limitado -
y repartir en la tierra los pedazos
y fundirme,
y ser gramilla simple,
y esperar hasta que vengas
con el verano auestas.
Y entonces sí, ser vasija nueva
- espacio inmenso, ilimitado -
y contener tu alma,
tu alma transparente.

Otra vez el castigo inmenso de los techos.
Otra vez el látigo en los retoños verdes
y otra vez tus cánones aguados
vagando en mi tiempo.
¡ Qué bárbara decisión la tuya !
Venir con la lluvia.
Recordarte en la lluvia.
Irte con la lluvia.

Te amo mujer adolescente,
no ya con la bravía fuerza
de mis selvas perdidas.
Te amo - es tiempo nuevo -
con la frescura del pinar
que reverdece mi tierra limitada.

Ricardo Roberto Chamorro
Garupá, Misiones

CANTO A LA YERBA MATE

Yerba, verde espesura,
alfombra que cubres de oro y verde
el suelo rojo de mi terruño natal,
eres puente de vida y maná celestial
de mi pueblo que en ti esperanza deja
de recibir los dones de tus frutos.
Hombres y mujeres de mi tierra,
cobrizos por febo que los castiga,
al alba van rumbo al yerbal
y al arrancar con sus rudas manos
el crujir de tus hojas, son campanas
que al viento sonando van.
Lentamente desnudan tu manto verdoso,
mudos y terrosos raídos
se forman cual hongos artificiales
que amojonan el yerbal.
Rumbo al secadero
fuego infernal te espera.
Con el urú y el playero
quieres apagar el fuego
pero no lo podrás hacer jamás.

Mate en rueda de amigos
cumple tu designio final
de cimentar los brazos maternos
de compartir el tiempo
de la vida y la amistad.

Raúl Salvador Espinoza
San José, Misiones

FALTAN POCOS DÍAS

Faltan pocos días...
frase sugerente,
quizás para anunciar alegrías
o algún suceso urgente.

Faltan pocos días...
surge una esperanza,
problema que ya no fastidias,
ilusión que cobras confianza.

Faltan pocos días...
ya se, lo asumo:
anhelos que se van.

Faltan pocos días...
es una pena, no lo asumo:
anhelos que no se concretarán.

Alicia Beatriz Lapp
Apóstoles, Misiones

LOS NIÑOS Y SUS SUEÑOS

Dejen volar sus sueños,
dejen en libertad su imaginación,
ser niños es ser un poco dueños
de un hermoso mundo de ilusión.

Que esos sueños sean bellos,
que esa imaginación sea temura,
que la alegría sea de ellos,
que tienen el alma tan pura.

Alicia Beatriz Lapp
Apóstoles, Misiones

NO CUESTA SOÑAR

Soñemos hermanos: no cuesta soñar,
cerremos los ojos... dejemos que vengan
los hados divinos
a darnos la ronda de amor y de paz.
Que no exista guerra, que no falte el pan.
Que las madres recen junto a sus pequeños.
Que los padres puedan darle bienestar.
Que los niños rían,
que el frío no llegue hasta el dulce hogar.
Que a todos cobije, que la intenciones
de los gobernantes sean realidad.
Que podamos todos respeto brindarnos.
Que el rencor y el odio no tengan cabida
nunca entre nosotros.
Que el sol de la dicha
entibie los ojos de nuestros abuelos,
que no necesiten salir a implorar.
Que nuestras acciones tengan fundamento.
¿ No creen ustedes que sería hermoso
si entre todos juntos logramos que el sueño
se haga realidad ?.

Rosa Catalina Sevi
Apóstoles, Misiones

MI BANDERA

B andera de mi patria, la más bella
A tus hijos cobijas y acompañas
N adie osa ofenderte, ni con la mirada
D ios puso entre tus pliegues la esperanza
E n el blanco y azul del cielo puro
R espuestas brindas a todas las plegarias
A tu lado descansan nuestros héroes, tú los amparas.

Rosa Catalina Sevi
Apóstoles, Misiones

PLEGARIA DEL TAREFERO

ÓYEME: porque te invoco Dios de mis penurias.
Tú que enciendes en mis venas el grito ardiente
entre la escarcha y el sol de las mañanas,
haz que mi voz sea plegaria entre la gente.
Concédeme, Señor, el pan de la mesa cotidiana
y no migajas de miseria contenida
que sea el fruto de mi esfuerzo y del esfuerzo
que aquel Hombre pregonó hace dos mil vidas.
Que ese verde misterioso de la yerba
se entremezcle con la savia de mi vida,
que penetre lentamente por mis callos
mitigando las penurias y heridas.

Aligera Señor el peso del *raído*
si mi espalda se dobla de cansancio.
No permitas que mis horas sigan siendo
subsistencia de miseria y desamparo.

Cuando vaya, Señor, a la *Tarefa*
que mis hijos se queden en la escuela
saboreando la Patria en una tiza...
velarán por mi futuro y su grandeza.
No me prives de ser protagonista
de este tiempo de sudor y de cosecha,
que no venga la máquina a suplirme,
¿ podrá ser igual, sin mi, algún día la Tarefa ?

Dame fuerzas, Señor, para que acepte
con humano valor este evangelio.
Y en la noche, cuando el vino me adormezca,
si suavizas mis penas con el sueño
que ese sueño no sea otro que este anhelo.
perdurar en la memoria de mi pueblo
con la honra de haber sido: Tarefero.

José Mario Zajackowski
Apóstoles, Misiones

MADRE

MADRE... ¡ qué poemas son tus caricias !
MADRE... bendición que tengo en la vida,
MADRE... florecí en tu vientre viviente,
MADRE... me acuné en tus regazos y brazos.
¿ Cómo sabes lo que me pasa
con apenas una mirada ?
adivinas mis sentimientos...
conoces mi alma...
MADRE... ¿ qué es esa extraña magia
que me atrapa cuando te beso ?
Yo respiro de tu amor puro
y me siento niño, MADRE... MADRE... !
MADRE... quisiera regalarte flores
MADRE... con las notas de mis canciones.
MADRE... germinó tu semilla de vida
MADRE... mi corazón te ama y te llama
MADRE... pon tu mano en mi frente
y acaríciame como antes...
que el aroma de tu cariño
se me vuelve niño
¡ MADRE... MADRE... MADRE... !

José Aníbal Giménez
Apóstoles, Misiones

MISIONERO HASTA LOS HUESOS

Un arco iris es la tierra colorada,
hermosa mezcla verde, roja y amarilla;
¡ mira qué flores las del lapacho rosado
y aquellas azaleas color lila !

Cuando la sed interrumpe en mi garganta
un rico tereré, limón con hielo,
y usted sabe muy bien de lo que hablo
porque yo soy misionero hasta los huesos:
Hijo nativo de Apóstoles, Misiones ,
que tengo el corazón fundido en mi guitarra
y tengo hijos que también son de esta tierra,
son dos gringuitos de una mujer alemana.
Por ellos, juro, cantaré hasta que me muera
las ilusiones que alimentan mi poesía.
Amo la vida, los caminos y los sueños.
Te lo dedico todo a ti, tierra querida.

Tal vez usted que ahora escucha lo que canto
me quiera conocer, no habrá problemas,
ya todos saben, somos gente macanuda
y hasta los huesos misioneros, por las dudas.

José Aníbal Giménez
Apóstoles, Misiones

AMIGO QUERIDO

Tenerte como amigo es algo hermoso
es como una noche llena de luces;
en las tinieblas veo un rayo de luz
y apareces tu dentro de ella.
Llenas mi corazón de gozos y alegrías,
de dichas y esperanzas,
de sueños y de amor.
Tenerte como amigo
es algo indescriptible;
me siento terriblemente
cuando te necesito y no te encuentro
pero...
de una manera u otra
siempre apareces como un mago
y me haces sentir como la paloma
que sale de su galera y echa su vuelo al cielo
libre de tristeza y rencor.
Gracias por ser mi amigo,
gracias por ser como sos,
gracias por todo lo que haz hecho
en este corto tiempo que nos hemos conocido
y espero que mi amistad
te sirva de algo y te llene de alegría
como la tuya a mi vida.

Betiana Boyko
Apóstoles, Misiones

AQUEL ANGELITO BLANCO

En un castillo de ilusiones
estaba envuelta mi alma,
cobijada de ternura
y un sin fin de esperanzas.

Impregnado de inocencia
como niños en su infancia
al pensar que yo era padre
que él, en tu vientre estaba.

Que acariciaba mis sueños
y en las noches despertaba
como un angelito blanco
a ver si yo descansaba.

El destino quiso un día
que el castillo se derrumbara,
que ese sin fin de esperanzas
de pronto se destrozara.

Que las risas de los niños
de pronto me dieran rabia
que no jugaría nunca
como todos, en las plazas

Que su voz no sentiría
diciendo aquellas palabras
papito cómprame algo,
mamita quiero la papa.

Pero ese angelito blanco
blanco como la escarcha,
blanco como la nieve
que cubre las montañas.

Estará allá muy alto
sobre las nubes más altas
y regresará muy pronto
para alegrar nuestras almas.

Oscar Martinelli - Apóstoles, Misiones

DE LOS NIÑOS DE MI ESCUELA DE ANTES

Fila de bancos
inmensos, pesados,
oscuros pupitres de escuela
rayados,
manchados de tinta...
¡ cuántos secretos escuchados !.
Debajo de los bancos,
filas de piecitos
que se balancean,
a veces con frío,
a veces descalzos,
otras con barro o con espinas.
Piecitos cansados
de tanto caminar
se balancean,
juegan debajo de los bancos.
Bancos de mi escuela...
no se lo cuenten a nadie.

Marta Potocki de Rendiche
Azara - Misiones

CEIBO PARA MIS NIETOS

En el mes de noviembre traje un ceibo
hijo de uno viejo, añoso, torcido,
que florece en mi escuela.
Dijeron: "no va a crecer", otro dijo: "regale mucho".
Con dos niños lo planté pidiéndole que creciera;
arriba derecho un gajo y otro torcido al costado.
Pasó un año y floreció; las flores de rojo vivo
como el ceibo de mi escuela, como tanto le pedí,
ramas al cielo, arriba, ramas torcidas al lado.
Y vinieron las heladas, se le cayeron las hojas
sin apenarme nunca de mañana lo mojaba
para que el frío nocturno de sus hojas disipara.
Ahora estamos al final de octubre
el ceibo escolar florece y pelea con los chicos
que se cuelgan de sus ramas y con sus flores fabrican
collares de cuentas, patitos.
El ceibo de mi casa, reverdecido, mojado y vivo
lleno de hojitas nuevitas despunta ya los pimpollos,
flores rojas en un día , tres gajos se van arriba
uno solo, torcido, al costado.

¿ Serás ceibo torcido, añoso,
cuando al patio de mi casa vengán mis nietos jugando
y yo pelee con ellos por tus flores y tus ramas ?

María del Carmen Giménez de González
Concepción de la Sierra, Misiones

PODRÍA

Podría decirte tantas cosas
pero tal vez sea mejor callar
y pensar que todo... todo está bien.
Podría decirte que te quiero
pero se que lo nuestro no puede ser
y cuando digo esto me muero
porque lo expreso pero no lo siento,
no lo quiero, no lo acepto.
Pero no te culpo, no te confundas,
fui solamente yo la culpable,
la que dejó volar su imaginación
hacia situaciones no permitidas.
Podría decirte que no me importas
pero estaría mintiéndote
y quizás alejando esperanzas.
Podría decirte tantas cosas
pero tal vez sea mejor callar
y pensar que todo..., todo está bien.

Carla Lentini - Concepción de la Sierra, Misiones

PERDÓNAME SEÑOR

(oración por una compañera que nos dejó)

Perdóname Señor. Era apenas una niña, ya lo se,
pero mi corazón no lo entendió
y hoy te busco, te busco mi señor.
Perdóname Señor. Quizás debí pensarlo mejor.
Es esa comprensión que no hallé la que soportar no pude.
Perdóname Señor.
En mis jóvenes 17 años no lo comprendí de otra manera.
Preferí la muerte y no el dolor. Perdóname Señor.
Por no haber aceptado y esperado
el destino señalado por tu divina mano.
Por último...
Perdóname Señor. Era una niña, ya lo se,
pero mi corazón..., mi corazón no lo entendió.

Carla Lentini - Concepción de la Sierra, Misiones

TE RECUERDO

Aquí, donde el sol brilla y los niños juegan,
donde las flores juguetean con el viento y las hojas caen...,
llega el otoño y no puedo evitarlo, te recuerdo.
Aquí, donde mis ojos miran absortas la calles
y mis manos se entrecruzan temblorosas estoy pensando
y se que no lo entiendes porque es difícil, porque duele,
porque no siempre las palabras se unen para amparar las razones,
porque no siempre las causas conocidas albergan en su seno
definiciones para lo que no tiene explicación.
¿Sabes?, a veces encuentro tus ojos en otras miradas
porque te imagino frente a mi como antes, como ayer,
y siento que toda mi vida se derrumba
aunque intente y consiga sonreír.
Sonrío porque hay quien necesita una sonrisa;
no puedo brindar palabras porque no las encuentro,
porque no supe elegir las para ti, y te pido perdón
porque confiaste en este amor, al igual que yo, y terminé.
Si algún día quieres recordarme, hazlo,
pero no con rencor, porque yo no te mentí, sino con afecto.
Recordame en esas tardes de sol en que tu te enojabas
y yo me reía, en que me decías que actuaba como niña
y luego te arrepentías y me besabas.
Yo te recordaré siempre en las flores, en los ocasos,
en las sonrisas, en los amigos, en las palabras, en los te quiero,
en las ilusiones que nunca cumpliremos y hasta en los sueños.
Quizás lllore muchos días como hoy, como ayer,
porque esta pena que me oprime el alma nunca la voy a olvidar.
Te quiero, y si hay algo que siento mucho
es que hoy y aquí, en este lugar, solo seas un recuerdo.

Ana María Rogosz
Concepción de la Sierra, Misiones

GRACIAS

Hoy quisiera decirte
lo que muchas veces por vergüenza callo.
Quisiera decirte AMIGO
o ¿ por qué no ?, decirte HERMANO.
Quisiera agradecerte por brindarme
tus mejores consejos
y pedirte mil perdones por, a veces,
llamarte "viejo".
Quisiera que tu nunca olvides
las tristezas y alegrías compartidas,
las bienvenidas a aquel primer año
y con los chicos de quinto las despedidas.
Quisiera que recuerdes las lecciones,
las pruebas donde estaba prohibido copiar,
o los días llenos de alegría
porque la primavera estaría por llegar.
Quisiera decirte:
MIL GRACIAS, señor profesor,
gracias por darme de ti lo mejor
y cuando yo sea vieja, seguro tu estarás
guardado en algún rinconcito querido
o en la palabra VERDAD.
Quiero que sepas que reconozco
el valor de tu enseñar
- seguro ya lo sabes porque eres tu
quien me ha enseñado a valorar -.
Por último quiero decirte
que te entrego mi corazón
deseándote, simplemente,
... ¡ Feliz día, señor profesor !.

Andrea Mora
Concepción de la Sierra, Misiones

¡ QUÉ HERMOSO ESTE DOMINGO !

¡ Qué hermoso este domingo !
El primer haz de luz se asomó a nuestras vidas
y los primeros rayos de sol, de este verano,
trajeron por su mágico camino... a nuestra niña
para darnos su calor, por siempre eterno,
desde el sol de tu vientre, amada mía.

¡ Qué hermoso este domingo !
Hay algo de Dios, muy dentro mío,
algo que me hace sentir omnipotente,
con un poco de locura o de delirio,
con mil ganas de gritar a pecho abierto:
¡ Hoy soy padre, por fin..., Gracias, Dios Mío !

¡ Qué hermoso este domingo !
Déjame que te abrace, amor, mi sol, mi lirio,
y no cuentes al fin mis lagrimones,
si son gotas, si son mares o son ríos,
sino que es la dicha que reboza
por los ojos de este padre agradecido.

¡ Qué hermosa es nuestra niña !...
Mírala amor. Nuestro sueño cumplido,
es el fruto del amor que nos tenemos,
lucecita primera de un camino
que comenzamos juntos hace un tiempo,
lleno de amor, de dicha..., y de niños.

¡ Qué hermoso este domingo !
Deja que bese tiernamente tus cabellos...,
que te llenen mis manos de caricias
y que te inunde el alma de suspiros,
para lograr de un modo agradecerte,
para toda la vida... este hermoso domingo.

Ramón José Álvarez
Cerro Azul, Misiones

COSAS DE MI TIERRA

(Fragmento)

Día gélido, brillante,
escarcha la faz cubría,
con acierto yo diría:
tiempo bueno y abundante.

La tarde se escondió
en acordes de bonanza,
piedra viva la esperanza,
el sol a pleno brilló.

La noche fue tachonada
con brillantes que lucían,
susurrantes me decían:
goza... alma anonadada.

Una montaña postiza
irrumpe en el cielo entero
con diabólicos guerreros
que se prometen paliza.

Son viajeros presurosos
sin ojos ni corazón,
nivelar es su misión
las presiones de los pozos.

Hablaban con prepotencia,
con sonoros vozarrones,
las nubes en escuadrones
sin amor y sin clemencia.

Solo sables relucientes
en violentos estampidos,
susurraban al oído: ...
es peligroso el ambiente.

.....

Sin faroles se alumbraba
ese suceso imprevisto,
clamaban algunos a Cristo
con almas sobresaltadas.

.....

La sangre del cielo corría
por los valles a raudales,
ora siguiendo canales
en intrépida porfía.

Al fin se firma la paz
entre las nubes y el viento,
surge de nuevo el aliento,
se inicia nuevo compás.

Andrés Martín Zukowski
Cerro Azul, Misiones

MISIONES

Es pequeña, sencilla y muy hermosa,
cual oasis en desierto asolador,
es pujante, amable y generosa.
Misiones, la provincia de mi flor.

En el norte están las cataratas,
maravilla que hiciera el Creador,
que con cielo azul y selva verde
nos regalan un paisaje arrobador.

Los cerros y la tierra colorada,
los arroyos, las aves y el sol,
repiten en un coro interminable,
Misiones: sos de todas la mejor.

Julio Alfredo Zukowski
Cerro Azul, Misiones

MADRE

Tu vida ha llegado a su ocaso,
soportas airosa los crueles dolores.
Brindaste valor, regalaste amores
a tu numerosa e inquieta familia.

Hijos de la vida, hijos del amor,
hijos que llegaron, los del corazón.
Doce fueron todos los que Dios te dio
y a varias decenas acogió tu amor.

Esposa de gringo, de aquellos valientes
que dejando hogares, todo allende el mar
aquí se afincaron, en la selva virgen,
buscando trabajo, buscando la paz.

Esos años duros que hablaban de luchas,
de esfuerzos sin límites, con lluvia o con sol,
cultivando el suelo de esta patria bella
diste a los que amabas todo lo mejor.

Junto a tu marido criaste a tus hijos
dándoles ejemplo de tu integridad,
preceptos divinos, trabajos prolijos,
paciencia, ternura, amor y bendad.

Plasman mi ser tus enseñanzas,
esas que llegaron a mi corazón,
las que siempre ayudan en los días grises
cuando por las nubes ya no brilla el sol.

Madre de mi alma ; Déjame decirte
cuánto yo valoro tu noble vivir.

Transitaste huellas esparciendo amores,
sembrando esperanzas para el porvenir.

María Mercedes Zukowski
Cerro Azul, Misiones

CIUDAD DE LA NOSTALGIA

Esta no es una ciudad junto al río.
No besa sus pies el agua
- clara, turbia, verdosa o leonada -.
No es epónima de curso majestuoso alguno.
Nada sabe del agua hecha palabra.
No la acucia la ansiedad viajera
de la corriente que por un cauce baja,
siempre igual y siempre diferente.
Nada sabe de costas bañadas por las linfas
juguetonas, plácidas o encrespadas.
No entra en su paisaje del pescador la barca.
Nada sabe de islas ni de camalotes.
El habla de su gente no se llena de peces.
Ningún " agosto " ni " sagrado " río
la arrulla en sus atardeceres
ni le envía frescores cuando despunta el alba.
Nada sabe de pedregosa orilla
ni de arenosa playa.
Ni de sauces, de ceibos, de juncales...
No. Que no es una ciudad junto al río.
Es una ciudad seca, *ndayé*, mediterránea.
No da para soñarla
acariciada por fluviales correntadas.
No. Que no es una ciudad junto al río.
Por eso... es la ciudad de la nostalgia.

Hugo Amable
Oberá, Misiones

ESPERANZA

Tiene que haber algún lugar
donde no haya apuro
donde poder
intercambiar palabras
y comprender silencios
despacito.

Tiene que haber algún ser
esperando
sin tiempo
sin cansancio
para entregar el alma
y debe estar tan cerca
que sin querer
se nos escapa.

Tiene que haber alguna sonrisa
que no sea prestada
que vaya más lejos de los labios
que penetre el dolor
y lo deshaga.

Tiene que haber señales infinitas
marcando la esperanza
voces que digan cosas
risas puras
manos seguras
y miradas claras.

Tiene que haber alguna puerta abierta
por donde entrar
hasta un lugar
con magia.

María Celia Amable
Oberá, Misiones

INMIGRANTE

Altar brillante
de la selva misionera,
naciste ayer, y hoy cantan tus hijos
en el retazo rojo de tu tierra
también los brazos, que forjaron
tu esmeralda selva.

Hoy en tu pueblo, sangre de extranjeros
que en sus miradas han traído
paisajes de otros cielos
y en sus sonrisas llevan hoy
la estela de un recuerdo
de aquellos lejanos primeros tiempos.

Por eso, a tí, primer pionero,
hombre o mujer
que de este retazo rojo ya sois abuelos,
a tí que sembraste con amor el trabajo tesonero,
te agradezco en nombre de mi pueblo
tu maravilloso y noble esfuerzo
que hoy es el fruto tierno
pero firme de un mañana venidero.

Lucía Elena Guimaraes
Oberá, Misiones

CAMINOS

(De su libro "Caballero de los Güeyes")

Porque fuiste embrión primario
por donde trepan y regresan
o se detienen los hombres.
Porque eres trillo apenas
en que pisadas borrosas;
son simientes engendrando
de los mil nervios que enhebran
el vientre de las distancias.

Porque sos pena que nace
en latitudes inciertas
para meterse hasta el alma
quemando en soles andantes.
Porque yo anduve muy lento
recorriendo tus nervuras;
Hoy madurado de años
vengo a desandar: Caminos.

Quizás algunos recuerden
que en un día de febrero
hace ya cuarenta años
me volví un poco tu sangra
y me interné en tus venales,
llegando a Plaza de Mayo
montando a lomo de bueyes:
desde aquí, desde Misiones.

Por eso vengo a cantarte;
porque yo llevo metido
en mis porales andando
polvos, de aquellos caminos.
Por ti llevé de Misiones
puñados de tierra roja
a mezclar con otra sangre
de tus arterias: Camino.

¿Cómo negarme a tu encuentro?
Si por casi cuatro meses
fuiste mi cama y mi abrigo,
si por vos, cuántos amigos
encontraron el regreso.
Y también se fue mi padre
a buscar en los luceros
el fogonal de tu ausencia.

Por eso sangran recuerdos
cuando te nombre: Camino,
y convergentes asoman
de nuestros débiles pasos
el desgranar nostálgico
de los profundos silencios:
de los que fueron despacio,
de los que nunca volvieron.

¡Pero si tu me sugieres
recuerdos nunca olvidados!
Dos niñas preocupadas,
hundiendo sus ojos mansos
en tus lejuras: Camino.
Y una madre presurosa
corriendo por tus andantes
para ganarles segundos
al torrente de la vida.

Alzó los ojos al cielo
en un ruego esperanzado
por mi Patria y mis paisanos
que andan buscando: Caminos.
Por los que van por la vida
rumbeando sin encontrarte,
porque te encuentren los hombres,
por eso vine a cantarte.

Franklin Pereyra
Oberá, Misiones

MIS LÁGRIMAS

He derramado mis lágrimas...
¿ Cuántas ?, no se, ya no importa.
Mi alma está tan vacía que no queda
en mis afiebrados ojos una gota.

Se ha secado el caudal del arroyuelo
que sentimientos tan profundos acunaba
y de lodo y de barro ya cubierto
cual pájaro herido quietó sus alas.

Tempestuoso vendaval que a mi ventana
golpeó sin piedad a sus cristales.
Tembló la noche en el albor del alba
de hojarascas se cubrieron mis rosales.

Y la noche cubrió mis bellos días
de cansada mariposa que hoy se aquieta
en el árbol donde ayer un nido había
han quedado solamente hojas secas.

Delia Olsson de Vega
Oberá, Misiones

TU Y YO

La melodía que canta el viento
me llevó al recuerdo de la niñez
cuando entre flores, al caminar a mi lado,
susurró estremecerse
al sentir la lejanía de tu voz
y al darme cuenta repetía
¿Porqué el tiempo nos separó a los dos ?
y el triste reír de mi recuerdo
me hizo saber que eras tú
y se que hoy, a pesar de la distancia,
en el recuerdo, nadie apagará este amor.
Porque somos dos.
Tu y yo.

Paciela Delia Cardozo
Campo Viera, Misiones

TE AMO

Mis ojos lloran por verte,
mi corazón por hablarte,
mis labios por darte un beso,
mis brazos por abrazarte.
Día tras día te espero,
cada instante te necesito,
cada instante imploro tu nombre
pero simplemente... al viento.

Paciela Delia Cardozo
Campo Viera, Misiones

AL COLONO

Allá va, con la azada sobre el hombro
a buscar en la tierra su alimento.
Allá va, día a día con sus soles
sin saber del descanso ni un momento.
Es colono. Es hombre de trabajo intenso
al que no asustan las lluvias
ni los fríos de este invierno.
Son polacos o alemanes, suizos o ucranianos
- que en esta tierra argentina
se sienten todos hermanos -,
o es hijo de extranjero,
que enterró aquí a su padre,
trabajando en esta tierra
como todo buen obrero
al que muchas veces la lluvia,
el granizo o las heladas
le arrebatan el trabajo
de tantas y tantas semanas.
Pero él no baja los brazos
y vuelve a cargar la azada
porque bien sabe que Dios
lo ayuda cada mañana.
Cuando lo veas pasar
llevando la azada al hombro
salúdalo con respeto
porque ése es un colono,
que a lo mejor aún le cuesta
pronunciar el castellano,
pero sabe agradecer
a Dios, como a sus hermanos,
porque aquí él ha encontrado
un hogar para sus hijos
y el bienestar esperado.

Ada Azucena Frágola de Cañete
Campo Viera, Misiones

ABRÁZAME

Abrázame y no me digas nada.
Solo abrázame.
Me basta tu mirada
para comprender que tu te irás.
Abrázame como si ahora
fuera la primera vez,
como si me quisieras
hoy igual que ayer.

.....

Si tu te vas ya nada será nuestro;
te llevarás
en un solo momento una eternidad;
me quedaré sin nada... si te vas.
Abrázame y no me digas nada,
solo abrázame.
No quiero que te vayas
pero se muy bien que tu te irás.
Abrázame,
si tu te vas me quedará
el silencio para conversar.
La sombra de tu cuerpo y la soledad
serán mis compañeras, si te vas.
Si tu te vas
se irá contigo el tiempo y mi mejor edad.
Te seguiré queriendo cada día más,
y esperaré que vuelvas...
si te vas.

Marcela Dalyla Pettersen
Campo Viera, Misiones

AMANDO A QUIEN YA NO ESTÁ

Un día el amor a mi vida llegó,
un poema, una flor y mil frases de amor,
el tiempo puso un límite y Dios se lo llevó
y todo lo vivido, un milagro pareció.

De a poco y lentamente mis reproches oculté,
mis gritos de angustia a nadie se los conté,
y en mi cama por las noches una súplica elevé
a los ángeles del cielo imploré: ¡cuidenlo bien!
Y a mi corazón herido le pedí no pensar en él.

Hoy ya mis sueños no importan
quiero vivir sin soñar...
siempre que cierre los ojos
su imagen vuelve a vibrar,
y una mano ya cansada me invita a caminar
y por un cielo estrellado comenzamos a volar,
él guiándome en su mundo, yo volviendo a despertar.

Si mi vida va a ser larga
a Dios he de implorar
que con su bondad inmensa
me ayude a olvidar.
Yo no quiero seguir amando al que no está
Tan sólo quiero morirme para a su lado llegar.
Mi vida, mi amor perdura en la eternidad.
No quiero seguir tan sola, amando a quien ya no está.

Esther Kategora
Campo Grande, Misiones

EL PUEBLO SUEÑA ...

Amaneció...
el sol ya se asomó.
Las estrellas quieren dormir,
han tenido una larga noche de trabajo.
Hasta aquí llegas tú, gran sol,
cada día al despertar.
Cada día...
cuando una paloma
vuelve al nido y lo encuentra destrozado,
cada día...
cuando la rosa roja
florece y se seca por falta de amor,
cada día...
cuando un niño toma un fusil,
cada día...
al abrir mis ojos.

Ayer, hoy y quizás mañana
¿tendré que ver siempre esto al despertar?
No quiero.
Me ilusiono y hasta sueño
que la paloma volverá a su nido
para habitarlo otra vez,
que la rosa roja crecerá y tendrá amor,
que un niño no levantará un fusil,
levantará los brazos
para trabajar por la paz.
Y aún sueño mucho más.

Señor..., aún tu pueblo
sueña con un nuevo amanecer.

Nancy Gisel B. Polizuk
Campo Grande, Misiones

“ CANCIÓN AL MAESTRO ”

(HIMNO DEL FESTIVAL DEL DOCENTE)

Hablan tanto los libros de nuestro amor,
hablan de sacrificio y dedicación,
dicen que somos héroes de la educación
y que solo vivimos la profesión...

Y seguirán hablando mucho mejor,
con grandes homenajes, con devoción,
pero como es tu día hago esta reflexión:
Nadie mejor que nadie sabe quien sos.

(Recitado)

No es que quiera decir que es el mejor
ni el más sacrificado, ni el más trabajador.
Lo tuyo es otra cosa, es tan distinto...
que solo encuentro un nombre,
un solo nombre: Amor.

Amor por lo que dicen tus ojos en el aula,
amor cuando te enojas en tu afán de enseñar;
amor cuando te inclinas para besar a un niño,
amor por lo que inspira tu blanco delantal.

(Cantado)

Eres una paloma de dulce voz,
un rayo de esperanza, una ilusión,
una mano tendida y la comprensión,
y tantas otras cosas..., eso sos vos.

¡ Vivan los maestros, viva el amor !...
¡ Vivan las escuelas, la educación !
¡ Gracias a ese niño que me justificó...
y gracias a la vida por ser quien soy !

Luis M. Quirelli
Campo Grande, Misiones

HUMILDE CENA

Y tuve sed... sorbí las injusticias
y tuve hambre... saboreé el dolor
de golpear las puertas y no hallar a alguien
que diera calma a mi desesperación.

Con mis ropas andrajosas, los jirones
colgaban de la manga de mi viejo sacón
los sucios pies, callosos y ensangrentadas,
me llevaron a una lujosa mansión.

De su huerto los espantapájaros
que de mi triste imagen veíanse mejor;
mi mano flaca y harapienta
con débil fuerza el timbre pulsó.

El grito que era vaga y callejera,
que me vaya de ese lugar, se oyó.
Acostumbrada a oír cosas peores
toqué el timbre de la siguiente mansión.

Una bella mujer, vestida en joyas,
un seco pan con pena me acercó.

Cenando ese manjar tan duro y pobre
que acompañé con el vino de mi triste dolor,
de ensalada mordisqueé injusticia,
y de postre toda la incompreensión.

En la ciudad tan llena estuve sola,
vagando en el desierto de mi imaginación,
que recibí las sobras y dí las gracias.
Se que detrás de todo esto estuvo Dios.

Rosa Buearc de Grahl
Aristóbulo del Valle, Misiones

BODAS DE ORO

Madre
descendiente de españoles
nacida en Brasil,
buena moza y seductora
varios años atrás.
Él, de origen extranjero,
de inmigrantes alemanes
que arribaron a Brasil.
Buscaron otras tierras
que mejor les protegieran
y llegaron a Bompland.
Allí se conocieron mis padres,
se amaron y se casaron
cincuenta años atrás.

Aún recuerdo a mi abuelo
buen mozo y algo serio
un caballero alemán.
De él aprendió mi padre
a levantarse temprano
para ir a trabajar.
Mi madre madrugadora
siempre arreglando la casa,
nunca le faltó una flor.
Por todo lo que ellos hicieron,
por el amor que nos dieron
les entrego esta canción...

¡ Que los cumplan feliz,
queridos padres
y que vivan así
por muchos años más !.

José Enrique Ruppel
Aristóbulo del Valle, Misiones

DAME EL FUEGO DE TU AMOR

Mi Jesús, mi salvador
dame el fuego de tu amor,
tu luz y tu calor
para que pueda vivir
sin dudas ni temor.

Hasta el fin de mis días
tu senda quiero seguir,
y, en la eternidad,
contigo mi Señor
busco por siempre vivir

María Adelina Wais
Aristóbulo del Valle, Misiones

LA NOCHE DEL FUEGO

Hay en la noche de San Juan
un culto cierto, pero inconsciente,
al fuego.

Hay una bravata de llamas,
un regodeo de ascuas,
de chispas fatuas
en la ceguera de las tinieblas.

Hay en las horas que la preceden,
juegos que esperan
ilusión de casaderas
para convocar al amor
con el poder del anhelo.

Hay una encomienda al Dios triuno,
una semblanza de Cristo,
que enmascara apenas
la memoria oscura
del pagano ancestro,
que sin recelo se expresa,
sin discernimiento,
con inocencia.

Hay una fe que mueve montañas:
¿no lo son, acaso,
los pies desnudos
que se atreven y cruzan
la ígnea senda,
incandescente,
prueba rotunda del temple ?

Hay, entretanto, aunque no siempre,
un diamantado cielo de estrellas.

Y un aliento glacial,
de novel invierno,
que advierte -con signo de piel latigada-
un amanecer -de escarcha-
blanco.

Hay en los ánimos jóvenes,
hacia el adusto elemento,
una falta de respeto.
Las llameantes astas
causan revuelos
y estallan las risas
en la huída fausta.

El fuego es una fiera
que ha cedido en su amenaza
y se vuelve
-a medianoche-
como un borrego, dócil.

Hay una esperanza de vida,
de retoño,
de sol nuevo
cuando no queman las brasas.
Es una vieja certeza
este ánuo milagro.
Críptica expiación,
idilio, pacto.
Cautiva del arcano,
la noche del fuego.

Luis Kosachek
Km 225 Aristóbulo del Valle, Misiones

MAESTRA... ¡ SALUD !

Maestras hay muchas...
como tú, no tantas,
que enseñas, que curas,
que luchas, que cantas.

Maestras hay cientos
pero no te igualan.
Sos un libro abierto
al que pones alas.

Maestras hay miles...
como tú, ninguna,
que amar no prohíbe,
que haces de los cuentos
canciones de cuna
y esparces al viento.

Maestras hay muchas,
hay cientos, hay miles
que estás en la lucha
y la ruta siguen,
pero como tú...
maestra no existe
que llene de luz,
que lleve alegría
al rincón más triste.
Por ello en tu día:
MAESTRA, ¡ SALUD !

Yolanda Cardozo de Chesani
Pueblo Illia - Km. 250
Dos de Mayo, Misiones

ANDREA VIVIANA

Hoy cumples seis añitos
el camino hacia la primaria te espera
con responsabilidades,
con más independencia,
con soltura y dedicación.

Un camino nuevo
hacia un mundo grande,
abierto, distinto.
Hoy ya tienes seis...
¡ Grandes..., grandes años !.

Hoy te escurre
un poco más de mis manos,
de mi protección
con paso inseguro
pero consciente que detrás de ti...,
siempre, siempre yo.

Alicia Noemí Prieto
El Soberbio, Misiones

LLUEVE

Llueve...
como en mi alma.
Llueve tanto como mi dolor.
El cielo gris refleja mi tristeza
y el repicar del agua me recuerda a ti.

Estoy sola y lloro,
lloro y llueve como si la lluvia
tuviera la misma pena,
como si supiera de mi amargura
y contemplara mi fenecer
con macabra indiferencia.

Alicia Noemí Prieto
El Soberbio, Misiones

EL PICOLERITO

Allá va el picolerito
con remerita al revés
un poquitito agitado
va gritando: ¡ Picolé !!.

Con su bracito apretado
el día comienza a andar
mirando hacia los costados
si alguien lo habrá de llamar.

Gurisito picolero
que caminas bajo el sol
con piecitos descalzos
para ti no habrá calor.

Cuando ve una concurrencia
se apresta a participar
y entre mirada y mirada
su comercio empieza a andar.

Pobrecito, picolero,
con las ganas que te da,
no podés tomar tu helado
por tanta necesidad.

Al final de la jornada
para tu casa te irás
contando las moneditas
que te pudiste ganar..

Gurisito picolero
cuando va cayendo el sol
un ranchito está esperando
para brindarte calor.

Lorenzo Franco
San Vicente, Misiones

ARGENTINOS... ! SOMOS HERMANOS !

Por orden divina
una especie formamos
Y bajo una bandera,
!Somos Hermanos !

¿Por qué el odio,
las discriminaciones ?...
¿Por qué las mentiras ?...
¿Hay justas razones ?

Andemos por la vida
ascendiendo peldaños
pero no nos olvidemos
de vivir como hermanos.

Los pueblos piden justicia.
Los pueblos abrazan la libertad.
Los pueblos necesitan convivir
en hermandad.

En abrazo solidario
por la vida que amamos,
por el bien de nuestra patria
Argentinos...
!SOMOS HERMANOS!.

Raúl Krauspenhar
San Vicente, Misiones

COLUMPIOS AZULES

En la noche clara veo
reflejándose en las estrellas
una ronda de ilusiones
que a mi pecho alegra.

Se me antoja
que en el mar infinito
existen duendes que juegan
en columpios azules.

Estrellas desde donde
tal vez otro genio
a los columpios, como yo
los esté viendo.

Luces del más allá
que en el negro tú titilan
y no son solo luces
sino otros ojos que me miran.

Columpios... Columpios azules
en la noche blanca
que con sogas de sueños
balancean la esperanza.

Cielo y estrellas, misterio:
acaso sea la morada de Dios,
o desde el cosmos
otro ser esté soñando como yo.

Conque en el cielo existen
del alma las chispas
que se ven como columpios
azules que se agitan...

Me mezclo en la noche celestial
y bebo de sus vibrantes luces
sintiendo en el pecho
que me mecen columpios azules.

Columpios... ¡ Columpios azules !...
que en la noche rutilan,
con sogas de sueños mecen
del alma las chispas mías.

Diego Luján Sartori
San Vicente, Misiones



A MI MISIONES

Roja tierra misionera,
cascadas, sierras y montes
con flores de mil fragancias
engalanan tu paisaje.

Hijos tuyos que se fueron
a otros parajes lejanos
regresan siempre a tus brazos
porque tú tienes encanto.

Cobijaste a inmigrantes
de toda raza europea,
pero aquí están los tuyos,
los nacidos en tu tierra.

Aunque a veces te abandonen
procurando cosas nuevas
vuelven buscando tus fuentes
en el verdor de la selva.

Recorriendo viejas calles
cubiertas de polvareda
maravillados no saben
si se van o si se quedan.

Pero cada hijo tuyo
presiente lo que tú piensas:
que en tu corazón hay un lugar
aguardando al que regresa.

Blanca Róttoli de Valiente
San Vicente, Misiones

GRACIAS, SEÑOR

Gracias, Señor
por los pequeños y grandes dones
que tu bondad
colocó en nuestro camino.
Gracias por la luz, el alimento,
el agua y el trabajo.
Gracias por la belleza
de tus criaturas,
por el milagro de la vida,
por la inocencia de los niños
y por un gesto amigo.
Gracias por la sorpresa
de tu presencia en cada ser.
Gracias por tu amor
que nos sustenta y nos protege
y por el perdón
que nos hace crecer.
Gracias por la alegría
de ser útiles
y poder servir a la humanidad
y a los que nos cercan.
Gracias por la paciencia
que nos diste
de poder perdonar
al amigo que se equivoca.

Eugenio Iginio
San Pedro, Misiones

EL HOMBRE Y SU TIERRA

Yo soy el hombre.
Tengo furias de cansancio
busco el aroma divino
en perfumes de araucarias.
Busco la soledad sin nombre,
busco el barranco lejano,
el Salto del Moconá
o la Garganta del Diablo.
También busco tu vertiente
de cristalina pureza
donde el hombre, como la bestia,
con furia su sed apaga.
Vibra un ronco sapucay,
grito indio de mi tierra,
viril acento salvaje,
salvaje como mi selva.

Es la sangre de mi estirpe,
de canciones armoniosas,
desnudos pechos de bronce,
medallón de mi ansiedad.
Es toda mi tierra roja
alfombra de sangre india,
de misioneros jesuitas,
la de imborrable heredad.
Cadena de verdes cuchillas
adoman la tierra mía.
Se ha puesto de nuevo el sol
en profundas letanías,
un horizonte de nubes
degollando va la tarde.
Se enrojecen los lapachos
y bajo la sombra vegetal
el hombre vuelve a su rancho,
los pájaros a sus nidos vuelven,

ya tiende su brazo la noche,
se iluminan las luciérnagas,
recata el grillo su canto
todo paisaje, sudor, cansancio.
El hombre, hijo de Dios
se arrodilla, ya en silencio.
Silencio y rezo de paz.

Rodolfo Camacho
San Pedro, Misiones

OBRAJE

Aquel camino de tierra
con obrajes y leyendas
no es otro sino el nuestro.

A ese camino que lleva
herencia de raza vieja,
al que se pierde en la selva
vivoreando la riqueza
para enredarse en un sitio
donde se anida la savia
de la esencia maderera...
A ese camino, tuyo y mío,
al que me arrastra el impulso
salvaje de tu presencia
para llevarme hasta el muro
de tu puerto de madera...
A ese camino quiero
evocarlo en mi canto.
Con acento misionero
devolverle con mis versos
el regalo del paisaje
imponente de su selva,
gritarle fuerte a la Patria
que los hijos de esta tierra

no necesitan riquezas
porque nacieron con ella.
Pero en cambio sí precisan
el derecho de tenerla
porque el hombre con su fuerza
golpeando madera ajena
pronto se vuelve osamenta.

Ya mi canto se desvela
junto al camino de tierra
y el verde-gris de la niebla
está anunciando el frío
y más pobreza en las viviendas.
El obraje no trabaja,
se va mermando la paga
porque la lluvia de invierno,
lo mismo que del verano,
no deja arrimar madera.
Así se postergan vidas
que nacieron en la selva
esperando recompensa
y así brama en su riqueza
tanta pobreza humana.

Rodolfo Camacho
San Pedro, Misiones

Fragmentos de su libro inédito
de lectura para 1er. nivel

MERIENDA (Ce - Ci)

Celia toma mate cocido en una tacita celeste.
Invita a Corina con una rodaja de pan
con dulce de naranja.
Todo está muy rico.

CENA (Gue - Gui)

Guillermo pela la cebolla.
Águeda pica la mandioca.
Mamá corta la carne y el tomate.
¿ Qué cocina ? - dice don Guido.
Un guiso - dice Papá y lo invita a cenar.
Qué rico !.

Poesía

EL CAMINO

Un camino es un amigo,
me conduce a todos lados,
a la escuela, a mi casa,
nunca está malo conmigo
aunque lo piso y lo piso,
pasen colectivos y tractores,
pasen autos y camiones,
no se queja el camino.
Un camino es un amigo
y nunca está malo conmigo.

Lucía Isabel López de Derna
San Pedro, Misiones

QUE NO FALTE

Que no falte nunca
un minuto de tiempo
para ver las cosas simples
y hermosas que nos da la vida.
Ver, por ejemplo, la sombra tenue
de un helecho en la pared,
la delicada belleza
de una gota de rocío.
Que no falte un minuto
en esta vida agitada...
para aspirar la dulzura
del perfume de una flor.
Oír la tenue melodía
del canto de los pájaros...
o cantar una canción.
Que no falte un minuto
para escuchar a un amigo,
para reír con mis hijos
o disfrutar recostada
en el hombro de mi esposo
un ratito de silencio.
Que no falte un minuto
para orar en secreto
agradeciéndole a Dios
por todo lo que tenemos.

Nélida Elsa Sequeira de Masniuk
San Pedro, Misiones

RECIBIMIENTO

Mirá que alboroto
que se armó en la chacra.
Llegaron los chicos,
hace rato faltaban.
Todos saludan
de alguna manera
los pollos, gallinas,
los gansos, los patos,
los chivos, conejos,
urracas, jilgueros,
los loros, cotorras
y hasta saracuras
mirando de lejos.
La vaca lechera muge despacio,
está muy atenta,
espera un saludo.
Ya llega Yanina...
¡ Estrella..., Estrella !,
saluda a los gritos
y mientras ella corre
le ladra Peteco.
Todos contentos,
hay clima de fiesta,
llegaron los chicos,
trajeron saludos,
amor, alegría y muchos regalos.
"Tus plantas te esperan
querida Fabiana"...
ella muy contenta
ya va a saludarlas
llevando en la mano
un balde con agua.

Marcelino Gutiérrez
San Pedro, Misiones

ACASO

Acaso estés todavía
en el perfume de los lugares
que quisimos juntos
acaso (por eso) no te vayas más.
Tal vez no pueda resistirme
a volver a recorrerlos
y al llegar cada tarde
te siga esperando
en un acto casi ritual.
Acaso mis manos están cansadas
de buscar tanta pasión en pieles distintas
y quisiera anclar en la tuya
definitivamente.
Acaso tenga demasiadas noches
para entregarte.
Acaso estos versos
sean el simple acaso
de un intenso amor de dos
que no se atrevieron a vivirlo.
Acaso el cansancio
venza mis ojos
y mañana ni siquiera
recuerde tu rostro.

María Elena Montiel.
Bernardo de Irigoyen

SIEMPRE TU

He de amarte a través de la sombra,
a través del espacio,
del tiempo, del dolor.
No es posible dejar de quererte.
No es posible vivir sin tu amor.
Amarte es mi rara virtud.
Soñaré con tu amor dulcemente
y en mi alma estarás siempre tu.

Claudia Viviana Melgarejo
Bernardo de Irigoyen, Misiones

AMOR MÍO

Si algún día dejaras de amarme
por favor, no lo digas y aléjate en silencio
tan callado como llegaste a mi vida.
Es que la palabra adiós
acaso sea la más amarga de todas.
Hablo de finales, de agonías,
felicidades distantes
que no van a repetirse.
Y eso es también triste
porque no hay muerte más dolorosa
que la de las ilusiones.
Pero te confesaré:
aunque pasen los días
los meses, los años,
no podré olvidarte
pues serás en mi vida
una dulce canción.

Claudia Viviana Melgarejo
Bernardo de Irigoyen, Misiones

- Sin título -

He venido a la tierra de los pinos,
de serranía que engalana
un verde sensual, humedecido,
tan distinto del mundo en que vivía,
para gozar la paz que se me entrega
en el amanecer de cada día,
teñido por los verdes de la selva.

El hombre necesita en su camino
encontrar en algún punto de la tierra
descanso del viejo corazón herido,
la oculta raíz de la alegría,
la hora del fruto y de la siega
en esa elemental filosofía
de vivir y morir con las estrellas.

Misterio develado y presentido
en un constante andar llevando guerra
hasta llegar a la tierra de los pinos
desde otras latitudes de agonía,
lacerado de amor, en esta entrega
del alma que ya es mía y que no es mía
y el gozar cada minuto de la espera.

Jacinto Cossy Isasi
San Antonio, Misiones

- Sin título -

Tengo un destino humano
simple y puro. Brilla el sol.
Un aire suave mece las hierbas
con un susurro
de mentida primavera en marzo.
Una sombra de selva

oculta el turbulento cauce
del gran río cercano.
Siesta de una provincia alegre
de tierra enrojecida
cala la sangre en mis venas.
Tiene el encanto secreto
de las cosas sencillas de la vida.
Atrás quedó la infancia,
la adolescencia leve...
soy un hombre maduro
que he comenzado a vivir
para la muerte.

Jacinto Cossy Isasi
San Antonio, Misiones

NOSTALGIA

Pájaro..., espérame!. Nube..., no huyas!
Rejuvenezcan tus ramas
escuchando enamorada voz del aire,
árbol que sientes dolor
de la raíz hundida en la tierra.
Por las recias colinas va mi canto,
también mi voz de amor diciendo cosas,
contadora de ausencias en la noche.
Allí mi corazón quedó enredado
del mundo vegetal agreste y puro
y anda marcando huellas al camino.
Estoy en la ciudad enloquecida
con gases y con ruidos
pero siento que, si quedara aquí, iría muriendo
añorando ese mundo que ya es mío.

Jacinto Cossy Isasi
San Antonio, Misiones

RUTA 101

¡ Qué tristeza me da
al pasar tus huellas
con profundos baches,
casi cañadones,
roídos por lluvias
y pesadas ruedas !.
¿ Porqué,...
porqué te abandonan
grandes gobernantes
que para triunfar
te nombran, prometen
que van a asfaltar?.
Yo lloro al pensar,
testigo de siglos
que fuiste al principio
picada triunfal.
Enormes rollizos
curtieron tu lomo,
los viste alejarse,
nunca regresar.
Desde el Iguazú
ansiosa esperas
que muchos viajeros
puedan disfrutar
la selva tupida
que adorna tus cerros
junto con tu pueblo
humilde y tenaz.
Ruta 101,
ojalá este sueño
de verte asfaltada
se haga realidad.

Aníbal Ocampo
San Antonio, Misiones

UN POCO DE AMOR

No puedo, tampoco quiero,
admitir tantas maldades,
un mundo de delincuencia,
odios, guerras, falsedades

Me duele tanto en el alma
la gente con sus excesos:
drogas, vicios, ¡que miseria!
tan solo se piensa en sexo.

No entiendo porqué nosotros
no podemos ser sinceros:
Unos matan por odiar
otros matan por dinero.

Nosotros ya ni tenemos
un rumbo fijo en la vida
Ya nadie más cree en Dios;
la gente vive afligida.

No quiero sembrar tristeza,
no quiero causar dolor,
tan solo quiero con esto
pedir un poco de amor.

Hoy amor casi no existe,
el mundo vive de guerras;
El egoísmo y la codicia
en todo lugar imperan.

Por eso yo quiero aquí
gritar, gritar con dolor:
Dejemos de lado al odio
y vivamos con amor.

Luis Mackoviak
Andresito, Misiones

ANDRESITO CORAZÓN DE HOMBRES

¡ Vinieron !...
No importa cuando.
Con la esperanza a cuestras
y el temor al fracaso.
¡ Llegaron !...
con el silencio profundo
de la fe y del trabajo.
Y, en la tierra del rugir del tigre
las motosierras cantaron.
¡ Rompieron el espacio !
y el árbol, de la mariposa y el pájaro,
se estremeció en el suelo
mientras le amputaban los brazos,
y cedía paso al sudor y el coraje
de la sangre gringa y de paisanos
que de Misiones y otras provincias
llegaron.
Y todo era nada..., y nada era todo
para el que cree en todo
y a la nada se aferra.

“¡ Mujer..., tenemos tierra !,
y algún día será nuestra
aunque no haya un mantel blanco
tendido a nuestra mesa,
aunque no haya un vino
que aplaque nuestras penas,
aunque llegue el invierno
y el frío penetre por las venas,
mujer... ¡ Tenemos tierra ! “

En la noche profunda,
bajo un *bendito* frío
es el coraje del hombre
el que anima en el hastío.

“¡ Mujer, mañana mismo
arreglaré mi rancho
si es que me quedan fuerzas
al volver del *rozado* !

“¡ Mujer !... Duele la pena
de tu silencio largo y la juventud
que de a poco vas dejando
en el surco caliente
de este verano bravo
mientras tus manos suaves
las simientes van echando.

“¡ Mujer !... duele la curva
de tu espalda quebrada
de tanto estar al yugo,
al yugo de la azada.
En ti, cada día que pasa,
más fuerzas voy juntando
para ganarle al monte
tan solo con mis brazos...
Ten fe que con el fruto
de la fe y el trabajo
te haré la casa grande
que tanto hemos soñado “...

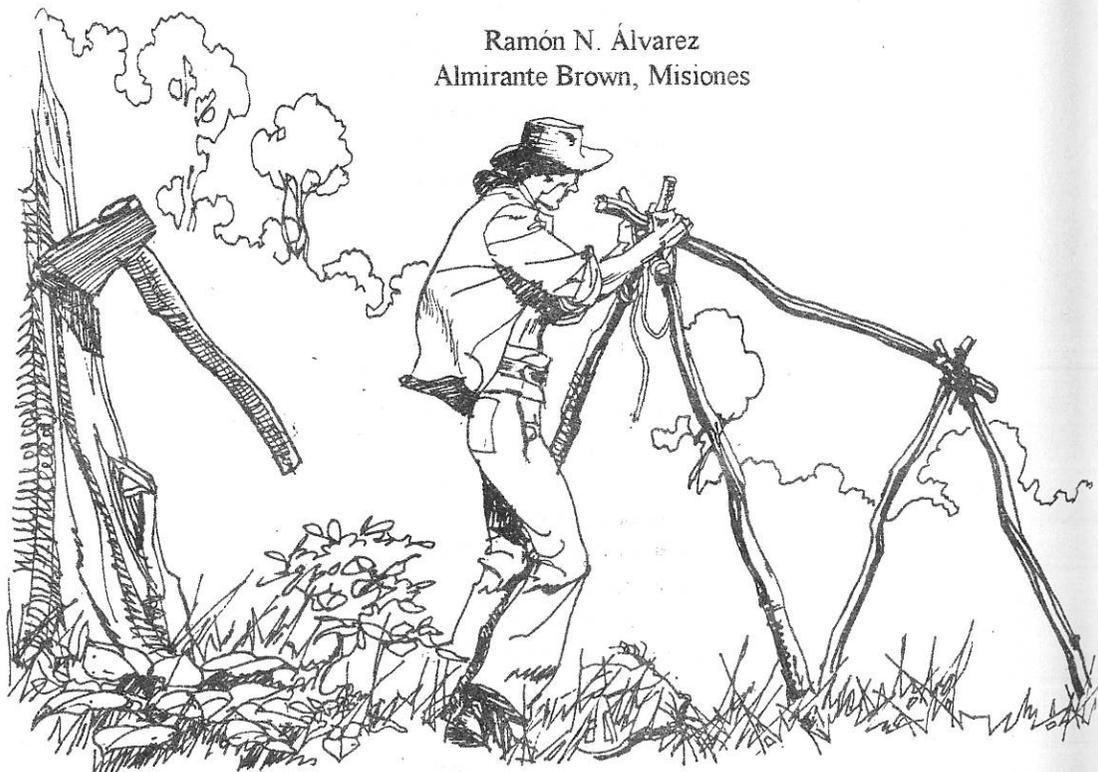
Éste fue el sentir
de los que un día llegaron
con la esperanza a cuestras
y el temor al fracaso.
Y las fronteras vivas
fueron afirmando
con corazón de hombre,
con coraje y trabajo...,
aunque muchos de aquellos
bajo un árbol quedaron
y una cruz solitaria
hoy recuerda su paso.

Yo...

Yo que vine de lejos
a sembrar abecedarios,
mientras tu labrabas tierra,
yo, almas cultivando;
yo..., que soy tu presente
y un poco tu pasado;
que fui crítico duro,
pero honesto y honrado;
que reí en tu alegría
y lloré en tu calvario...,
mi corazón de poeta
te abro de lado a lado
y... en él verás escrito:

¡ ANDRESITO..., TE AMO !

Ramón N. Álvarez
Almirante Brown, Misiones



OH, BELLA TIERRA MISIONERA

Oh, bella tierra misionera con asombro miro
el verdor hechizado de tus grandes selvas.
con tu gente amable, de bondades llena;
Sos incomparable, ¡ tierra misionera !

Ondulados campos, floridos frutales
mezclan sus colores con los yerbatales.
Son el devenir de mejores tiempos,
la fe en el futuro con grandes ideales.

Arroyos y ríos de aguas cantarinas
son coro a los pájaros con su alegre canto
y las aves bajan a las cataratas
mojando sus plumas, besando sus aguas.

Nombrar tus rincones de intensos matices
sería una lista casi interminable
de Este a Oeste y de Sur a Norte
es tu tierra roja un solo paisaje.

Con cobrizas aguas de un caudal inmenso
tus riveras tocan el gran Paraná.
rozando las costas con caricia tierna
saluda a tu pueblo, Misiones Porá.

Saltos encantados de aguas bulliciosas
conmueven al alma en el Moconá.
Cedros, araucarias y miles de plantas
adornan el cauce del río Uruguay.

Este poema nació así, para Misiones,
desde el fondo de un alma cancionera
que dejara un día tierras cordobesas
con voz de guitarra y sueño de poeta

Jorge Hugo Liendo
Andresito, Misiones

NO, POETA

No, poeta,
no disfraces en tus versos
los golpes de la lluvia monocordes,
mi corazón ya no sueña
y la lluvia es agua, poeta, sólo eso.
No me enseñes tus versos,
no me pidas que descifre
metáforas que no entiendo.
Es inútil, poeta, ya no siento.
Y para entender hay que sentir
así como para ser llama
se debe ser fuego.
Deja tus versos, poeta,
y deja en paz a la lluvia.
Ella es hermosa porque sí
y estoy conforme con eso.
Que estoy triste... ?
Que mi tristeza es un verso... ?
Vamos, poeta !
Deja eso...

Deja eso !

Alice Carapuni
Andresito, Misiones

“ 1985 “

Todo está como entonces.
Estremecida fragancia de luna
trascendida en la mirada,
sigilo de esperas
que acechan clandestinas
el umbral de madrugadas.
Rubor de soledades descubiertas
y la antigua necesidad de amar
postergada en los cerrojos del alba.
Todo está como entonces
pero acaso nada es igual..., nada.
En la antología del vuelo,
en la sinfonía del alma,
en las lágrimas que caen sin motivo
y humedecen la almohada.
En los relojes cotidianos
que palpitan con rumores de lluvias
y cadencias lejanas.
Todo está como entonces
pero, ahora, las rosas
reconocen mi aliento, mis palabras.
Las sombras me saben a dulces fragancias,
el recuerdo a beso y a mar la distancia.
Todo está como entonces
pero es otra la casa,
el río, los caminos, las mañanas.
Es otra mi voz
hoy poblada de campanas;
es mi piel otra piel
desde que tu la acompañas.
Todo está como entonces,
como entonces estaba.
Pero hay algo nuevo,
distinto..., estoy enamorada.

Alice Carapuni - Andresito, Misiones

IMPLACABLE

Será verdad que todo está marcado
y que es implacable que suceda ?
Será verdad que sólo somos
instrumento de una gran omnipotencia ?
Que nuestros caminos están signados
al igual que nuestro tiempo
y nuestras huellas ?
Entonces ... ¿ para qué la voluntad,
para qué la libertad y las ideas ?
Para qué la vida misma,
para qué la muerte o las esperas ?
Para qué querer o no querer
si todo habrá de ser aunque no sea ?
Para qué la evolución,
el progreso, las ciencias ?
Para qué el dolor;
para qué el amor;
la luz o las tinieblas ?
Para qué las culpas,
el castigo, la inocencia ?
Y para qué ese gran titiritero,
para qué los hilos
y las piezas ?

Alice Carapuni
Andresito, Misiones

INVENTARIO

Caminar por mi tierra colorada
poblada de manos extendidas como pájaros
fue irrumpir en la escena de una fábula,
un casi imposible, un sueño anhelado.

De la misma tierra subieron mis fuerzas
para recorrerla a lo largo y ancho
y, sin ceremonias, fueron galardones
pisar sus piedritas y saltar sus charcos

Qué honores me daban la lluvia y el monte
cuando por los pueblos dejaba el asfalto
y un sendero angosto me indicaba el barrio
donde algún poeta estaba aguardando !

Me invadía el deseo, invariablemente,
de brindar con todos el momento mágico
del primer encuentro con rostros y voces,
y versos inéditos recién pronunciados.

Mi andar se disponía en la alborada;
la marcha era feliz hasta el ocaso
y el balance compartido con la almohada
seducía a la sonrisa en el descanso.

Crecí con la imagen de mi tierra roja,
unido a mi pueblo en profundo abrazo,
la vez que tuve la infinita suerte
de recorrer Misiones ...paso a paso.

Daniel Stéfani

Puerto Yguazú, Abril de 1994
(Al finalizar el raid por la ruta 14)

NARRATIVA

AUTORES POR LOCALIDADES
SEGÚN EL ITINERARIO
DEL RAID

EL FALLO

De ser esto un cuento para pequeños, empezaría así: ...” Ocurrió que unos pajaritos tenían un policía...”, pero como no es un cuento, sino un suceso real, se lo contaré a los mayorcitos y también a los mayores ya adultos.

Si nos fuese dado el don del lenguaje del mundo animal, cuántas más maravillas descubriríamos en seres a los cuales el hombre califica como inferiores, olvidándose precisamente de su menosvalía en ese sentido y solo mucha observación y hechos casuales, nos van abriendo el telón de secretos de criaturas fuera del habla humana.

Una de las perlitas del collar de esas maravillas es mi siguiente narración de un hecho real de la naturaleza.

Al borde del césped de nuestro parquecito, crecía un árbol de paraíso, cuyas ramas rectas habitualmente ocupaba un grupo de pirinchos para sus reuniones. Solían posarse en filas, juntitos unos a los otros, jugueteando mimosamente y balanceando sus largas colas bicolors. Invariablemente parloteaban entre si, cerrando y abriendo sucesivamente sus crestas de plumas en abanico. De tanto en tanto, algún miembro cambiaba de lugar, yendo a posarse en ramas distintas y el coro de sonidos aumentaba de volumen. Nos proporcionaban espectáculos gratuitos, ciertamente para nuestro deleite. Hasta que un día, un raro desconcierto parecía dominarlos.

Silenciosos, apretaditos como si tuviesen frío, las plumitas lacias, parecían unos racimos de penitentes, sobre las ramas colgantes.

¿ Porqué ? - nos preguntamos - ¿ Qué es lo que sucede ?

Prestamos más atención y descubrimos entre el ramaje del paraíso una bandada de pequeños loros, cuyo plumaje se confundía perfectamente con el verdor del follaje. Solo unos pocos movimientos delataban su presencia.

De pronto, un pirincho se separó de sus compañeros y voló hacia las ramas ocupadas por los loros, llevando en su pico algo que no llegamos a definir.

Posándose al lado de uno de los loros, sacudió ese algo, como mostrándose.

El lorito inmediatamente se voló. El pirincho posóse al lado del siguiente loro, repitiendo la acción y éste se voló también.

Nuestra expectativa aumentaba, viendo que procedía así con todos los demás componentes de la bandada intrusa y, cosa curiosa, los loros se fueron sin lanzar ni uno solo de sus acostumbrados gritos al ser ahuyentados. Finalmente el pirincho voló a la rama más alta del paraíso. Unos instantes giraba su cabecita con cresta abierta y la sacudía enérgicamente. Entonces de su piquito se desprendió, cayendo en vaivén, una hoja verde de paraíso. Seguidamente, las aves despertaron de su aparente letargo y el árbol vibró en una alegre batahola pirinchera.

Kveta Wagner - Puerto Iguazú, Misiones

EL MENSÚ QUE TRIUNFÓ EN BUENOS AIRES

(Novela inédita - fragmento -)

En cuanto a cierta fama que me habían hecho de que había peleado cuerpo a cuerpo con un tigre, no fue así.

En plena preparación para las olimpiadas visité la tribu de los pigmeos de la raza Guayakí a pedido del venerado Cacique Panmurangue, y porque acicateado por mi superstición deseaba consultar mi oráculo con el hechicero medico de la tribu, el Gran Paye, cuya fama era inmensa.

El asentamiento se hallaba al pie del gran salto Tamanduá-bandera. Allí llegué guiado por jóvenes guerreros al frente del capitanejo Trengue, hijo del Cacique, luego de vencer innumerables obstáculos de toda especie.

Esta tribu, pacífica y laboriosa, dedicada al cultivo, a la caza y a la pesca y alejada de la civilización por temor a ella, vivía atemorizada por la repentina aparición de un gran tigre o "yaguareté" cebado que hacia estragos matando en sus incursiones a los animales domésticos.

Luego de escuchar el informe de los venerables ancianos, empecé por reconocer el terreno de su hábitat natural, mezcla de monte y pequeños precipicios, fui encontrando huellas del animal.

Me impresionó las marcas de las patas impresas en la tierra blanda, grandes, descomunales. Mandé cavar un foso en una pequeña planicie al pie de una pared rocosa y lo cubrí con palos y ramas; até un venadito vivo como señuelo en la superficie, cargué con munición tigrera mi viejo Remington-Colí, y me aposté entre el hueco de una piedra; previamente mandé despejar el área.

Después de algunas horas de vigilia, ya de madrugada, apareció de pronto en la orilla del monte. Era realmente un enorme y soberbio animal, a simple vista pasaba los doscientos kilos.

Pero como supuse, no se lanzó a cazarlo. Comenzó a dar rodeos. Aun no había notado mi presencia, o al menos eso creí. En un momento dado, quizás por mi excitación, pues ya lo tenía a tiro, se me cae el arma, al querer afirmarla entre las piedras, fuera del alcance de mi mano, quedando prácticamente a su merced.

Al acto me arrojé de un salto al foso, era la única chance de salvar mi vida. Cubriendo con los palos y ramas mi cuerpo y tratando de contener la respiración, lo veía claramente dando vueltas alrededor del foso husmeando y lanzando temibles gruñidos.

Estuve en esa posición sin moverme por el resto de la noche. A la mañana, ya con la salida del sol salí de la fosa pues el tigre no daba señales.

Del venadito, ni rastro.

Recién entonces me di cuenta que me había fracturado el tobillo en la caída. Traté de quitarme las botas pero la hinchazón no me permitía; corté el cuero con mi filoso machete pitoco marca Gallo liberando mi pierna de la opresión del calzado. Luego corté una rama de fumo bravo improvisando una muleta y, como pude, llegué a la tribu poniéndoles al tanto de lo sucedido.

El hechicero médico, el Gran Payé, después de revisarme le dice al cacique y a los guerreros: "Opê la i py" (se rompió el pie) ordenando a los jóvenes guerreros que me acuesten sobre un mesón de tronco.

Prepara pacientemente una pasta con raíces de árboles y, formada la argamasa, lo cuece en una vasija de barro. Una vez fría me aplica cubriendo cual si fuera una bota la parte afectada.

Al quitarme la pasta al anochecer, noté que la hinchazón había bajado notablemente, como así también el agudo e insoportable dolor había desaparecido casi por completo.

Sin permitirme cambiar de posición, el anciano hechicero me aplica una nueva capa de pasta con los mismos gestos y rituales de la primera vez. Acostado sobre la madera y apenas tapado por algunas calchas cué, el frío de la noche me hacía tiritar acompasando el castaño mis dientes.

Al despuntar el nuevo día me sentía muy mejorado pudiendo apoyar el pie. Medio calengo, pero podía andar. Hizo un verdadero milagro el remedio del Gran Payé.

Mario Pacífico Osten
Puerto Iguazú, Misiones

RELATO A MIS NIETOS

Llovía intensamente y eso no permitía que mis nietos, como de costumbre, jugaran en el patio de la casa o en el campito adyacente a ella, molestando con sus correrías a la abuela, que no podía escuchar tranquila su novela favorita.

De pronto... el menor de ellos, mirándome fijamente con sus hermosos ojazos, me dijo: - Abuelito, por qué no nos contás uno de esos cuentos tan lindos que vos sabés?.

Me tomó de sorpresa. Lejos estaba de imaginarme ese petitorio, más común en horas de la noche, cuando el sueño comenzaba a hacerse dueño de todas sus energías.

Recomponiendo mi voz les dije...- Bueno, pero esta vez no será con el ya tan gastado "había una vez"; les voy a narrar algo que, verdaderamente, no tengo presente si parte es realidad y parte producto de la imaginación, o, por el contrario,, todo es realidad y se ha borrado en el conjunto de mis recuerdos, quien me lo narró alguna vez. Presten atención que comienzo.

En cierto lugar de la lejana Europa... la noche era fría, como lo habían sido las anteriores. Afuera el viento soplaba azotando las secas ramas y, de cuando en cuando, se escuchaba el aullido de algún lobo solitario.

Al amparo de la lumbre, pequeña porque escaseaba la leña, la familia estaba reunida. Una preocupación había invadido las mentes de la totalidad de la familia,, desde los más ancianos hasta los más pequeños.

No era el peligro de otra invasión, una más de las tantas que había padecido su querida Polonia; tampoco el acecho de los lobos hambrientos que amenazaban diezmar el corral, de por sí, ya reducido. Otro era el tema: La Tierra Colorada. Alguien les había ofrecido su asentamiento en un lejano país que se llamaba Argentina y en un sitio donde sobraba el espacio, reinaba la paz y la vegetación era tan abundante que cerraba las sendas abiertas por la mano del hombre. Donde no se conocía la nieve y la tierra esperaba verse regada por el generoso sudor de quienes llegaran hasta ella para dominarla y extraerle sus frutos. El tío Simón disponía de un mapa del mundo, pero no había podido localizar en él la Tierra Colorada.

El plazo vencía. Había que decidirse. Partir a lo desconocido o quedarse vegetando en la tierra de los mayores.

La lumbre se apagaba y con ello también terminaba la noche, ya amanecía un nuevo día y, precisamente, en ese día debía darse contestación. Fue entonces que se escuchó la voz de la abuela. Pocas palabras: "Vayan, hijos, vayan a poblar esa

tierra, nosotros - dijo, tomando cariñosamente de la mano al abuelo - nos quedaremos a cuidar la heredad.

El júbilo de aquellos que ya estaban resueltos, pero no lo decían, fue inmenso. Se apretujaron para besar a la abuela en prueba de gratitud por su valentía y el coraje que les proporcionaba. Para aquellos que estaban indecisos, fue la palabra que volcó definitivamente su pensamiento hacia la aventura, hacia el nuevo mundo que les ofrecía su tierra colorada, su posibilidad de tranquilidad tanto material como espiritual.

Esto así relatado, merecería ser el principio de la historia de tantas colonias que se establecieron en nuestra patria, porque su historia podría decirse que nació allá lejos, en algunas cabañas polacas que dieron sus hijos para poblar estas tierras.

Demás está decirles que reunieron sus pocas pertenencias y llenos de esperanza y ansiedad comprometieron su venida.

Todos los familiares y vecinos se pusieron de acuerdo para hacerles la gran fiesta de despedida. La verdad es que no fue una despedida sino un ... hasta la vuelta.

Pero la vida dispuso otra cosa, muy pocos volvieron, la gran mayoría quedó atrapada por esta tierra colorada, por esta tierra generosa que les brindó paz y sosiego, que les brindó prosperidad, tranquilidad y progreso.

Cuando concluí mi relato, el mayorcito pasó a interpelarme con estas palabras: Decime la verdad, abuelito, esto es un cuento o es una historia verdadera ?".

Yo, después de meditar un breve instante les dije: "No quiero mentirles, parece cuento pero también parece realidad".

Manuel Moral
Puerto Esperanza, Misiones

¿ LA GLORIA O LA FAMA ?

(CUENTO)

¡ Tengo que correr !. El tiempo se acaba. Un último sobreesfuerzo, aunque el corazón y la cabeza me estallen.

No doy más, las piernas me flaquean.

Saco un último hálito de aire, lo envío a mis pulmones y me lanzo en desenfundada carrera para cubrir lo poco que falta. Si lo logro, sé que haré historia, sé que se hablará de mi durante mucho tiempo. Por eso corro. Mi carrera tiene un punto preciso, un tiempo exacto y mi trayectoria tiene que ser justa. En lo mío se tiene que ver que no es una improvisación sino un cálculo frío y el efecto producido que no deje dudas. ¡ Es mi obra !.

Ya todo está jugado, soy una saeta imparable; nadie puede detenerme, nadie suponía o imaginaba mi intervención. Ni mis compañeros ni mis adversarios.

La sorpresa pintada en el rostro de todos aquellos que consideraban que el mío era un esfuerzo inútil, sumado a la posibilidad de que mismo fuera exitoso, me impulsaba a acrecentar la carrera.. Pesaba mi vida gris de trabajador rutinario, pesaba la poca confianza que siempre me tuvieron, veía en esos rostros mi propio rostro. Si hasta mi intervención de hoy se debía a un accidente. Al no haber otro, de mala gana, me incluyeron.

Pero ni aún los malos pensamientos, ni el resentimiento, lograban frenarme.

¡ Ya falta poco !. Extraigo la última gota de energía y, en décimas de segundos...

¡ La GLORIA y la FAMA !.

Pero, ¿ cuánto durarán las mismas..., un mes..., tres meses ?. No lo se. Quizás cuando comience el próximo campeonato interbarrial y alguien realice una jugada habilidosa y concrete un tanto para su equipo, todos los que están hoy aquí presentes se olviden de lo que yo he realizado, y, hasta de mi nombre. No se acordarán de mi "super esfuerzo".

¡ Si logro empatar el partido ganaremos nuestro primer campeonato interbarrial !.

Intercepto la pelota cuando el arquero ya casi la tenía en sus manos, lo eludo y avanzo sobre el arco desguamecido, miro al público. Nuestra hinchada me ovaciona y la contraria me aplaude.

Me detengo casi sobre la línea de gol. En los jugadores contrarios veo el horror que tienen al escapárseles el campeonato de las manos, en los nuestros, rostros expectantes.

Pienso nuevamente: la GLORIA puede durar poco, quizás hasta el próximo campeonato, pero logro entrever como si... ¡ LA FAMA ! podría durar muchos años.

Saludo a las hinchadas tirando besos con ambas manos. Observo al árbitro. Éste espera que pateo y convierta, para dar por finalizado el partido.

¡ Sí, señor !. En vez de la GLORIA, elijo la FAMA..., así que, con una amplia sonrisa en mis labios, pateo la pelota afuera, en dirección al mediocampo.

Suena el silbato y termina el partido.

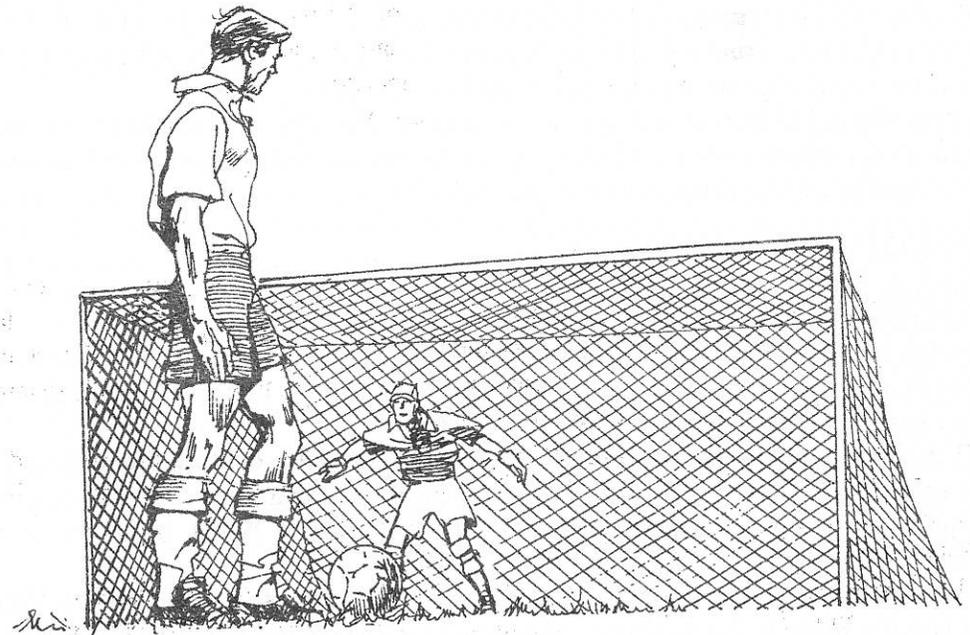
Barrio Guaraní 1 - Barrio Itatí 0.

Así es que hoy en día, cuando camino por las calles de mi barrio, siento que la fama me precede pues observo como los vecinos murmuran entre ellos y me miran como diciendo:

-¡ Ahí va el boludo ese por el cual perdimos el campeonato !-

Sí, señor, dudo que se olviden de mí en varios años.

Daniel Hugo Labougle
Eldorado, Misiones



Citas del libro

“HISTORIA DE PUERTO PIRAY”

Don Juan Francisco Goicochea designó con el nombre de “Puerto Piray” a su establecimiento en alusión al arroyo Piray Guazú o Cuñangará, que desemboca en el río Paraná a dos mil metros al norte del mismo.

Se puede asegurar que quienes colonizaron y poblaron espontáneamente lo que hoy es Misiones, durante la segunda mitad del siglo pasado poseían poca imaginación para asignar nombres a los nuevos poblados y/o puertos que establecían.

En el sur de Misiones mantuvieron los nombres de los antiguos pueblos jesuíticos (p/ej. Apóstoles, San Javier, Candelaria, etc.). En el centro y norte, a los puertos sobre los ríos Paraná y Uruguay, le asignaban como nombre el apellido del dueño del establecimiento (p/ej. Paggi, Errecaborde, Arrechea, Echagüe, etc.), o le asignaban el nombre de un arroyo cercano (p/ej. Tabay, Garuhapé, Caraguatay, Piray, Urugua-í, Iguazú, etc.). A Puerto Piray también se lo denominó, en diferentes épocas y en mención a sus dueños o a quienes explotaban el puerto, como Piray-Guerdile, Piray-Enciso, Piray-Celulosa.

Población primitiva:

Se puede asegurar que lo que hoy es el municipio de Piray, como todo el Alto Paraná, estuvieron poblados abundantemente desde la prehistoria quizás desde hace veinte mil años. Prueba de ello son la gran cantidad de piezas arqueológicas que se encuentran por doquier y se pueden recoger en superficie.

Entre las piezas halladas se destacan herramientas paleolíticas y neolíticas (hachas, cuchillos, raederas, puntas, adornos, etc.). También se hallaron piezas de cerámica (urnas funerarias, vasijas, cuencos, platos, etc.)

Progreso y evolución de Puerto Piray:

Juan F. Goicochea, una vez establecido en el arenal grande, lugar de aguas tranquilas y profundas, muy apropiado para servir de puerto, comienza con la explotación de los yerbales vírgenes, previamente también se había establecido en el puerto de 7 de Agosto (Paraguay). Goicochea había tenido noticias de la existencia de enormes yerbales, por escritos de los jesuitas.

El famoso descubridor brasileño Fructuoso Morães Dutra también dio noticias de la existencia de los citados yerbales, éste había formado parte de la expedición del capitán brasileño Marcondes, realizada en 1864, por el Brasil, para atacar al Paraguay, con quien estaba en guerra.

Esta expedición partió desde Curitiba y luego de 750 km. de penosa marcha, llegó al arenal grande de Puerto Piray. El ataque al Paraguay era impracticable dada la

gran distancia que tenían que recorrer las tropas y la total falta de caminos, que obligaban a que todos los pertrechos debieran ser transportados a lomo de mula.

Cabe destacar que gran parte de la zona recorrida por la expedición citada, era territorio argentino, sólo habitado por aborígenes; en el mismo los brasileños efectuaron asentamientos poblacionales en Boa Vista, Palmas Novas, Campo Ere.

A mediados de 1875 Goicochea explotaba un yerbal virgen ubicado a tres leguas (15 km.) del puerto denominado “Pinal Chico”, así llamado en alusión a la pequeña cantidad de plantas de pino presentes en la zona. Otro yerbal era explotado a 5/7 leguas del puerto; este yerbal, debido a la presencia de gran cantidad de plantas de pino Paraná o araucaria, se denominaba “Pinal Grande”.

Este segundo yerbal se unía con los inmensos yerbales de Corpus y Campo Grande. En los primeros cinco años de su existencia Puerto Piray fue base y testigo de dos importantísimos acontecimientos que influyeron poderosamente en su progreso. Nos referimos a la pacificación de los indios “Kainguengues” y a la expedición exploradora de 1876/7.

Evolución política y administrativa:

Puerto Piray formó parte del departamento de Candelaria, de la provincia de Corrientes, hasta 1882, fecha de la federalización de Misiones. De 1882 a 1887 estaba dentro del departamento de Corpus, pero era cabecera del departamento de Piray. De 1897 hasta 1947 formó parte del departamento de San Pedro y desde esa fecha forma parte del departamento de Montecarlo.

Al establecerse Celulosa Argentina S.A. en 1942, Puerto Piray tuvo un rápido crecimiento poblacional, lo que motivó en 1957 su urbanización. Este núcleo urbano y la colonización de la S.A. Santa Teresa motivaron la creación, por decreto 892 del 13/05/57 de la Comisión de Fomento de Puerto Piray, hoy municipalidad de 2° Categoría. Su primer Intendente fue el Sr. Daniel Eugenio Carballo.

El bienestar económico que produjo en la zona la explotación de este producto se denominó “fiebre de la yerba mate u oro verde” que duro hasta la 2° década del presente siglo, en que la yerba mate silvestre fue desplazada por la yerba de cultivo. Debe señalarse la importancia que tuvo el afianzamiento de la soberanía argentina que efectuó Juan Francisco Goicochea al establecerse en Fracrán, San Pedro y Campañas de Américo, con lo cual evitó que prosiguiera la penetración brasileña.

Francisco Roberto Unternährer

Puerto Piray, Misiones

APORTE PARA EL ESTUDIO DE LAS PRIMERAS CULTURAS DE MONTECARLO

(Rescate de sitios arqueológicos)

PRÓLOGO

Quisiera aclarar, en primer lugar, porqué se utiliza el término "primeras culturas" y no la tradicional y absurda palabra "prehistoria". Es digno de preguntarnos quiénes somos para declarar que tal o cual pueblo tenga o no historia, pues acaso que seamos herederos de la cultura occidental y cristiana nos de éste u otros derechos tan absurdos. Es un error pensar que los únicos restos culturales de valor que nuestros antepasados nativos, verdaderos dueños de estas tierras, han sido las ruinas jesuíticas, productos éstos de las infectadas culturas nativas por el todopoderoso cristianismo que nuestros jesuitas impusieron y a los que aún hoy se los sigue recordando como una obra maestra. Impusieron en sus actos el Jesucristo, la Virgen María, el Santo Tomás, entre otros, y que, por su obra, muchos de ellos pasaron a ser mártires. Sería interesante que alguien se pregunte si estos mártires cristianos no recibieron el justo castigo por querer romper la cultura, la tradición, la cosmogonía de los nativos.

Caaró es acaso la resistencia y la muestra más cabal de defensa de una cultura; claro que nadie se pone a escribir o a decir esto porque podría causarle desde pérdidas laborales hasta una excomunión. Muchos pensarán que escribo para contestar o hacer polémica. Lo hago para demostrar que nuestros antepasados fueron creadores de cosas muy importantes y bellas, que tuvieron su historia y que lamentablemente lo vemos y seguimos infectando. Aunque se siguen creando direcciones o secretarías de cultura que ocupan desde personeros cristianos hasta pseudo indigenistas que escudados tras la defensa de nuestros nativos sacan jugosos sueldos en dólares de algún siempre existente convenio.

Todo esto me llevó desde hace algunos años a caminar lugares de este municipio donde el instinto me hacía pensar que podría hallar restos de estas culturas.

Valiosos fueron los aportes de los lugareños es esta tarea. Esta preocupación me condujo, luego de un tiempo a estudiar historia; pero si algo he aprendido fue a admirar, a respetar y a amar cada resto cultural de nuestros antepasados que he recogido en mis largas caminatas.

Es reconfortante y emocionante levantar uno de estos restos y ponerse a pensar en los años que tiene, pero es muy triste observar al mismo tiempo que sus autores ya no estén, otros se estén por ir, y que estemos por festejar, acaso, su fin.

Hoy, cuando se habla tanto y poco se hace sobre la extinción de las especies animales, nadie se pregunta por la extinción de nuestros nativos. Parece a nadie interesar, excepto a algunos, que, aunque por vivir se ocupan de estudiar, por

hobby coleccionan dichos restos en el living de sus casas para mostrarlos a cada visita.

Otros se esfuerzan en crear museos que después de un tiempo finalizan canjeando estas obras por cargos políticos pero parece pasar desapercibido el fin de estos pueblos.

El cristianismo nada dice al respecto, excepto algunas campañas de Cáritas. Sumado a esto, que en la actualidad los "cúlturos" le dan más importancia y hasta festejan anualmente la llegada de nuestros pioneros, pero al mismo tiempo exterminadores, de diferentes maneras, de nuestros nativos, trayendo pestes, violando sus mujeres, depredando su selva, la que hoy mendigan.

Decía que los pioneros son, al parecer, más importante que los nativos. Claro, son portadores del cristianismo, del Jesucristo, en el caso particular de Montecarlo del progreso infinito que utilizan como bandera para justificar la depredación de la selva y con ello llevarse la vida de nuestros últimos nativos.

Rubén Darío Ortiz
Montecarlo - Misiones



DIÁLOGO DEL HACHA Y LA MOTOSIERRA

(Cuento)

Cuando todo va quedando silencioso en el campo, en la chacra, y en todo lugar de trabajo, los obreros o la gente que trabaja, todos van buscando posición para el descanso del mediodía.

Algunos en sus casas, otros en la sombra de algún árbol.

En una de esas siestas u horas me encontraba yo. No me tocó descansar en mi casa, tampoco en la sombra del árbol sino en un galpón donde ví toda clase de herramientas de trabajo, pertenencia de un colono.

Sentado en un rincón, tomando un tereré para abrir el apetito, ví una rueda grande de carro y en su costado un hacha de tumba. Más allá, al lado de un cajón también descansaba una motosierra Sthil 070.

Sabemos que tanto el hacha de tumba y la motosierra son especiales para el obraje donde se hacen rollos tumbando arboles seleccionados. Dejé en un rincón mi tereré y mientras me disponía a almorzar no quité mi atención de la dos herramientas de trabajo. En ese momento oí que rugió la motosierra:

- Grrrrrrr grrrraaa tatata... Tg, tg, tg !!

El hacha se sobresaltó diciendo:

- Oooohhhh, Qué pasa ?

- Nada solamente bostezaba - Respondió la motosierra.

- Buuuuuuuuuuuuuuuuuuu!!... me has quitado un lindo sueño - dijo el hacha bostezando.

- Se puede saber que soñabas ? - Preguntó la moto.

- Soñaba en aquellas épocas cuando la gente me usaba para tumbar gigantescos árboles -contestó el hacha.

- Gggrrraaa, ta, ta, ta, tg, tg, tg, tg, !! - Rió la moto mientras le decía:

- Tumbas árboles contigo ? ... No me hagas reír, grrrr, tg, tg, tg.

- No te rías, es cierto - Dijo el hacha.

- Pero si no eres más que un muñón de hierro afilado y con mango de madera que la gente sólo usa para quebrar algunas leñas, grrraaa, ta, ta, ta, en cambio yo soy más rápido, tengo dientes, espadas y cadenas. En mi manubrio trasero tengo una palanquita al que llaman acelerador para que circule más rápido mi cadena llena de dientes de acero para tumbar el árbol en poco tiempo y después de todo me limpian dejándome bien brillante, llenan mis tanques con nafta y aceite negro, con una lima afilan mis dientes, me pegan unas palmadas y dicen: Ohhh, mi motosierra !!

- Pero antes de que vengas vos, motosierra, estaba yo en este lugar. A la gente que me usaba bien se le llamaba hachero, y también el mensú. Me afilaban bien con

una lima y junto con el machete me llevaban monte adentro y el hachero me hacia chocar de filo contra el árbol hasta hacerlo caer.

- Y... ¿ Cuánto tiempo tardabas para eso, es decir, para tumbar el árbol ?

- Bueno, depende de cada árbol y de cada hachero. Imagínate que había árboles muy grandes que se necesitaba de dos o tres hacheros de acuerdo al grandor del árbol. Cuando éste empezaba a tralar: Cric, Cric, Cruc, Crac, Craaac, Craaac, era señal de que se iba cayendo, entonces me premiaban con un fuerte sapucay. - Comentó el hacha.

- Dejémonos de discutir, hermana hacha, total, los dos sabemos que somos muy importantes y tenemos mucho que contar.

- Úúúúhhhh,... para poder contarte todas las cosas que viví en el monte misionero necesitamos un largo tiempo porque una sola siesta es muy poco.

- Mi historia frente a la tuya es muy corta porque soy muy joven y más moderna, pero ésto que hoy he aprendido de ti me dio una lección muy importante y nada ni nadie me quitará jamás el respeto que te debo. Muchas veces me salvaste cuando mi espada estuvo a punto de romperse. Tanto yo como tú fuimos testigos de aquel yaguareté que se comía a los obrajeros distraídos o desprevenidos. Reflexionó la motosierra.

- Voy a dejar eso para otra ocasión porque ya está terminando la hora de la siesta y van a empezar los ruidos y movimientos de la gente.- Dijo el hacha.

- Te espero en otra oportunidad y por todo lo que me contaste significa que eres mayor que yo en esta historia, ... permíteme que yo, una motosierra, sea tu hija. - Pidió la moto.

- Oh, no, eso no!! Yo puedo ser tu mejor amigo pero no tu padre porque mi honestidad no me permite pero, si necesitas algo, acuérdate de tu amigo el hacha.

En ese momento el ruido de un viejo tractor al arrancar hace trizas el silencio de la siesta como un gran cristal que recibe un fuerte impacto. Yo creo que como si de un armario cayera más de una docena de platos de vidrio en el piso de cemento.

Me levanto y sigo mi tarea hasta el atardecer para regresar contento a mi hogar después de haber aprendido algo más de la vida con el diálogo del hacha y la motosierra.

Pedro Luis Riokiht
Montecarlo, Misiones

HOY SERÍAMOS MÁS AMIGOS

(Un tigre le escribe a la nutria)

(Cuento)

Montecarlo, 8 de Agosto de 1993.

Estimada Doña Eirá: Me he enterado de su fama y me alegra que aún sigan existiendo animales tan buenos en el ambiente opresivo y peligroso que nos ha creado el hombre.

Vengo de la ciudad en busca de un poco de paz y silencio, en busca de una cura para el mal instinto que me llevó a cautiverio. Estoy decidido a encontrarlo todo en la bella Misiones. Mi pedido no es simple para alguien como usted, sin voz ni voto entre los seres humanos; hasta me da vergüenza pedirle esto a alguien tan indefenso como lo es la nutria. Pero iré derecho al grano: Quiero que de alguna manera, -ya la encontrará- haga entender a los hombres que los animales también pensamos y vivimos, sentimos y deseamos, tenemos hogar y familia. Que no nos gusta ser objeto de persecuciones y muerte, solo por nuestra piel, nuestros cuernos o colmillos. Si atacamos es solo porque nos defendemos; si a veces destruimos casa o segamos plantíos es porque ellos nos han achicado el monte, han destruido nuestras habituales fuentes de alimentos. Que si no fuera por su carácter prepotente, hoy seríamos más amigos.

Firmado: Tigre del circo.

Gualeguaychú, Entre Ríos, 15 de Agosto de 1993.

Mi muy querido Tigre del circo: Estoy contenta de que hayas elegido una vida nueva, especialmente que la inicies en Misiones. ¡Hay todavía mucho monte!. Iré directo al grano como tú: Estoy tratando de que los hombres se den cuenta de mi mensaje, pero las únicas personas que se acercan a la lagunita son cazadores y pescadores, que cuando yo aparezco chillando no dudan en querer cazarme ¡y no me entienden!. Pero algo que sí estoy logrando es hacer que los animales también ayuden en lo que ahora llamamos "Mensajes para la Paz", una gran cadena animal,, de este a oeste, de norte a sur, para todos los seres humanos.

Contamos además con la ayuda incondicional de doña Conciencia que lucha contra los arruinadores del ambiente.

No deja de indignarme al falta de interés y los abusos cotidianos cometidos por el hombre. Pero esto es remediado en cierta parte por el intenso trabajo que realizan los que desean un mundo mejor para todos.

Afectuosamente: Doña Generosa.

Daiana Berger
Montecarlo, Misiones

Fragmento del libro

"APUNTES PARA LA HISTORIA DE SAN VICENTE"

(Pag.26) "GUILLERMO CAMPOS"

Cuando promediaba la terminación de este trabajo tuve una gran satisfacción.

Antonio Da Luz me presentaba a Euduvige Campos. Hija de Don Guillermo. Parte de mis desvelos por fundamentar las vivencias del primer poblador se terminaron.

Doña Euduvige vive sola en una casita muy bien arreglada. Y en la tarde lluviosa de otoño nos recibió con gran amabilidad. Contó cosas "nunca sabidas con certeza" sobre Guillermo Campos.

Don Guillermo nació el 13 de febrero de 1894. En 1946 se afincó en el actual Km. 44 a El Soberbio. Allí lo conoció Alfonso Argañaraz quien aún vive y me relató esta circunstancia.

La hija del pionero nos cuenta que Don Guillermo era empleado de vialidad y se encargaba de realizar la ruta que unía El Soberbio con San Vicente.

Entre otras actividades Campos se dedicaba a tarefeear yerba silvestre para Arturo Henn, regenteando una cuadrilla de indios.

En oportunidad de realizar estas tareas y estando muy cansado Guillermo Campos se sentó en un palo podrido donde tenía su nido una víbora de cascabel, picándole en la pierna derecha, la que perdió.

Rectifico algunos conceptos anteriores. Guillermo Campos se afincó en el municipio en 1946, pero en la actual planta urbana recién en 1956. Siendo el primer y único poblador por entonces.

Su hija Euduvige cuenta que don Guillermo, en el Km. 44 tenía un rancho de palo a pique y techo de tacuara batida. Luego, ya aquí en "El Cruce", se hizo primero un rancho de lámina y luego una casa en la actual ubicación de Gendarmería Nacional. Allí Don Guillermo Campos, vaticinando que "un día este cruce será una gran ciudad", daba comida y alojamiento a ocasionales viajeros.

El 23 de junio de 1971, cuando aún no perfilaba la "gran ciudad", Guillermo Campos cerró sus ojos definitivamente. Sus restos descansaban en el Camposanto local. Es menester que desde el Concejo Deliberante se lo declare en forma oficial "Pionero y Primer Poblador". Sin duda esto será justicia.

Diego Luján Sartori
San Vicente, Misiones

ANÍBAL Y EULOGIA

¿ Quién los conoce ? . Casi nadie. Formaban una pareja de indígenas. De esos que cruzan las calles de nuestro pueblo, con grandes bolsas y canastos, como perteneciendo a otro tiempo y a otra geografía.

Ella se acercaba con frecuencia a casa, sobre todo cuando se encontraba en apuros. Me llamaba la atención cómo decía las cosas, como dando órdenes: " Mirá mis pies ¡ te creés que puedo caminar así ! "

Pero un día su tono fue más autoritario: - Anibal está enfermo, vení a verle -

- Que venga él - le contesté.

- No puede ya caminar - me dijo ella. Y era verdad, estaba en la esquina de casa exhausto. Respiraba con dificultad, estaba pálido y sólo atinó a sonreír, como si hiciese una súplica.

Su buen criterio no le había fallado, estaba muy enfermo, el médico diagnosticó "tuberculosis" y escribió un pedido para ser internado en el hospital.

Eulogia, siempre dando órdenes, me dijo: - Llevame vos -

Ya en el hospital, el médico nos atendió amablemente y Anibal quedaría internado.

Eulogia agachó la cabeza, como escondiendo su emoción. Revolví el bolso, sacó unas ropas limpias para dejarle a su esposo. Había venido preparada.

Cuál fue mi sorpresa cuando al volver al auto vi su rostro mojado por las lágrimas que corrían libremente. Un profundo silencio se hizo entre nosotras. Mi corazón se llenó de respeto y compasión.

Antes de despedirse me pidió que visitara a Anibal, además me recordó que le gustaba el yogur y el ananá. Él mejoró rápidamente, pero el tratamiento sería muy largo. Después de unos veinticinco días , se apareció en casa, diciéndome que no aguantaba más estar encerrado, quería irse junto a sus paisanos.

Su aspecto había cambiado radicalmente. Su paso era seguro, su tez había perdido esa palidez enfermiza. Se lo veía muy bien, casi apuesto, feliz.

¡ Qué inocencia la mía !. Él recién empezaba a sanarse. Fue la última vez que lo vi.

Habían pasado unos cuarenta días cuando Eulogia vino a verme.

¿ Y Anibal ? - le pregunté -

- Omanó - me contestó.

No entendía su lengua, pero sí su tono de voz, áspera, temblorosa, no daba lugar a dudas.

Anibal había muerto, tenía veintidós años.

Eulogia, como cualquier mujer dolida, me dijo:

¿ Para qué vivir ? . Se había quedado con dos niños muy pequeños, Aureliano y Elda, para ella era casi imposible ir al monte a buscar tacuaras para hacer los canastos y cuidar sus gurises.

En otra de sus visitas, la noté muy deprimida, me repetía: " Ya no quiero vivir "

Su aliento a vino me golpeó la cara.

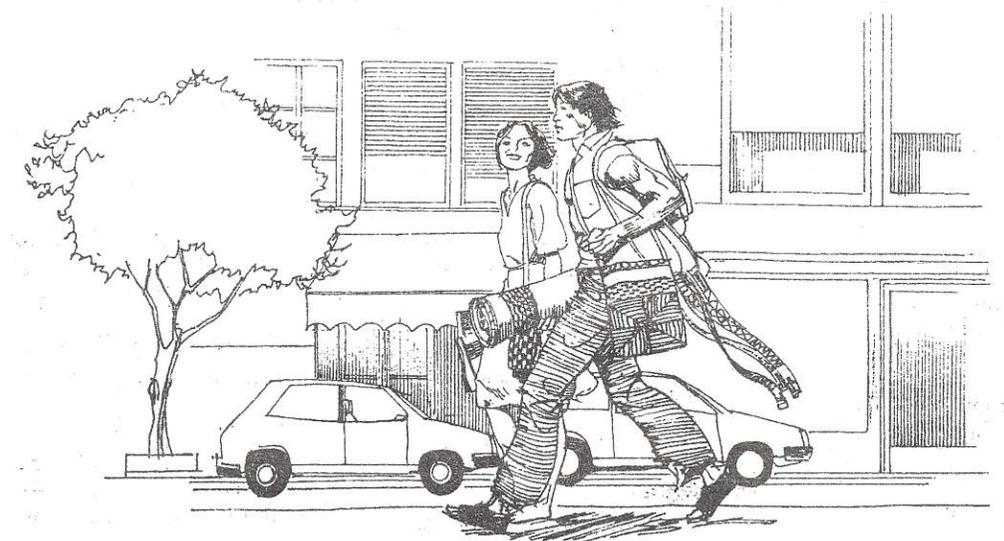
Aureliano vivió un año más. Luego fue a reunirse con su padre en el cielo.

Eulogia sigue su vida, ya más conforme, con paso firme y sus canastas a cuestas.

Vive con su madre y su hija.

Ellos son nuestros hermanos, los indígenas. Cuando los vemos por nuestros caminos, con sus pies descalzos y anchos, su piel tostada y seca, recordemos que detrás de cada uno de ellos, hay una historia de amor y dolor como la de Eulogia y Anibal, muy parecida a la historia de cada uno de nosotros, los cristianos.

María M. Jiménez de Gallero
Puerto Rico, Misiones



EL MENSAJERO DE LA PAZ Y EL FIN DEL MUNDO

(Cuento)

Todo comenzó como una vulgar agorería. Alguien dijo: "Se acerca el fin del mundo" La fecha es el último día de este siglo. Todo lo demás desencadenó la catástrofe. No se si fue una pesadilla y luego desperté, o quizás el fin es un sueño, pero lo cierto que aquí va el breve relato.

A medida que los días transcurrían, fueron apareciendo más y más señales. Los más crédulos y débiles fueron los primeros en creer esto. Y se plegaron a las agorerías llevando a cabo penitencias y actos de arrepentimiento. Los pillos, bajo la excusa de que se acababa todo, multiplicaron sus fechorías tomándose incontrolables para las fuerzas de orden público. Los medios masivos de comunicación se hicieron eco, con sensacionalismo, de las vedetísticas predicciones de astrólogos, brujos, inescrupulosos, científicos y especies por el estilo. Cada vez más coincidían en afirmar la fecha exacta.

Algunos desquiciados pasaron a acciones mayores y desataron inusitadas olas de crímenes, atentatorios para la sociedad. Ya a esa altura los pusilánimes despavoridos apelaban a las más originales formas de suicidio para no ser testigos presenciales de la gran atrocidad del último día. Intentando salvarse, pese al acto autocondenatorio que puede significar matarse a sí mismo, algunos se finiquitaban tragándose gruesos volúmenes de la Biblia (literalmente). Otros se ahogaban en agua bendita, se hincaban crucifijos, etc.. Hasta la mafia ofrecía sus servicios para llevar a cabo la tarea (previo pago, por supuesto).

Ya a pocas horas del fin, ciertos líderes nacionales levantaron en armas a multitudes y, con esos improvisados ejércitos, además de los profesionalizados, acometieron a sus vecinas naciones para apoderarse de los territorios reclamados desde tiempo atrás.

Una guerra total, aniquilante, era prácticamente inevitable. Ya no quedaba ser humano que dudara de que el fin estaba a la vista. Y a la vista estaba, fuera de ese caos. O más bien sobre él.

Pendiendo en el espacio, acercándose lentamente (pero a velocidad sideral) el causante, la seña prima que desató el Armagedón: un cuerpo astral, una especie de cometa que chocaría con la tierra, según los cálculos, sin que nadie pudiera evitarlo. Faltaban pocas horas, pocos minutos, poco tiempo...

En el cuerpo astral viajaba un mensajero (nadie lo sabía), proveniente de un lejano planeta, muy civilizado, y venía muy preocupado pues su vehículo estaba retrasado.

Un contratiempo referido a una detención a causa de cierto viajero espacial que hacía señas para viajar pero que resultó no venía hacia esta dirección.

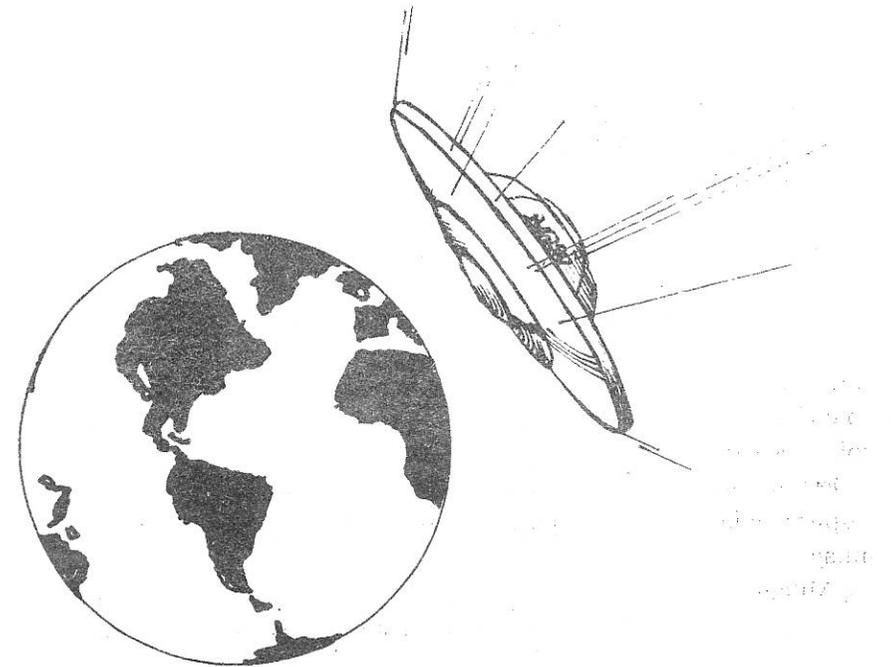
El mensajero en realidad traía un telegrama que evitara la extinción de la raza humana. Un mensaje de paz; por ello este ser tenía forma de paloma. Pero debido al contratiempo, cuando llegó encontró absolutamente todo destruido o autodestruido, en este caso. Ruinosas ciudades chamuscadas, desolación, muerte.

A la luz de las hogueras finiquitivas (era medianoche) se vio a la paloma mirar hacia aquí y hacia allá. Finalmente, levantando una pata, desprendió con el pico el telegrama dejándolo volar en la cálida brisa, aliento del mal triunfante. Después emprendió vuelo de regreso a su planeta lejano para no volver.

El telegrama salió publicado en la prensa de todo el mundo y fue leída al amanecer por todos (incluido yo). Decía el mensaje: " Cálculo erróneo. Milenio acaba diciembre treinta y uno. Dos mil "

El Fin del Mundo fue aplazado un año.

Victor Marciano Giménez
Mbopicuá, Misiones



EL REY DERROCADO

De un modo augusto y singular se produce el encuentro de estos dos entes vibrátiles en un mundo denso y perezoso, no llevan prisa, pues van a descorrer las cortinas de las cosas que no pueden soslayarse.

- Oye, amigo, tengo la sospecha de que nuestra amistad florece en la separación y es sometida a prueba cada vez que nos vemos -.

- ¿ Cómo puede uno sentirse solo estando acompañado ? -

- Quién sabe, a veces estoy como el rengu en la cuerda floja, mirando a los demás estúpidos que me miran con su paquetito de cacahuetes y exclamando: ¡ qué bárbaro, se va a matar !. ¿ Te das cuenta ?.

- Entonces, querido amigo, ¿ qué hacer uno con su vida ?.

- Te diré, pues. Quiero ser un perfecto desconocido en un lugar que ni siquiera yo conozca, el plazo fijado es la realización de un viejo anhelo: Estar sólo, al fin, con mis pensamientos.

- Tarea nada fácil, amigo. La majestuosa rueda no se detiene. A veces me digo que igual de opresoras que las más pesadas cadenas, pueden ser dos sencillas y delicadas palabras al oído de alguien en el momento adecuado.

- Qué contracorriente, querido. ¿ Tú eres libre ? Siempre he llenado mi boca con estas palabras: "libre", "fui libre", en realidad no lo se, constantemente corriendo detrás de un sueño.

- Entonces debes sentirte como después de haberte bajado de la nave donde se desarrollaba la garufa de tu vida.

- Lo cierto es que aquí estoy, hermano, vestido de payaso y parado a un costado de la ruta en medio de la noche inmisericorde.

- Tengo frío, amigo, ¿ alguien nos llevará, estará calentito dentro de esos coches lujosos que veo pasar ?, ¿ Tendrán brandy ?. A veces sospecho que no tengo alma, que la he perdido en alguna curva medio peligrosa.

- Es extraño, me siento raro y carezco de emociones. Todo se halla bajo llave en un rincón de mi archivo, allí también se esconde el rey, ése que solo aguarda, y aquí, sólo están ellos dos: El payaso a un costado de la ruta y el rey derrocado que está sólo y espera.

¡ Deténte, hermano... escúchame ! se puede creer aún en todo este día nuevecito, respirar oxígeno recién salido de fábrica, beber agua virgen y luego atestiguar el milagro.

- ¿ Milagro, dices ? ¿ No te parece irónico ?, cuando todos saben que no es savia hecha de jirones por lo que claman los justos, no es sopa de sotana lo que alimenta.

- Así mismo no pienses en el frío que enhiesta tu columna, en estas manos etéreas que aletean ante tus ojos incrédulos. Libérate de esa sospecha de que todo estuvo y siempre va a estar. Eso es morir torpemente sin sol.

- Tamaña inocencia la tuya, hermano. Porqué no rumiar despaciosamente y pensar en otra cosa que te aleje del caos.

- ¡ Pero cómo ! ¿ De qué manera eludir los ojos del espejo ? ¿ Cómo mirar hacia atrás sin darse vuelta ? ... Eh ?... dímelo.

- Muy bien, te lo diré. Es lo que yo haría y estoy seguro que tú también. Permite que otro lleve tu cruz un rato, deja de ver fantasmas por todos lados, ¡ Eso..., eso es...!, tranquilo, como pasajero de tren o como muchachito de discoteque.

- Eres fantástico, hermano. Tú nunca te olvidarás de mí en tanto yo no me olvide de ti. Eso haría nacer la risa de muchos, para mí solo una inmensidad de cactus y yo desnudo aquí mirando mi primera espina.

- Voy a intentar correr en tu dirección, amigo. Por ejemplo..., múdate a un mar de palabras, vive en un bosque de letras otoñales y, te diré más, estarás viejo y no lograrás distinguir tu mano, por eso la búsqueda siempre empezada, y llegarás a distinguir tus dedos hoscas aferrando la locura.

- ¡ Calma, hermano..., calma ! voy a retomar mi camino, pero antes, te dejaré un mensaje: Existo por una equivocación del cielo, alguien programó mal y me arrojó a este chiquero de sensaciones; yo mismo soy una sensación indefinida, inconclusa. Ando en busca de un sentimiento que pulverice mis huesos, evapore mi sangre y expanda mi grito hasta que se haga sol en cada gota de una lluvia como ésta. La humildad del guerrero, hermano, no bajar la cabeza ante nadie y no permitir que nadie la baje delante de uno. Adiós, hermano... adiós.

- ¡ Aguarda, amigo ! ¡ No partas ! Es menester agotar la fuente del sufrimiento, detener el tiempo si la tempestad arrecia, o besar a una mujer. No te adueñes de los mantos olvidados en el polvo, no escuches conversaciones ajenas acodado en un mostrador, vuélvete niño mirando cómo juegan las manos ajadas de un anciano. Es necesario creer que es el mismo milagro repetido mil veces a lo largo de los siglos, con un solo espectador, testigo y actor.

El eterno milagro que no aburre... uno mismo.

Carlos Alberto Posse
Corpus, Misiones

“EL CRISTO DE PITANGA”

El verano se adelantaba ese año en Misiones, calentando la roja tierra hasta hacerla resquebrajar. Cuando el sol llegaba justo a la mitad de su viaje, era la hora en que Carlitos volvía de la escuela, pisando la cabeza en la sombra sobre el polvo del camino. Pero Carlitos no sentía el calor, en su caminar rápido y en su rubia cabellera, el sol no tenía tiempo de posarse. Pensando en la rica comida que mamá preparaba, apresuraba el paso, luego corría haciendo volar pajaritos, mariposas amarillas, rojas y azules, langostas verdes y marrones.

Cuando llegaba a su casita de madera, tiraba las alpargatitas al aire y corría a los brazos de papá Enrique y de mamá Adela, depositaba un beso con sabor a tierra en la mejilla de ambos y corría al arroyo que estaba a solo cincuenta metros de la casa. Allí, Carlitos se desnudaba y como un ángel rubio, con risa alegre y transparente como el agua, se bañaba, jugaba con los pececitos, tiraba agua hacia el cielo y dejando un camino mojado se refugiaba en los brazos de mamá que lo esperaba con la toalla, se cambiaba de ropa y ¡ a comer!. Pero antes, papá Enrique siempre cumplía con una ceremonia tradicional en su familia: agradecía diariamente la comida abundante que tenía para almorzar, productos de su trabajo en esa tierra fértil de la chacra. También agradecía la vida feliz que tenía con su esposa y su hermoso hijo. No tenían lujos, la casa y los muebles él los había construido.

¿ Qué más podía pedir al Señor ? ¡ Eran tan felices!

Un día de mucho calor, mamá Adela fue al pueblo en el sulky a vender las verduras, huevos, mermeladas caseras y crema de leche. Con el dinero compraría cosas para la casa y algunos juguetes para Carlitos. Vendió pronto, compró lo que necesitaba y un avión rojo para su niño. Guardó todo en un canasto y emprendió el regreso a la casa para continuar con las múltiples tareas hogareñas. Por el camino Adela se mojó con un inesperado chaparrón fuerte y frío que sin piedad le hizo pasar un mal momento. La lluvia fría sobre el cuerpo caliente le produjo escalofríos. Llegó a la casa temblando y con mucha fiebre. Enrique la acostó y le dio a beber todas las infusiones de yuyos que conocía, la fiebre aumentaba y también aumentaba la desesperación de Enrique. La pulmonía se agitaba dentro del cuerpo de Adela. Carlitos regresa de la escuela y se encuentra con su mamita muy enferma. Llorando se abraza a papá mientras pregunta: ¿ qué le pasa? ¿ por qué está acostada? ¿ por qué no me habla? ¿ por qué...? y Carlitos seguiría con los porqué un largo rato, pero papá Enrique lo interrumpió diciéndole muy seriamente:- Carlitos, mamá está muy enferma, no cociné, por ahí hay pan y leche, prepárate vos solito. Y continuó colocando paños fríos en la ardiente frente de Adela.

-Papá, no tengo hambre - dijo Carlitos, tomando una mano de su mamá preguntó:

¿ Mamá se va a morir?

-Pedí a Dios que se salve, andá a rezar, yo no puedo- Y Enrique continuó con los paños fríos.- Papá ¿ dónde está Dios?, ¿ Dónde lo encuentro, está en el arroyo ? preguntó Carlitos muy preocupado.

- ¡ Sí! ¡ Andá ya !- contestó sin pensar en lo que decía, deseoso de alejar al niño del dormitorio.

Con los pies arrastrando y la cabeza gacha y sin ver los duraznos maduros, los pollitos amarillos, los pichones de “tacuaritas” volando, se dirigió al arroyo, no se bañó, se sentó desnudo dentro del agua mirando distraídamente el monte que lo rodeaba. Pensaba: ¿ en qué lugar del arroyo está Dios? Y la respuesta no se hizo esperar, sus ojos celestes se posaron en un árbol de *pitanga** que creció con formas caprichosas sobre el barranco del arroyo. Su corazón inocente y puro vio en los gajos y nudos de la pitanga la imagen de Cristo crucificado. Se acercó.

, acarició las ramas mientras decía: - ¡ Cristo, estabas tan cerca y no te veía!, Papá dijo que estabas aquí- ¿ Le curarás a mi mamá? ¿ No se va a morir? ¿ No?.

-Cristo ¡ hace calor! ¿ tenés sed? ¡ mirá yo te mojo!. Y con mucha delicadeza ahueca sus manitas llenándolas de agua mojando a su amigo mientras le cuenta cosas. Tomando una piedrita dibuja en el nudo de la madera la cabeza de Cristo, los ojos, la nariz, la boca y el cabello ondulado. Completa con trazos infantiles las líneas de las manos y los pies. De pronto escucha que su amigo le dice:

-Carlitos, tu madre ya está curada. Tus padres son muy buenos y me aman, tú eres un niño muy bueno, eres mi amigo, te quiero, además apagaste mi sed.

- ¡ Gracias Cristo de pitanga!. Abrazó a su amigo, desparramó agua por el aire y corrió a su casa. Allí estaba su madre, despierta y sin fiebre. ¡ Estaba sana!.

Carlitos abrazándola decía: - ¡ Mamá, mi Cristo de pitanga no me mintió, me dijo que te sanarías!.

- ¿ Quién? Preguntaron a dúo Adela y Enrique. Carlitos atropelladamente cuenta lo sucedido en el arroyo, pero sus padres se miraron pensando: ¡ qué imaginación tiene este niño!.

A la tarde, Enrique va al arroyo, se baña y cuando se está vistiendo recuerda lo que su hijo le había contado. Mira hacia el lugar donde Carlitos le había dicho que estaba su amigo y... para su sorpresa... ¡ ahí estaba!. Se acercó, lo mojó suavemente mientras murmuraba emocionado:

- ¡ Gracias, gracias Cristo de Pitanga!

Mirta Yolanda Bianchetti de Castillo
Campo Grande, Misiones

**Pitanga*. Arbusto de hojas pequeñas y fruto rojo, tiene propiedades medicinales.

FRAGMENTOS DEL LIBRO
"HISTORIA DE SAN PEDRO"

CAPITULO IV

(Descripciones del lugar extraído de diferentes documentaciones)

El 28 de junio de 1877, acampó en este paraje, ubicado en el mismo centro de la enorme selva misionera, un poblador de nacionalidad argentina, llamado Aparicio Grondona. La gran cantidad de yerba que se desarrollaba espontáneamente en la zona, decidió a instalarse a la aludida familia. Vinieron otros después, y así nació San Pedro, una de las poblaciones más antiguas de Misiones.

Por haber llegado el 28 de junio bautizó el primer poblador al lugar con el nombre actual, llamando así también al arroyo que lo cruza.

Indudablemente no fue arbitraria la elección del lugar. En efecto, ante la inminencia de las hostilidades con el Paraguay, desde Brasil (Campo Eré) se abrió una senda que, pasando por Barracón, San Pedro, Fracrán, llegaba a Piray, sobre el alto Paraná. El curso de la guerra con Solano López no hizo necesario usar ese camino, que, más tarde, volvió a absorber la selva.

Poblaban el paraje indios guaraníes de las tribus Cainguás (materos o tomadores de mate). En número de 120, según datos recogidos por el actual director de la escuela Sr. Epifanio Sena, estos primeros pobladores vivían de la caza y de la pesca y, aun semidesnudos, apenas cubiertos con chiripás de fibra de plantas.

San Pedro se asienta en un hermoso vallecito circundado de altos pinares a cuya sombra crece tupido el yerbal. El valle está recorrido por un arroyito, impropriamente llamado Pepirí y cuyo nombre verdadero es Arroyito San Pedro. La población consta de cerca de 40 ranchos, de los cuales algunos ya se hallan abandonados.

Los pobladores, menos unos pocos, tienen muy poco apego al suelo, y varios de ellos rehusaron el título de propiedad de una entera manzana del pueblo, que traía el comisario Torre, cuando les exigió el pago de \$10.- correspondientes a los gastos de sellos y escrituración.

La mayoría de los pobladores son troperos, y mientras el marido acarrea yerba de un lado para otro, la mujer ejercía el pequeño comercio.

San Pedro cuenta con la comisaría más importante de todo el territorio, con un juzgado de paz y con una escuela bastante frecuentada.

La población va disminuyendo día a día en vista de la rápida desaparición de los yerbales, dirigiéndose la mayor parte de sus habitantes hacia Barracón.

No hace mucho que el yerbal de San Pedro, podía considerarse como el mejor yerbal de todas las altas Misiones, pero, en la actualidad el yerbal que existe en los terrenos fiscales, está poco menos que destruido. El yerbal particular se conserva, por el contrario, en muy buen estado. Sin ser profeta, se puede, con toda certitud, declarar que dentro de diez años el yerbal fiscal de San Pedro habrá desaparecido por completo.

En mis instrucciones, había la de averiguar ciertas denuncias que habían sido dirigidas a la Comisión Forestal de Buenos Aires, por lo cual, me encontré en la necesidad de llamar a la mayoría de los vecinos de la localidad para contestar a un interrogatorio y ratificarse o rectificarse en las denuncias firmadas y elevadas por ellos. El interrogatorio se efectuó con la mayor seriedad, pero los vecinos rehuyeron completamente aclarar las denuncias y, en resumen, declararon que era imposible que yo llegara a saber la verdad porque ninguno de ellos quería correr riesgo de tenérselas que ver con los poderosos.

En esta localidad será inútil todo esfuerzo oficial para modificar el estado actual de cosas; los habitantes viven todos a expensas de las grandes empresas de la localidad de modo que dependen de ellas, y es imposible que puedan sacudir el yugo bajo el cual se hallan.

Agregando en el mismo artículo: "El hallazgo, debido a la intrepidez del Sr. Moráes y al trabajo del Sr. Camareu, es un tesoro de riqueza para la provincia y un estímulo más para el fomento de la industria de la yerba mate. Los yerbales hasta ahora conocidos, habían sido ya tan explotados, que los dedicados a este género de comercio deseaban emprender una exploración en busca de lo que muy pronto les faltaría. Pero, el gobierno del Sr. Gelabert, de quien solicitaron veinte hombres para la expedición ni se dignó siquiera contestar a un pedido tan justo. Este inconveniente no arredró a los interesados, puesto que a su sola costa emprendieron el descubrimiento, obteniendo el más feliz resultado. Los yerbales recientemente descubiertos son inmensos y los indios que se han hallado prometen enseñar otros más hermosos.

Hilda Gadea de Añais
San Pedro, Misiones

Capítulo 36 de su libro inédito
EL MISTERIOSO PASILLO

"PEQUI Y TITI, LAS HORMIGUITAS AVENTURERAS"

No caminaron una docena de pasos cuando encontraron algo muy sorprendente. En el medio del camino, en el pasillo, se abría un gran agujero que parecía no tener fin. Este orificio ocupaba todo el ancho del pasillo, era imposible bordearlo.

- ¡ Lo veo y ni lo creo! - dijo asombrado Rafa.
- ¡ Es imposible que esté aquí!, pasamos corriendo por este mismo lugar y no estaba - exclamó Pequi.
- Nada es normal ni racional. Debemos salir de aquí cuanto antes - expresó Rafa.
- ¿ No serán fantasmas ? - preguntó temeroso Titi - Sólo ellos pueden hacer un pozo tan profundo en tan poco tiempo.
- No se Titi - le contestó su hermano - Este lugar guarda secretos que nunca lograremos comprender.
- Creo que lo mejor es regresar, - interrumpió Rafa - ya que es muy peligroso intentar saltarlo.

- Tenés razón - contestaron los hermanos a dúo.

Caminaron en sentido contrario abandonando el pozo. Aquella extraña claridad los seguía por donde quiera que iban.

Pero algo extraño notaron las hormiguitas en las paredes del pasillo. Esta vez tenían otros detalles, otras pinturas muy diferentes a las anteriores.

Prosiguieron caminando pero al instante se les presentó otro obstáculo, un gran muro de piedra maciza les trancaba el camino. La claridad se detuvo junto con ellos. Nadie dijo nada, simplemente se miraron y emprendieron nuevamente el regreso; era más fácil saltar sobre el pozo que derribar esa poderosa pared.

Una vez frente al agujero, Pequi decidió saltar primero. El orificio era del mismo tamaño que el de las hormiguitas y para ellos era bastante. La hormiguita tomó carrera y se largó por los aires consiguiendo llegar sin problemas al otro lado. Luego siguió Titi. El pequeño se acercó al pozo y miró abajo. Era tan profundo que podía caer días y días sin llegar al fondo.

- ¡ No mires hacia abajo! - le gritó Pequi desde el otro lado - tomá mucha carrera y saltá; no tengas miedo yo te agarro.

El pequeño tomó impulso y luego de una veloz carrera dio un salto lo suficientemente largo como para llegar junto a su hermano.

Era el turno de Rafa. La hormiguita, fiel amiga de los hermanos, se puso blanca, pálida de terror. Pequi se dio cuenta.

- ¿ Qué pasa Rafa?, vení, no tengas miedo - le dijo. Rafa lo miró .

- Tengo pavor de alturas - le dijo.

- Hacé un esfuerzo, es fácil, además acá yo te agarro.

Rafa pensó con calma. Recordó aquella vez que casi murió al caer de una palmera. Pensó en sus padres que podían estar aguardándolo. Pensó también en los que vivían en la ciudad Tritonia. Pálido como estaba se largó en una loca carrera para poder alcanzar la otra punta.

Pequi se alivió y se preparó para recibirlo.

Rafa se largó por los aires con más miedo que nunca, pero, cuando parecía que ya llegaba el piso se movió y el agujero aumentó de tamaño. Rafa pasó de largo pero pudo agarrarse muy fuertemente del borde del edificio a la vez que pedía desesperado que Pequi lo ayudara. Ambos hermanos lo ayudaron a subir. Una vez arriba los tres se sentaron a descansar nerviosos y con miedo. Las tres hormiguitas guardaban un escalofriante silencio.

El que se dio cuenta fue Titi.

- ¡ Miren, el pozo desapareció.

Como lo dijera el pequeño el agujero no estaba más, misteriosamente se había ido.

- este lugar me da escalofrío - exclamó Pequi - Sigamos caminando, debemos encontrar la salida.

Las tres hormiguitas se pusieron de pie y continuaron caminando. Lo hicieron por un espacio de media hora siempre iluminadas por la extraña luz que no se dejaba ver, siempre siguiendo en línea recta. De repente se escuchó un murmullo como el de mil pasos. Luego fue creciendo ante el terror de las hormiguitas.

Un grito de pavor nació de las gargantas de las tres mientras veían a centenares y centenares de pesados escarabajos viniendo en su dirección con la única intención de aplastarlos.

En un reflejo de miedo las hormiguitas se tiraron al suelo cubriéndose la cara, gritando a todo pulmón y escuchando el mortal trote de los escarabajos, pero nuevamente algo raro pasó. Escucharon los pasos, vieron a los insectos, pero no sintieron nada. Cuando parecía que los iban a aplastar, los escarabajos desaparecían en el aire. Las hormiguitas se dieron cuenta de esto cuando todos hubieron desaparecido y ellos continuaban con vida.

Teóricamente era imposible, pero allí estaban ellos con sus cuerpos completos.

Todo no pasó de un gran susto.

Claudio Oscar Fioravanti
Bernardo de Irigoyen, Misiones

HISTORIA DE UN PUEBLO

Andresito debió nacer colonia campesina. Pero no.

De entrada fue mal parida.

Fue como el padre que espera ver nacer a un varón y le sale una niña.

Fue una mezcla de ciudad-chacra; ansias de trabajar, ansias de lucrar y rajarse.

Primera esperanza para unos y última para otros. Y para colmo, uno de esos filósofos del pesimismo citó: " Dios fue creando el mundo, pero detrás venía el diablo soplando y escupiendo; donde soplaban se formaban desiertos y donde escupía, hondonadas ". Y ahí, en una hondonada, se creó Andresito para "protegerla del viento zonda", según dijo el mendocino que la planificó.

Los "inmigrantes" cultivaban mejor la maledicencia que el temor y la unción. Cada familia se dedicaba a desmontar, vender y comprar. Las menos a sembrar, plantar, degollar cerdos y vacas (hasta la extenuación), acicateadas por hambrunas bíblicas o medioevales de otros inmigrantes. Casi todos ellos aumentaron de peso al principio de todo.

Los grandes espacios vacíos imponían otras fatigas. Hacían falta buzones y fuentes en la plaza, adoquines en las calles y colores alegres en los edificios públicos.

Lo que de un principio sobró fueron pleitos e iglesias (algunas con, y otras sin austera cruz), política y políticos.

Fundamentalmente hacía falta reunirse y formarse en PUEBLO. Todavía eran los fulanos de Buenos Aires y los menganos de Jardín América. Debían juntarse y fundirse los unos y los otros, echar a andar lobizones autóctonos y almas en pena locales, echar raíces y formar un pasado común, un "...se acuerdan cuando".

Pero, padeciendo un tremendo girar de estaciones dentro de la política, alrededor de la política, sobre y debajo de la política, fue surgiendo el antimilagro de Andresito.

De la sartén de la tierra saltó la yerba, verde, pujante y a veces envenenada. Experimentos y maquinas pasaron y dejaron huellas en las pobres plantas. A nadie se le ocurrió la idea de celebrar la cosecha.

Y entre soledades, cercanías y falta de distracciones, el "chamamé" de la vida, en algún momento, arroja a un danzarín en brazos de otro, muy al pasar. Se enlazan y desenlazan. El "chamamé" sigue.

Algunos clavan los ojos donde estuvo el danzarín, aspiran. Huele a apremio.

Como en la chacra de muchos, se clasifican solo cosechas, faenas y fenómenos, lo que se manifiesta en kilos y pesos. Toda forma de lucro y ambiciones quedan visibles. Todo aquello que conspire contra ello queda afuera..

Importa la yerba, el verdor de la yerba, la cotización de la yerba, el rinde, la maleza

a quitar, el granizo, la sequía, el "Round-up" y las plagas a aventar.

Pero... ¿ Qué malón llegó a Andresito en julio del noventa y dos, si al último ya lo contaban los libros de historia en los pupitres ?

Pero éste vino a sumarse a todos los anteriores y posteriores, con el demócrata que siempre quiso y que nunca pudo con la madera vasta, llena de vetas y sin aserrines. Alguien la corta y, como Moisés, vuelve a escribir los mandamientos, a poner orden en el caos. Y, vaya a saber cómo, clava dos clavos muy grandes para sus pequeñas manos.

Y eso que en Andresito nunca hubo progenitura de escándalo. Nadie supo cómo ni cuando se produjo el primero.

Mirando retrospectivamente, pareciera que se produjeron todos juntos, como un malón en noche de tormenta. Y el pueblo sigue siendo un malón; un malón de ambiciones, de dentro y de fuera, sembrado de buenas intenciones, de superar soledad y aislamiento.

Pero, al fin,... ¿ qué puedo yo saber de pueblos, me digo (haciendo rotar un barrilete que no es de papel, sino de hombre arremetiendo contra molinos de viento), si no distingo una manifestación política de un culto religioso, ni alcanzo a entender qué clase de manifestación es una huelga de hambre, ni qué clase de deseo es mi deseo de hablar con ese hombre que, cabalgando, arremete contra molinos de viento?.

Yolanda de Somerfeld
Andresito, Misiones

EL TIGRE BLANCO

Cuando estaba todavía en construcción la ruta 7, había, a la vera del camino, un pequeño ranchito abandonado. Cierta vez, un fletero que transportaba maderas a través de las sierras sufrió un percance en el camino. Se quedó a pasar la noche allí para ponerse a resguardo. El sabía perfectamente que un tigre cebado es capaz de caer sobre cualquier bulto que se encuentra inmóvil sin atender a que se trate de un hombre, por lo que, al extenderse sobre su ranchada, dejó su machete a mano por cualquier eventualidad. Bastante avanzada la noche, se desertó bruscamente al sentir una especie de frío, insólito con el calor que hacía, y provocado, sin duda alguna por el movimiento del aire en el interior de la cabaña. Algo aturdido, abrió los ojos, viendo cómo una sombra se abalanzaba sobre él. No tuvo tiempo siquiera de reaccionar, y ya lo tuvo encima. Pero al dar el zarpazo, el hombre se tiró hacia atrás y el golpe le agarró en el vientre, en vez del mortal a la cabeza que había pretendido el tigre. El hombre dio un salto, incorporándose a medias descargó el machete, que instintivamente había agarrado, sobre la cabeza del animal. La fiera lanzó un terrible aullido y huyó hacia la espesura de la selva que rodeaba la cabaña. El hombre vendó lo mejor que pudo su herida, que resultó ser mas grave de lo que en un primer momento le había parecido, porque los intestinos amenazaban desbordar a través del tajo. A la mañana siguiente, lo vieron aparecer en el pueblo, manejando el camión con una mano y cubriendo su abdomen sangrante con la otra. Enseguida, nomás, se supo que lo había agarrado el tigre. Y, sin género de duda, se trataba del conocido "tigre blanco", cebado y medio, y astuto como ninguno. Sus dominios se extendían desde las laderas de las sierras de misiones hasta la misma ribera del río Paraná, comprendiendo toda la densa y oscura selva que se extiende sobre ésta y Campo Viera. Más de una vez había llegado a cruzar el río a nado, para cobrarse una presa en la orilla paraguaya. Incluso, se decía que lo habían visto en los alrededores de Puerto Rico, más de treinta kilómetros al norte.

Quienes más cerca habían estado de darle caza fueron los integrantes de una tribu guaraní, en una de cuyas trampas cayó una noche, cortándose voluntariamente una de las patas delanteras para no ser capturado. El hombre había sido un experto cazador en otros tiempos, y el haber sido sorprendido de tal manera por ese animal lo había herido en su orgullo. Además, un tigre cebado de su astucia era un peligro constante, sobre todo para los trabajadores que estaban asfaltando el comienzo de esa ruta. Por eso, sintió la absoluta necesidad de dar muerte a ese bicho. A los dos días, le llegó el aviso de un colono: Uno de sus perros había sido llevado sigilosamente durante la noche. Debía ser, nomás, el tigre blanco. Ese era su golpe certero. El hombre preparó con absoluta calma su escopeta y salió inmediatamente para la colonia acompañado de su perro. Siguió sin mucha dificultad el rastro de sangre de

la víctima a través del "rozado". El rastro terminó por meterse en el monte. En efecto, no se había equivocado el colono al atribuir la muerte de su perro al tigre blanco, porque era indudable que el animal no pisaba más que con tres patas. El cazador siguió el rastro durante todo el día. En cuanto notó que sería imposible continuar siguiéndolo, el hombre desató a su perro y lo envió tras el tigre, para que le advirtiera de su posición con sus ladridos. Confiaba en el como en sus propias fuerzas. Tenía la completa seguridad de que el tigre jamás podría escapársele mientras lo siguiera ese perro con sus ladridos delatores. El perro lo siguió de cerca hasta la media tarde, guiando siempre a su amo hasta donde se encontraba la fiera. De pronto, el perro se largó a ladrar frenéticamente. Hubo un difuso rumor de lucha. Tras un aullido lastimero, que llegó hasta los últimos rincones de la selva, no se volvió a escuchar sonido alguno. También a él lo había agarrado el tigre. El hombre sintió miedo. Era el miedo instintivo de quien advierte el peligro y conoce su magnitud. A pesar del dominio con que creía contar sobre su propio cuerpo, el hombre sintió un escalofrío. Era increíble que ese bravo perro se hubiera dejado prender por el endemoniado bicho. ¿Qué había convertido a ese astuto animal en la fácil presa del tigre blanco? El hombre afirmó su escopeta apuntando a la espesura. Había creído adivinar, más que ver, la piel lustrosa del tigre por espacio de un segundo. Si volvía a cometer esa imprudencia, un disparo fulminante de su arma acabaría indefectiblemente al animal. Pero no volvió a repetirla. El tigre parecía querer obligarlo a ir en su búsqueda. El hombre retrocedió unos pasos y se metió en la zanja que un tractor había dejado en el monte mientras se rozaban los alrededores. Apoyó su codo sobre la tierra y volvió a inclinar su cabeza sobre la mira. La emoción le había hecho olvidar completamente su herida. Pero cuando pretendió tirarse hacia adelante para afirmar su escopeta, una sensación de tirante hinchazón le hizo incorporarse nuevamente, dolorido. No podía verse nada desde esa antigua trinchera, pero el hombre podía reconocer el aliento siniestro del tigre, mientras caminaba, dando vueltas a su alrededor. El tigre lo rodeaba con sus pasos irregulares, estrechando cada vez más sus círculos, pero sin mostrarse ni siquiera un segundo. El hombre permaneció por espacio de una hora acompañando el movimiento del animal con su fusil. A veces, contemplando obsesivamente la espesura que lo rodeaba; se imaginaba esas tres piernas deformes lastimando la hojarasca con sus pasos. Medio adormecido por ese incómodo silencio, al sentir cada tanto el aliento, el hombre acariciaba el gatillo de su escopeta rectificando con calma su posición. Finalmente, se le acabó la paciencia. Tras un nuevo rumor de pasos alzó la escopeta

escopeta y disparó. Ni siquiera contaba con herir al tigre, que quería exasperarlo para que se decidiera a atacar. El cazador recuperó su escopeta apresuradamente, sin dejar de mirar a la espesura, de donde esperaba que de un momento a otro el animal cayera sobre él. El hombre consiguió, en efecto, volver a cargar su arma, y se agazapó para no volver a correr el riesgo de fallar el tiro de gracia. Pero el tigre era demasiado vivo como para caer en esa trampa. Pareció comprender, por lo cerca de su cuerpo que se había estrellado el disparo, que ese hombre no constituía una presa fácil. Tras una breve duda, el tigre se alejó tranquilamente, a causa del olor a pólvora que había reconocido.

El hombre separó dificultosamente la cabeza de su escopeta un buen rato después de la última señal de vida que había dado el tigre. Entrecerrando los ojos, cansados de tanto permanecer fijos sobre la mira, sin parpadear un instante, echó una ojeada inquieta a su alrededor, temiendo una trampa. Había aprendido a esperar cualquier cosa por parte de esa fiera. Tras una nueva ojeada, salió con cauta lentitud de su refugio, y fue hasta donde había caído su perro, manteniendo la escopeta en alto.

Al ver ese cuerpo ensangrentado, una idea criminal cruzó su mente. Comprendió con qué facilidad podía eliminar al tigre blanco envenenando el cadáver de su perro. Después, cuando volviera la fiera a devorarlo, sentiría de pronto el veneno asesino recorrer su sangre. Tras haberlo cazado, era imposible que ese bicho desconfiara de la carne de su víctima. Pero el hombre se contuvo. Una lágrima se deslizó hasta su bigote gris. Bajó hasta su noble perro y lo contempló durante unos minutos. Depositó la escopeta en el suelo y enterró su cadáver para evitar que un animal tan bravo sirviera de alimento a los caranchos.

Después, se puso en pie y se dirigió hasta la salida del monte. Había comprendido las reglas de esa lucha. No podía ensañarse con el tigre que había tendido a su perro en combate, hasta el punto de querer asesinarlo. Aquel animal también era valiente, a su manera. Lo más probable era que estaba casi imposibilitado de defenderse de otros bichos, a causa del muñón que quedaba de su pata, sobre el que debía de apo-yarse para dar su zarpazo. Cuando volvía en dirección al pueblo, pudo ver de nuevo al tigre, trotando con dificultad al costado del camino. Pero ni siquiera se detuvo con intención de darle caza. Apenas lo sintió, el tigre manco volvió su enorme cabeza amarilla y lo siguió con su mirada sin tomarse el trabajo de huir hacia la selva. El hombre lo vio por última vez, mientras se daba cuenta de que una piel tan valerosa no merecía ser la alfombra de algún excéntrico rico.

Jorge Aníbal Rauber
Capioví, Misiones

ÍNDICE

PRÓLOGOS

Página	
03 -	Pedro Abdón Fernández
04 -	Carlos Cravero
04 -	Carlos (Cary) Macena
05 -	Alberto Szretter
07 -	Daniel Larrea
08 -	Daniel Stéfani

POESÍA

11 - Puerto Iguazú	Blanca Nieves Agüero
12 - Puerto Iguazú	Gladys Benítez de Cortesi
14 - Puerto Iguazú	Aurora Bitón
16 - Puerto Iguazú	Juan Carlos Chébez
18 - Puerto Iguazú	Oscar Anibal Díaz
19 - Puerto Iguazú	Oscar Jauregui
20 - Puerto Iguazú	Hilda Ojeda
21 - Puerto Iguazú	Blanca Estela Pan
23 - Puerto Iguazú	Alfonso Ricciutto
25 - Puerto Iguazú	Yolanda Osorio de Esteche
26 - Puerto Iguazú	Alicia Segovia
28 - Puerto Iguazú	Daniel Stéfani
30 - Puerto Iguazú	María Esther Rolón
31 - Libertad	Lorenza Aquino
32 - Libertad	Darío Esteban Araujo
33 - Wanda	Oswaldo Manuel Benegas
34 - Libertad	Pedro Gómez
36 - Wanda	María Melgarejo
37 - Puerto Esperanza	Débora A. Carlino
38 - Puerto Esperanza	Mara Martini
39 - Mado	Carlos Abel Madoeri
40 - Mado	Juan Carlos Casco
42 - Mado	María Irma Vera
43 - Eldorado	Érica Borjas
44 - Eldorado	Juan Carlos Butvilofski
46 - Eldorado	Esther Edith Hassan
47 - Eldorado	Pedro Krulewesky
48 - Puerto Pinares - Eldorado	Teodorino Roux
50 - Eldorado	Renata Tori
52 - Eldorado	Héctor Rivero
53 - Eldorado	Viviana Salvador
54 - Eldorado	Mara Hoffmann
55 - Puerto Piray	Néstor Alvarenga
56 - Puerto Piray	Graciela Carballo

POESÍA (continuación)

57 - Puerto Piray	Marta Liliana Gómez
58 - Montecarlo	José Luis Gayoso
60 - Montecarlo	Julia Riokiht
61 - Montecarlo	J. C. Selva Andrade (padre)
62 - Montecarlo	Juan José Selva Andrade
63 - Montecarlo	María Raquel Velázquez
64 - Montecarlo	Juan C. Martínez Alva
65 - El Alcázar	Norma Candia de Adorno
66 - Garuhapé	Exsmilda María Acuña
67 - Garuhapé	María Andrea Reyes
68 - Colonia El Ombú	Patricia Yess
69 - Puerto Rico	Stella M. Guibaudó
70 - Puerto Rico	Ernesto José Rambo
71 - Puerto Rico	Oscar Rambo
72 - Puerto Rico	Ismael Argüello
73 - Capióvi	Ramona Ferreyra de T.
74 - Capióvi	Alejandra Kagerer
75 - Capióvi	Ruth Bibiana Rauber
76 - Capióvi	Julio Ricardo Franco
78 - Jardín América	Antonio Faccendini
80 - Jardín América	Adán Encina
81 - Jardín América	Nidia Encina
82 - Jardín América	Alberto Víctor Lostrie
84 - Jardín América	Eduardo Martínez
86 - Jardín América	Néstor Villalba
88 - Jardín América	Juan Antonio Vivas
90 - Corpus	Claudia Andrea Nemeth
91 - Corpus	Isabel Néstor
92 - Gobernador Roca	Rosa Norma Ferri
93 - Gobernador Roca	María Teresa Tompos
94 - Santo Pipó	Corina Liliana Galbán
96 - Santo Pipó	Diana Breska
97 - San Ignacio	Inés Perié / Juan Catalano
98 - San Ignacio	María Graciela Ocampo
99 - San Ignacio	Franco Spicuglia
100 - San Ignacio	Alberto Ortega (aborigen Mby'a)
102 - Santa Ana	Alcides Pereira Gómez
103 - Candelaria	María F. Figueredo de Russo
104 - Candelaria	Natalia Ramírez
105 - Carupá	Ricardo Roberto Chamorro
106 - San José	Raúl Salvador Espinoza
107 - Apóstoles	Alicia Beatriz Lapp
108 - Apóstoles	Rosa Catalina Scvi
109 - Apóstoles	José Mario Zajackowski
110 - Apóstoles	José Aníbal Giménez
112 - Apóstoles	Betiana Boyko

POESÍA (continuación)

113 - Apóstoles	Oscar Martinelli
114 - Azara	Marta Potocki de Rendiche
115 - Concepción de la Sierra	María del C. Giménez de G.
116 - Concepción de la Sierra	Carla Lentini
117 - Concepción de la Sierra	Ana María Rogosz
118 - Concepción de la Sierra	Andrea Mora
119 - Cerro Azul	Ramón José Álvarez
120 - Cerro Azul	Andrés Martín Zukowski
121 - Cerro Azul	Julio Alfredo Zukowski
122 - Cerro Azul	María Mercedes Zukowski
123 - Oberá	Hugo Amable
124 - Oberá	María Celia Amable
125 - Oberá	Lucía Elena Guimaraes
126 - Oberá	Franklin Pereyra
128 - Oberá	Delia Olsson de Vega
129 - Campo Viera	Paciela Delia Cardozo
130 - Campo Viera	Ada Azucena Frágola de C.
131 - Campo Viera	Marcela Dáyla Petersen
132 - Campo Grande	Esther Kategora
133 - Campo Grande	Nancy Gisel Poliszuk
134 - Campo Grande	Luis María Quirelli
135 - Aristóbulo del Valle	Rosa Buearc de Grahl
136 - Aristóbulo del Valle	José Enrique Ruppel
137 - Aristóbulo del Valle	María Adelina Wais
138 - Aristóbulo del Valle (Km. 225)	Luis Kosachek
140 - Dos de Mayo - Pueblo Illia	Yolanda Cardozo de Chesani
141 - El Soberbio	Alicia Noemí Prieto
142 - San Vicente	Lorenzo Franco
143 - San Vicente	Raúl Krauspenhar
144 - San Vicente	Diego Luján Sartori
146 - San Vicente	Blanca Rótoli de Valiente
147 - San Pedro	Eugenio Iginio
148 - San Pedro	Rodolfo Camacho
151 - San Pedro	Lucía Isabel López de Derna
152 - San Pedro	Elsa Sequeira de Masniuk
153 - San Pedro	Marcelino Gutiérrez
154 - Bernardo de Irigoyen	María Elena Montiel
155 - Bernardo de Irigoyen	Claudia V. Melgarejo
156 - San Antonio	Jacinto Cossy Isasi
158 - San Antonio	Aníbal Ocampo
159 - Andresito (Alte. Brown)	Luis Mackoviak
160 - Andresito (Alte. Brown)	Ramón N. Álvarez
163 - Andresito (Alte. Brown)	Jorge Hugo Liendo
164 - Andresito (Alte. Brown)	Alice Carapuni
167 - Puerto Iguazú	Daniel Stéfani

NARRATIVA

171 - Puerto Iguazú	Kveta Wagner
172 - Puerto Iguazú	Mario Pacífico Ósten
174 - Puerto Esperanza	Manuel Moral
176 - Eldorado	Daniel Hugo Labougle
178 - Puerto Piray	Francisco R. Unternährer
180 - Montecarlo	Rubén Darío Ortíz
182 - Montecarlo	Pedro Luis Riokiht
184 - Montecarlo	Daiana Berger
185 - San Vicente	Diego Luján Sartori
186 - Puerto Rico	María M. Jiménez de Gallero
188 - Mbopicuá	Victor Marciano Giménez
190 - Corpus	Carlos Alberto Posse
192 - Campo Grande	Mirta Yolanda Bianchetti
194 - San Pedro	Hilda Gadea de Añais
196 - Bernardo de Irigoyen	Claudio Oscar Fioravanti
198 - Andresito (Alte. Brown)	Yolanda de Somerfeld
200 - Capiovy	Jorge Aníbal Rauber
203 al 206 '	Índice

Poetas, escritores e historiadores residentes en el interior de la provincia de Misiones que deseen participar en futuras recopilaciones pueden comunicarse y/o enviar sus obras a:

Daniel Stéfani
1º de Mayo 114 -- (3370) Puerto Iguazú - Misiones
Tel. 0757-21156

INTEGRAN ESTE VOLUMEN:

EN LA SECCIÓN POÉTICA
125 AUTORES DE 38 LOCALIDADES

EN LA SECCIÓN NARRATIVA
17 ESCRITORES E HISTORIADORES DE 14 LOCALIDADES